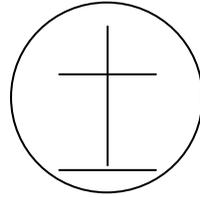


LA PALABRA VIVA

CATHAROSE DE PETRI



Índice

Prólogo	9
1 Caminar diariamente con Dios	11
2 La cuarta dimensión	17
3 Los tres rayos fundamentales del Espíritu Séptuple	25
4 El séptimo sello	31
5 Juan en Patmos	37
6 La misión de la Escuela Espiritual	42
7 ¿Muerte, dónde está tu victoria?	46
8 El reino de los hijos de las serpientes	51
9 El nacimiento del caduceo	55
10 La resurrección del hombre-templo	57
11 La lucha, el objetivo y la realización de la vida	63
12 Los tres fuegos de la gracia	71
13 Un viaje al País donde nace el Espíritu	79
14 La voz del silencio	84
15 La Triple Alianza de la Luz	88
16 Todo cambio comienza en la sangre	93
17 El Apocalipsis y la misión de la Escuela Espiritual	103
18 El misterio de la magia gnóstica	110
19 Los peregrinos de Emaús	117
20 El lugar central del cuerpo etérico	123
21 La respiración del ser humano	132
22 El canto de alabanza de Hermes	135
23 El nacimiento del cuerpo mental	140
24 El principio fundamental del bien	147
25 La secreción interna y su significado para la vida de la humanidad	152
26 Jesús y Juan	156
27 Del nacimiento natural al nacimiento divino	160
28 La Kundalini, fuerza de la eternidad	166
29 Inteligencia e intelectualidad	177
30 Un nuevo Shamballa	182
31 El comportamiento de vida	188
32 La enseñanza, la vida y el camino de cruz del Cristo	193
33 La responsabilidad del trabajador	199
34 El misterio de la Esfinge y la Pirámide	200
35 Bienaventurados los que aspiran al Espíritu	210
36 El Bien imperecedero	218
37 La transfiguración y el fin de los tiempos	223
38 El fuego del Espíritu Santo	231
39 Preparaos para el gran Día del Señor	237
40 ¿Qué no se debe hacer?	246
41 La llegada del pueblo de Dios a la tierra	251
42 El primer y el segundo camino	260
43 Ha llegado el tiempo	266
44 La iluminación interior	274
45 Unidad – Responsabilidad – Orientación	278
46 La vocación de la mujer	286

Prólogo

Esta obra, compuesta de cuarenta y seis capítulos, tiene como objetivo transmitir el mensaje de la Salvación Viva —el mensaje de la Gnosis— a todos los que, desde su alma material, por un proceso de transmutación, quieren elevarse hasta el estado de hombre– alma–espíritu.

El camino de la liberación del alma debe ser recorrido por cada uno personalmente. Este libro expone con abundantes detalles cómo, dónde y de qué manera puede serlo.

¡Que pueda ser para todos los lectores una Palabra Viva!

La autora agradece a su muy estimado colaborador, el señor Pl. van der Kooij, su ayuda para dar forma y preparar estos textos para su impresión.

Marzo de 1989

CATHAROSE DE PETRI

Caminar diariamente con Dios

Una cuestión tan vieja como el mundo, y que más de una vez ha conmovido a la humanidad, es saber si Dios está muy alejado de nosotros o, por el contrario, tan próximo que es posible experimentar su contacto.

En efecto, en la práctica de la vida diaria se ha podido observar que, para unos, Dios parece estar infinitamente lejano, mientras que, para otros, está tan próximo que, por así decirlo, es como si viviera bajo su mismo techo.

Aunque parezca que estas dos experiencias no tengan nada en común, lo cierto es que ambos casos ofrecen las mismas perspectivas y los mismos resultados a estos dos tipos de hombres. Tratemos de abordar con la mayor profundidad posible esta apremiante cuestión.

¿Qué se debe entender con la expresión «caminar diariamente con Dios»?

Dado que el hombre está dotado de un sistema respiratorio de inhalación y espiración, constatamos de inmediato que todos los hombres, sin excepción, respiran el amor de Dios, la luz de Dios y la fuerza de Dios por medio de la inhalación, aunque no sean conscientes de ello.

Como quizá sepa, los místicos son muy conscientes de que con cada inspiración, que llena sus pulmones de oxígeno, penetran fuerzas espirituales y etéricas en el sistema humano. Además, por inverosímil que pueda parecer, por medio de la espiración, también es posible transmitir la fuerza, la luz y el amor de Dios.

En efecto, si un ser humano, gracias a la circulación sanguínea, fuera capaz de asimilar de manera correcta las fuerzas divinas inhaladas, entonces irradiaría pensamientos llenos de amor, una voluntad pura y actos absolutamente justos.

Así, por el sistema respiratorio, por medio de la inhalación y de la espiración, todos los hombres están a la misma distancia de Dios. La diferencia reside en que cada uno transmite la fuerza divina a su manera, según el estado de su desarrollo interior. Cada uno la transmite según la mayor o menor pureza del estado de su sistema sanguíneo.

De ahí esta frase bíblica tan importante: «*No es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de ella*», pues esto es lo que determina su estado de vida del momento. Dios se aproxima a todos nosotros y el hombre le hace entrar, sin el menor temor, en su dañado sistema. Y con un corazón más o menos glacial y un cerebro más o menos enfermo, quiere manifestar a Dios, quiere caminar con Él, y preferiblemente a diario.

En el mundo del misticismo se utiliza frecuentemente la expresión «caminar diariamente con Dios». El místico, lleno de sensibilidad, busca establecer en lo más profundo de su corazón un trato secreto con las fuerzas divinas; él vive con su «yo» su comunión con Dios, lo que le hace pensar que existe una relación armoniosa entre él y su Creador, y así busca llevarla a cabo.

Cuando, en tanto que seres racionales, nos orientamos de esta manera, se comprueba que tal caminar diariamente con Dios es imposible y que, en el mejor de los casos, es una forma de meditar diariamente sobre Dios.

Este asunto concierne a todo el mundo, tanto a hombres como a mujeres.

La mujer tiene la misma importancia que el hombre. En la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro, se pretende que las alumnas adquieran el discernimiento y una clara conciencia de su inmenso poder y de su vocación sacerdotal, como se dice de las santas mujeres de antaño en los

escritos sagrados de todos los tiempos. Se trata de una tarea al servicio de la Jerarquía Divina a la que están llamados todos los que comprenden las leyes de la luz divina. Sepa que el descenso del cielo de la Nueva Jerusalén, la realización de la nueva era, es el resultado de la colaboración de todos los seres que pertenecen al Reino de la Luz.

Por ello, hoy como antaño, tanto el hombre como la mujer son llamados a esta tarea. Que nos sea concedido experimentar en el presente la demolición de todos los obstáculos inferiores y su eliminación, de tal manera que así podamos elevar el Cristo interior hasta la luz inmutable.

Usted puede determinar por sí mismo si se encuentra realmente en la Luz de la Verdad, verificando las consecuencias de todos sus actos. Estas consecuencias, ¿son encarceladoras o tienen un efecto liberador?

Cuando las consecuencias de sus actos le encadenan, es decir, le atan a este orden natural, es porque únicamente actúa la dinámica de sus deseos naturales. Si estas consecuencias son liberadoras, el principio vital —la Luz de Jesucristo— realiza su obra en usted y le lleva a la edificación de un cambio vital completamente nuevo. Edifica una estructura vital completamente nueva. Colabora en la concreción del nuevo hombre-alma en usted. Participa en la realización de un nuevo Cielo-Tierra.

Dado que cada actividad reviste una forma concreta, puede edificarse una nueva construcción interior gracias a la actividad de su libre albedrío, que es sostenida por el Espíritu Santo.

Es, sobre todo, este principio del libre albedrío renovado, orientado totalmente hacia la realización de una nueva y luminosa vida del alma, el que le hará alcanzar la sabiduría que lo engloba todo, con el fin de que usted se manifieste completamente en el presente.

Así, tras la total demolición de su antiguo estado natural, edifica en sí mismo, en su campo etérico purificado, la estructura del hombre–alma imperecedero. De esta manera, por la actividad del Espíritu Santo, un día resucitará en usted el Hombre–Dios, al que ha entregado su cuerpo como templo, con el fin de que realice su tarea en usted y por medio de usted. Esta actividad, para la mirada esclarecida, tiene como único objetivo unirle a Dios.

Ahora bien, el hombre con el alma renacida no puede realizar ninguna tarea en un taller en el que subsisten los efluvios pestilentes del hombre corrompido. Esperamos que ahora vea claramente por qué su cuerpo debe responder a las exigencias de una vida renovadora antes de que pueda servir de templo.

Si, una vez decidido y dispuesto, trabaja en la realización de un alma radiante que penetra hasta la sabiduría divina y quiere manifestarse, entonces, Aquél que se ha elevado en usted se convierte en el Mediador.

En lo sucesivo este Hombre–Dios interior le hará caminar en la luz, como Él mismo está en la luz. Y Él, que está en usted, crecerá en la medida en que usted haga menguar su «yo», en que usted sea cada vez más pequeño en este mundo.

Entonces Él, renacido según el alma, estará «más cerca de usted que los pies y las manos», pues Él estará en su interior. Él le precederá y, caminando sobre sus huellas, usted Le seguirá, a Él que, en usted, estará totalmente renovado, a Él que ha resucitado.

Sobre este fundamento, estará diariamente en comunión con Él. No se trata de una fe mística oculta, sino de una unión de amor inquebrantable entre Dios y el hombre, unión que ya no conocerá ninguna separación, pues Él, que ha nacido y resucitado en usted, es *uno* con el Padre.

Realizando la ley de la luz en su propia vida, usted podrá, en un futuro próximo, caminar con Dios, que es luz, amor y fuerza, tan pronto como la ilusión cristiana sea transformada completamente en una verdadera vida cristiana.

Y también habrá comprendido que todos los hombres son impulsados dinámicamente a realizar esta tarea, tarea de un alcance tan grande que no existen palabras para expresarla. Pero nos gustaría que quedase claro que tanto la mujer como el hombre pueden llegar a ocupar el lugar más elevado de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro séptuplemente manifestada, con la condición de que satisfagan las exigencias.

Que muy pronto todos puedan participar en esta tarea, y que la paloma de la paz, con su mensaje de renovación, les cubra con su luz imperecedera. ¡Que así sea!

La cuarta dimensión

A menudo se ha comprobado que a muchos alumnos aún les resulta difícil formarse una imagen correcta y, por consiguiente, una idea precisa, del microcosmos, el cual, aun siendo de hecho un ser eterno, ha sido quebrado y dañado. Por lo tanto, nos gustaría examinar esta cuestión con detenimiento.

Una oleada de vida de almas o microcosmos fue engendrada y nació en la naturaleza astral original que envuelve el todo, por la radiación del pensamiento divino en la naturaleza original, de la misma forma que nuestros pensamientos producen una chispa en nuestro cuerpo astral. El microcosmos así nacido sigue un proceso de autorrealización, ya que el pensamiento divino late en el trasfondo de esta chispa astral. Así se liberan éteres en el campo de manifestación del microcosmos, los cuales se concentran alrededor de su núcleo o rosa, y adoptan la forma de la imagen del pensamiento que originó esta realización. De esta manera, a partir de la eternidad, un día fue creado el Hombre verdadero, unido al Padre de forma natural y espontánea.

Pero el hombre que, en tiempos remotos, abusó de su libertad y dio pruebas de su oposición, sabe demasiado bien en qué se ha convertido. El cuerpo glorioso del origen es incapaz de manifestarse. Ha desaparecido porque todo cuerpo material etérico tiene la particularidad de disgregarse completamente si no emana de un campo matriz astral. El factor animador original, el microcosmos, el alma, se ha vuelto inactivo, se ha vaciado y ya no está en condiciones de manifestarse. El Espíritu, el autor de esta maravillosa creación, se ha retirado.

Desde entonces, por un proceso de nacimiento terrestre, surge una personalidad unida a un alma. Esta personalidad es, en sí misma, otra maravilla del amor de Dios, pues forma parte del plan de salvación destinado a revivificar al hombre original caído. En efecto, la personalidad dialéctica, como entidad temporal, tiene la misión de liberar a su alma, a su microcosmos, del encarcelamiento, con el fin de que por la oblación de sí misma, por su esfuerzo endurístico, se funda totalmente con este Otro, a quien es necesario devolver la vida.

El microcosmos está actualmente unido a su sistema espacio-temporal. Pero cuando el espíritu, el alma y la personalidad transfigurada formen de nuevo una unidad, el microcosmos volverá a poseer el estado divino de la omnipresencia. Mientras éste no sea el caso, permanecerá quebrado y dañado. Por ello resuena sin cesar, para todos, la llamada para que realicemos la grandiosa obra de salvación, en y por la poderosa fuerza de la naturaleza original.

Por lo tanto, en primer lugar, esta grande y santa fuerza de luz de la naturaleza original debe penetrar e irradiar en todo su cuerpo. Ahora, se ha convertido en una exigencia para usted llegar a la iluminación por medio de su conducta y actitud ante la vida. Como Simeón, usted debe convertirse en un alma que busca el Espíritu. Por consiguiente, debe dirigir toda su vida, todo su comportamiento hacia esa meta. Entonces, en el momento psicológico apropiado, la gran luz penetrará en su microcosmos y usted la contemplará.

Para esto es necesario que coloque su sentimiento, su pensamiento y su volición bajo la fuerza de radiación del aliento divino, con el fin de que el alma se despierte a la vida en el cuerpo vital y se una al Espíritu Séptuple. El Cristo interior tomará la dirección del hombre Juan; y allí donde

el «yo», por mucho que se consagrara, no podría tener éxito, el alma hará desaparecer todas las dificultades existenciales de la personalidad y la conducirá a la gran victoria, es decir, hasta la colina del Gólgota, hasta el preludio de la resurrección. Así se habrá realizado en el hombre la primera tarea de Jesucristo.

Sin duda, ahora comprende lo que acontece cuando el candidato a los misterios gnósticos, bajo el impulso de la llamada del Espíritu logra zafarse de los eones de la naturaleza y elevar su estado de alma hasta el Padre.

Habiendo penetrado en su templo interior, en lo más profundo de sí mismo, él ve. Ve al Otro, el Viviente. Y en esta experiencia de la pura “visión”, contempla la evolución de cada hijo de Dios caído que, desde la naturaleza de la muerte, se eleva hasta la vida liberadora.

Esta nueva visión está tan estrechamente unida a la intuición, que no puede ser concebida como algo separado de ella. Usted lo comprenderá perfectamente cuando descubra el sentido y la naturaleza de la verdadera visión. El nacimiento de la intuición, que es realmente el despertar del alma, se corresponde con el verdadero nacimiento del alma en el espacio abierto detrás del hueso frontal.

Despertar en el campo del alma-espíritu, entrar en la esfera astral pura del Cuerpo Vivo magnético, exige una visión absolutamente nueva, es decir, contemplar y entrar en lo que nosotros denominamos la cuarta dimensión del espacio.

El hombre conoce tres dimensiones: la altura, la longitud y la anchura, por las que percibe un espacio vital. Pero no importa cuán lejos extienda este espacio tridimensional o lo imagine, pues siempre tiene un límite, una frontera: Es una prisión. En nuestra época, verificamos que este encarcelamiento se experimenta de una manera inconsciente. En efecto, habiéndose explorado totalmente nuestro globo terrestre desde el punto de vista tridimensional, los astrofísicos intentan alcanzar otros cuerpos celestes. Bajo el desenfrenado impulso que actualmente ejerce la evolución sobre el ser humano, la humanidad experimenta cada vez más las limitaciones, se siente ahogada, asfixiada dentro de las tres dimensiones. ¡Y la ciencia reacciona de manera tridimensional, tratando de agrandar o ampliar este espacio lo más posible!

Resulta evidente que las actuales dificultades desaparecerían tan pronto como existiese una cuarta dimensión cuya realidad pudiera reconocer la ciencia. Pues bien, ¡esta cuarta dimensión existe! Es la dimensión que se llama la omnipresencia absoluta o ubicuidad. Nos gustaría llamarla la Realidad Omnipresente. Es la dimensión en la que el tiempo, la distancia, el pasado, el presente, el futuro, el ahora y el después, están abolidos.

Si la humanidad poseyera esta cuarta dimensión, no sería necesario intentar alcanzar Marte, Venus, la Luna o Mercurio, por ejemplo. Pues pensar en la Luna, en la cuarta dimensión, significaría encontrarse en ella. En resumen, poseer la cuarta dimensión, es poseer el don de la omnipresencia.

Para el ser humano, cuya visión es tridimensional, es muy difícil imaginarse tal poder. No obstante esta cuarta dimensión sólo es la puerta de la quinta, de la sexta y de la séptima dimensión.

Estas siete dimensiones forman igualmente el fundamento del átomo, el cual posee siete aspectos. En principio y fundamentalmente, el hombre es omnipresente, ya que está constituido existencialmente por átomos, aunque no es consciente de ello, pues su conciencia y sus capacidades actuales son tridimensionales.

La conciencia omnipresente posibilita que, si se desea, aún encontrándose en un lugar determinado, uno pueda desplazarse con esta conciencia a cualquier otro lugar sin cambiar de sitio.

La intuición es la puerta para su consecución. La nueva visión es el primer resultado de poseer la cuarta dimensión.

Tras esta breve exposición, comprenderá por qué es tan funesto ser receptivo a las influencias astrales de la naturaleza dialéctica ordinaria.

El campo de vida humano está totalmente mancillado y la atmósfera de la vida humana, con sus campos etéricos y astrales de causa y efecto, está impregnada de esta contaminación. Y como su campo de vida es igualmente su campo de respiración, tanto usted como su descendencia son mantenidos prisioneros.

Por consiguiente, ¡cuán justa es la frase del Antiguo Testamento de que los pecados de los padres son castigados hasta la tercera y la cuarta generación! ¿Por qué solamente hasta la tercera o la cuarta generación? Porque una causa que lleva al pecado mantiene su vigencia a lo sumo hasta la tercera o la cuarta generación, aunque sus efectos frecuentemente engendran una base para un nuevo pecado.

Por eso, quien no cambia su comportamiento basándose en el alma despertada y no persevera, no alcanzará ningún objetivo gnóstico.

Toda magia se realiza por medio de la respiración. Quien no se protege de las influencias astrales nocivas se convierte, sin excepción, en víctima.

A medida que la personalidad tiende a desaparecer, va cambiando y es guiada por el alma, gracias a un comportamiento de vida nuevo y positivo, el quinto rayo del Espíritu Séptuple comienza a ejecutar su tarea.

Entonces se alcanza la cima de la montaña. Una nueva y prodigiosa luz toca al alumno y lo colma. Esta luz actúa únicamente de forma mental. Por primera vez en su vida, el alumno es capaz de pensar claramente, pues sus órganos mentales se han abierto a tal posibilidad.

Y, en perfecta armonía con la manifestación de los siete rayos del Espíritu Séptuple, se realiza la renovación de los sentidos, a condición de que el alumno realice lo que el proceso interior le exige. Entonces es sostenido por la Enseñanza Universal liberadora.

El quinto rayo corresponde a la inteligencia. Una vez que le haya sido permitido entrar en la esfera de actividad del quinto sentido, descubrirá de inmediato que la inteligencia es mucho más que un sentido. La inteligencia es el vehículo del pensamiento. La inteligencia es el vehículo del cuerpo mental. Cuando la inteligencia unida a la razón se despierta, significa que ha nacido el cuerpo mental, del que todavía carecen todos los hombres de la naturaleza de la muerte y sólo a partir de este nacimiento comienza el devenir del hombre verdadero.

En las antiguas enseñanzas, el hombre era designado por la palabra *Adamas*, con la que está emparentada la palabra *man* o *manas*, el *pensador*. La cooperación con el quinto rayo del Espíritu Séptuple por parte del alumno que aplica el nuevo comportamiento significa, por lo tanto, nada menos que el nacimiento y la manifestación reales del poder del pensamiento concebido por Dios, el verdadero cuerpo mental. Así es como se manifiesta la inteligencia unida a la razón.

Somos muy conscientes de la brevedad de esta explicación. No obstante, esperamos de usted que pueda poseer suficiente fuerza de alma activa, en el santuario de la cabeza, para comprender y discernir estas palabras.

Los tres rayos fundamentales del Espíritu Séptuple

La raíz del sistema del fuego de la serpiente, el plexo sacro, está unida al sistema de fuerza de luz de la naturaleza dialéctica, el sistema del árbol del conocimiento del bien y del mal, o al sistema de fuerza de luz del Espíritu Séptuple Universal, el sistema del árbol de la Vida.

Se debe comprender correctamente que la sustancia original, en uno u otro caso, llega y penetra en su sistema por las corrientes de luz. La sustancia original es la materia de construcción, la sustancia cósmica fundamental. El triple sistema del fuego de la serpiente absorbe, por su raíz, este material de construcción, lo conduce hacia lo alto, hacia el santuario de la cabeza, y llena con él las siete cavidades cerebrales.

El hombre vive y existe por estas siete materias elementales, las cuales constituyen todo su estado de vida y determinan la densidad y la naturaleza de los diferentes cuerpos de su personalidad.

Así pues, existe una enorme diferencia entre estar unido, por el fuego de la serpiente, a uno u otro espacio, o estado de la sustancia original.

Cuando expresamos: «Dios es luz», queremos decir que el logos nos envía, con su luz, materiales de construcción con los que es posible ejecutar el plan previsto para nosotros y para la manifestación universal.

Existen siete corrientes de luz divina de naturaleza diferente; por consiguiente, existen también siete elementos primordiales de los que el hombre tendría que vivir y ser. Los antiguos los llamaban las siete armonías. El candidato a los misterios gnósticos debe reaccionar completamente a estas siete armonías, poseerlas y transmitir las a las siete cavidades cerebrales, las cámaras de su estado de vida.

El hombre verdadero, en quien actúa un triple fuego de la serpiente, asimila un triple prâna fundamental por medio del triple árbol de la vida. Este triple prâna fundamental se concentra en las tres cavidades cerebrales superiores; en ese momento trascendental, él abre todo el ser a las otras cuatro corrientes de vida.

El hombre dialéctico, en quien los dos canales del simpático no están unidos al plexo sacro, es penetrado por una única corriente vital fundamental de la forma descrita; en consecuencia, las tres cavidades cerebrales superiores son llenadas con un solo y único «aliento de vida».

Comprenderá que la perturbación de un órgano tan esencial hace al hombre no solamente anormal, sino al mismo tiempo diferente, bajo todos los puntos de vista y todos los aspectos, de lo que está previsto en el plan original.

Los tres alientos vitales fundamentales deben colaborar en las tres cavidades cerebrales superiores para que se pueda hablar de la realización del hombre original. Estos tres alientos, fuera de los misterios, se pueden designar con los números 1, 5 y 7, o bien por la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El grupo de hombres dialécticos que sólo puede reaccionar al *primer* rayo se caracteriza por una tendencia irresistible hacia un comportamiento religioso. El grupo de los que sólo pueden reaccionar al *quinto* rayo realiza un incesante esfuerzo por mejorar sus facultades intelectuales. Y el grupo que está en total concordancia con el séptimo rayo se mantiene afanosamente ocupado en tal o cual actividad.

¿Cómo es posible que, en un organismo tan perturbado, surja el deseo de restablecer lo que ha sido dañado para liberarse de la rueda del nacimiento y de la muerte?

En un momento dado este deseo brota del corazón, pues el corazón está estrechamente unido a las tres cavidades cerebrales superiores. Además, según la Enseñanza Universal, es la sede del Hombre espiritual. Y nosotros sabemos que esto es verdad; lo sabemos por el átomo original, lo sabemos por el átomo reflector y por el botón de rosa oculto en nuestro corazón.

Por ello, vapuleado más o menos fuertemente y durante mucho tiempo por los golpes de Némesis, la fuerza del origen, el hombre acaba un día por oír hablarle una voz extraña en el corazón. Es la voz de la Esfinge, casi enteramente enterrada en las arenas del desierto, una voz que reclama suplicante la liberación.

Quien responde a esta voz, con piedad y devoción, y sigue el camino que le es mostrado desde hace años, puede restablecer el triple fuego de la serpiente. Desde ese instante, los tres rayos fundamentales del Espíritu Séptuple podrán llenar las tres cavidades cerebrales superiores, lo que tendrá consecuencias prodigiosas.

En la sexta cavidad cerebral se encuentra, por ejemplo, la famosa glándula pineal o epífisis. Tan pronto como recibe la fuerza nutricia divina, se realizan grandes cosas en la vida del alumno.

Quizás fuera bueno describir este fenómeno de forma más precisa. En el sistema humano la pineal funciona como un generador atómico. Dicho de otra manera, es la que determina la naturaleza, la estructura y la esencia del átomo que constituye la base del edificio de la personalidad. Los átomos que forman el cuerpo humano tienen cierta calidad y responden a un factor de cristalización preciso. Por consiguiente, esta calidad, en su conjunto, y las consecuencias inherentes están determinadas y engendradas por la pineal. La pineal emite átomos con una gran fuerza generadora.

Por lo tanto, resulta evidente que cuando el triple fuego de la serpiente es restablecido y los tres rayos fundamentales del Espíritu Séptuple pueden llenar con sus radiaciones las tres cavidades cerebrales superiores, la pineal es incitada a una nueva actividad totalmente diferente. El generador atómico producirá otros átomos, átomos nuevos, y los expandirá por todo el ser, como resultado de lo cual se producirá la *transfiguración*.

En el testamento espiritual de la Fraternidad de la Rosacruz, se habla del sexto candelero, el cual debe ser encendido. Este sexto candelero representa la sexta cavidad cerebral, en la que se encuentra la pineal. Por consiguiente quien, como Rosacruz, enciende el sexto candelero, inicia la transfiguración.

En un interesante artículo periodístico sobre los materiales de construcción de la naturaleza, el dr. August Stern escribió, entre otras cosas, lo siguiente: «Los materiales de construcción de la naturaleza representan un papel preponderante en nuestro cerebro. Es una lástima que tantos eruditos, que estudian la conciencia del hombre, tengan tan pocas nociones de física nuclear. Sería necesario que regresaran a las aulas de la facultad para que comprendieran que la física constituye el fundamento de los procesos mentales que se desarrollan en nuestro cerebro».

En resumen, allí donde todos los alumnos forman en conjunto un foco de la Joven Fraternidad Gnóstica, deben saber que reflejan la luz espiritual omnipresente. Usted es llamado cada vez con mayor insistencia e impulsado con mucha más fuerza a la realización de una nueva creación, a una manifestación consciente del nuevo ser, por medio de un comportamiento del alma consciente, en una vivencia mágico-gnóstica, que comienza por una nueva actividad del corazón en el cuerpo material y acaba con la extinción de los últimos restos incandescentes de la antigua vida astral en el cuerpo astral.

Por consiguiente, cada vez se le pide con mayor insistencia que libere su propio cuerpo astral de la esfera astral de la naturaleza de la muerte. Se le proporciona todo lo necesario para la ascensión de su alma-espíritu en el éter de fuego eléctrico, el quinto éter emitido por el Espíritu Santo, de manera que el alma-espíritu despertada pueda respirar, vivir y trabajar en él.

Que surgan refrescantes impulsos de su corazón, como consecuencia de su orientación gnóstica y de su receptividad a las fuerzas y radiaciones que afluyen hacia usted.

Que usted pueda recibirlas como un nuevo aliento que proviene del Espíritu Santo, estando armoniosamente sintonizado, según la naturaleza, el ser y la vibración, con la luz del alma-espíritu del campo de la resurrección.

Que la transformación del hombre exterior en el hombre interior se realice pronto «de forma perfecta» en usted.

El séptimo sello

La trayectoria de la vida de Juan Bautista a través del desierto se ve coronada con su encuentro con Jesús el Señor. Allí, a la orilla del Jordán, en el punto más bajo del camino, se encuentran cara a cara. Y en ese preciso instante, la conciencia nacida de la naturaleza desaparece, por decirlo así, como borrada de la personalidad, y el alma, el alma viva, la nueva creación, Jesús, recoge la llama de la conciencia. El alma vive y el Espíritu penetra en el ser, en quien y por quien la voz de Dios habla plenamente.

Así el hombre-alma, que todavía vive en la vieja morada del hombre-Juan, la morada surgida de la naturaleza, se vuelve apto para servir a numerosos propósitos. Acogido en la Cadena de la Fraternidad Universal, lleva el mensaje de Jesucristo hasta los lugares más profundos de la noche.

El hombre juanista se mantiene ahora en el campo del servicio, como servidor de la gran obra de la liberación, que la Gnosis siempre ha emprendido y sigue llevando a cabo en este mundo.

El Libro del Apocalipsis describe cómo Juan Bautista, Juan de Patmos, encuentra al «Otro». En un momento dado, el «Otro», el hombre celeste de la Cadena de la Fraternidad Universal, aparece ante el hombre-Juan. A continuación, tras esta confrontación, el joven hermano es admitido por la Gnosis Universal. Desde ese instante, él personifica el prototipo de hermano de la Orden de los Perfectos.

Leemos en el Apocalipsis, en el capítulo primero, que este trabajador nacido de nuevo recibe una misión. Debe dirigirse a las siete comunidades que están en Asia. Debe escribir una carta a estas siete comunidades, una carta de advertencia, un aviso que al mismo tiempo proporcione también consuelo. El hermano de la Orden debe comenzar por desplegar una séptuple actividad, una actividad que sirva, por decirlo así, como preparación para todo lo que debe acontecer a continuación.

El término *Asia* tiene muchos significados. Designa en particular a todos los que viven todavía en el cuerpo nacido de la naturaleza dialéctica, pero más especialmente a los que poseen una señal excepcional y son susceptibles de ser clasificados en siete tipos de hombres, los siete tipos receptivos a la Gnosis.

En la obra *Dei Gloria Intacta**, se dice expresamente en la introducción que este libro sólo se dirige a quienes tienen el recuerdo de su filiación perdida, de su patria perdida. Estas personas poseen un irrefrenable impulso de búsqueda. Están en busca de la Luz.

Las siete cartas a las siete comunidades de Asia se dirigen a los siete tipos humanos que se encuentran en el campo de vida actual como preparación de lo que vendrá a continuación en el campo dialéctico, de todo lo que debe venir en relación con la Joven Fraternidad Gnóstica, la Fraternidad que se esfuerza en recorrer el camino que conduce a la Patria Eterna para alcanzar el objetivo final. El Apocalipsis nos revela, por consiguiente, todo lo que debe acontecer, el desarrollo de los reunidos en las siete comunidades.

Estas revelaciones comienzan por desvelar una visión celeste: Dios, lleno de majestad, sentado en su trono, es alabado con júbilo por los seres celestes. En su mano se encuentra el libro cerrado, el libro sellado con los siete sellos.

Tras la publicación de *Dei Gloria Intacta*, la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro ha continuado sus revelaciones. Durante muchos años, ha transmitido en su enseñanza y en su literatura el objetivo glorioso del santo porvenir, el objetivo grandioso del camino que conduce al campo liberador del alma-espíritu. Y, además, en la medida de lo posible, se ha anclado en el ser de centenares de alumnos. Le hemos explicado con detalle el porqué y el cómo de este asunto. El libro sellado con los siete sellos le ha sido leído muchas veces y le será leído siempre.

Pero no es suficiente leerlo y escucharlo, pues sólo proporciona la dirección y la definición del objetivo. Lo que importa es el propio objetivo. Lo que importa es que la Rosacruz de Oro *esté viva*. Pues la apertura de los siete sellos se refiere precisamente a este hecho. ¿Pero quién osa abrir el libro? ¿Qué criatura mortal dialéctica es capaz de hacerlo? ¡Nadie! Hasta pretender hacerlo le ha sido arrebatado.

No obstante, en el Apocalipsis se dice que ningún mortal debe temer, pues el hijo del Padre, el hijo de Aquel que está sentado en el trono, tiene el poder de liberarle. Un campo de radiación indeciblemente poderoso le impulsa a la realización. Y, además, en cada paso, estará acompañado de manera liberadora. El alma renacida que ha perecido en Jesús el Señor y ha resucitado con Él, el alma renacida unida al Espíritu, le precede a usted, hombre egocéntrico, en el camino de la salvación.

Por eso le hablamos de la Gnosis Universal, de la fuerza divina de la salvación, del Hijo de la Luz. Por eso debe orientarse hacia la Gnosis. Por eso usted, alumno de la Gnosis, está consagrado a ella. Por eso ha decidido llegar a ser una Pistis Sophia. Por eso aparece ahora el cordero, el alma viva, que abre sucesivamente los seis sellos. ¡Y la muchedumbre grita llena de júbilo!

Pero la apertura de los seis sellos desencadena grandes calamidades sobre la humanidad. Cada ser humano debe sufrir seis rupturas en su vida interior y exterior. Sin duda, la ruptura más terrible se produce en la sexta plaga que se desencadena sobre el candidato.

Lea atentamente la descripción de estas catástrofes en el Apocalipsis y verifique la realidad en su propia vida. Entonces sabrá hasta dónde ha avanzado en el proceso de este desarrollo, lo que ya ha atravesado, en qué fase se encuentra eventualmente y qué es lo que todavía le hace retroceder. Cada alumno de la Gnosis se encuentra, evidentemente, en un proceso de ruptura. Así son abiertos seis sellos, tanto en usted como en nosotros.

Finalmente, llega la apertura del séptimo sello, la última fase se aproxima. Éste siempre es un momento crítico en el desarrollo de toda Fraternidad Gnóstica, pues la apertura del séptimo sello abre un proceso tan inmensamente dinámico, acompañado de tal despliegue de fuerzas que, primero, todos los servidores del Señor deben ser marcados en la frente.

Por esta razón leemos al principio del Apocalipsis, capítulo 7, que el ángel del séptimo rayo grita: «¡Esperad!» Grita a los otros seis ángeles que, tocando sus trompetas, ya han vertido los seis rayos sobre las cabezas de la humanidad y deben cumplir la séptima etapa. El ángel de la trompeta dice: *Esperad a que todos los servidores de Dios sean sellados en la frente*, queriendo decir con ello que el principio del alma en desarrollo, la base del nuevo estado de conciencia, tiene que estar establecida por lo menos en el corazón y en la cabeza.

Con este fin, la primera etapa sería la unión magnética con la vida gnóstico-mágica, con el Espíritu Santo, el Consolador, el Cristo Universal. Una unión con la luz que debe estar

totalmente exenta de máculas dialécticas. Sólo el establecimiento de tal unión permite la elevación absoluta del hombre-alma-espíritu.

Un deseo que emana de la sangre de todo el ser estimula y regula el correspondiente comportamiento. Este profundo anhelo de salvación apoya y simplifica la verdadera práctica del nuevo comportamiento, el único método para purificar la sangre y elevar su frecuencia vibratoria con ayuda de la hormona de la hipófisis.

No obstante, comprenderá que es necesario mantener de manera consciente e inteligente este anhelo del ser interior, pues de hecho es un estado magnético. El órgano de la inteligencia en la cabeza emite ondas magnéticas que reciben una respuesta del campo de radiación de la Gnosis, el campo supraterrrestre. De esta manera usted realizará la unión magnética con el campo astral gnóstico:

- Primero interiormente, por el átomo reflector del corazón,
- Y, segundo, exteriormente, por medio de la pineal en el santuario de la cabeza.

Esta unión magnética, que envuelve «al ser iluminado» y que es experimentada como un gozo sublime, consiste en una unión del éter nervioso con el campo etérico de la inmortalidad. Esto significa la liberación absoluta de toda unión con la materia. De esta forma, usted podrá experimentar consciente e inmediatamente la eternidad en el tiempo.

Juan en Patmos

En este capítulo vamos a intentar explicarle que la verdadera vida, la vida absoluta, que emana del Espíritu original y de la forma verdadera y absoluta, debe nacer del conjunto de los siete campos de vida del microcosmos. Debe tener claro en su conciencia que un Espíritu Séptuple posee vehículos cuyo origen se encuentra en las siete veces siete aspectos, o sea, en los cuarenta y nueve aspectos del ser absoluto. Un estado vehicular nacido solamente de una parte de estos aspectos siempre es caricaturesco. Por consiguiente, jamás existirá un cuerpo dialéctico perfecto.

La transfiguración se refiere al renacimiento del propio ser absoluto. El aspecto exterior de este ser es descrito con frecuencia en la Biblia de manera simbólica. El Apocalipsis, por ejemplo, nos ofrece un esbozo de él. Aquí nos referimos a la aparición de Juan en Patmos.

Juan es el hermano, el compañero radiante de amor por Dios, por su Fraternidad y por su prójimo. Este amor, en su fuerza de radiación y su potencia suprema, es absolutamente impersonal.

La séptuple fuerza de radiación de la Gnosis se divide en tres potencias, las cuales representan un papel en lo que nosotros llamamos el segundo nacimiento sideral, acontecimiento que tiene lugar en tres fases distintas. En primer lugar, distinguimos el toque, en segundo lugar, el desarrollo, y en tercer lugar, la realización.

La primera fase es denominada la *fe* en las Sagradas Escrituras. Por el toque del Espíritu Santo Séptuple es lanzado un puente entre el alumno y la vida nueva. El alumno que, en esta primera fase, oye hablar de la vida nueva tiene la impresión de oír una voz interior. Esta primera fase del segundo nacimiento sideral le inmuniza completamente, le protege y le salvaguarda contra la violencia de los acontecimientos futuros. Por eso se dice en el Evangelio: *No temas nada, tu fe te ha salvado*. Únicamente esta fe provoca el toque del Espíritu Santo.

En la segunda fase, el toque engendra el desarrollo. La realidad existencial del alumno es cambiada completamente por este toque. Se puede considerar este cambio como una preparación para la transfiguración.

Este segundo proceso hace que el alumno avance hacia su objetivo. Progresa en la gracia de Dios, crece en la nueva fuerza vital, fuerza designada por la noción esperanza, la *esperanza* de la vida eterna. Es la irrupción de la nueva fuerza astral en el santuario de la cabeza.

No temas nada, tu fe te ha salvado. Es la primera fase. La esperanza de la vida eterna confiere al alumno la vida nueva, la vida verdadera: es la segunda fase.

De esta vida nueva procede la realización. El segundo nacimiento sideral llega a ser una realidad, el proceso de la transfiguración puede comenzar. Sólo entonces el alumno se mantiene en el *amor*, el amor supremo. Por la fe, ha sido salvaguardado. Por la esperanza, comenzó a vivir; pero en el amor y por el amor, obtiene el poder y la realización: es la tercera fase.

Quienes entran así en la vida nueva reciben el poder de llegar a ser hijos de Dios. Poseer este poder significa obtener la libertad. Poseer este poder significa recibir la posesión de una herencia inalienable. Pablo habla de convertirse en «coherederos de Dios». Tan pronto como un alumno se ha convertido en coheredero de Dios, posee un poder. La llama sagrada de esta posesión

positiva irradia como una luz en él y a su alrededor. El alumno se ha convertido en un servidor de la Cadena de la Fraternidad, un coheredero de Dios.

Como Juan en Patmos, ve físicamente ante él el prototipo de su verdadero ser del alma superior, nacido de Dios. Ve «el primero y el último», el que estaba muerto y que ha vuelto a la vida.

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación y en el reino y en la constante espera de Jesús, estaba en la isla de Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. En el día del Señor fui arrebatado en espíritu y oí detrás de mí una voz potente, como la de una trompeta... (Apocalipsis I, 9-10)

Juan llegó a Patmos contemplando clara y nítidamente lo que el camino liberador exigía de él. Patmos quiere decir: nada, soledad, aislamiento total, distanciamiento absoluto. Por consiguiente, Juan había recorrido las tres fases del segundo nacimiento sideral: el toque, el desarrollo y la realización. Después llegó el momento de su completa elevación en la luz, el momento de convertirse en coheredero de Dios.

Para confirmar que el segundo nacimiento sideral había tenido lugar perfectamente en la tercera fase, Juan es confrontado con su alma celeste. Este punto culminante en el desarrollo del alumno se llama «el Día del Señor» o «el Séptimo Día». En el Día del Señor, el alumno celebra su unión con la radiación de luz de la Gnosis.

Esta corriente de fuerza de luz, este toque, alcanza entonces la pineal, se transmite al cerebelo y desciende por el bulbo raquídeo, la hipófisis y la médula a través del canal del fuego de la serpiente, causando en diversos puntos un ardor intenso. De esta manera el fuego del Espíritu penetra en el alumno como una espada.

Durante esta intensa experiencia de la tormenta del Espíritu, Juan oye resonar la trompeta: *¡No temas! Yo soy el primero y el último, el viviente. Estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y de la morada de los muertos.* (Apocalipsis I, 17-18)

Juan ha recibido el sello absoluto del nuevo devenir. Es la confirmación de que una corriente de fuerzas de curación se verterá definitivamente sobre él hasta su salvación para la vida eterna. En este estado de ser, el alumno experimentará lo que llamamos «el ser absoluto». Lee en este ser como en un libro abierto; ve y comprende; y puesto que el poder del amor irradia para él, se apresura a despertar a los demás y a fijar estas palabras en la sangre de su corazón: «Apresuraos mientras todavía estáis a tiempo». Ahora, usted también comprenderá el sentido de estas palabras. No tenemos la intención de darle una explicación natural, sino de mostrarle el camino de la vida como un trazo ígneo en la noche de los tiempos, para que pueda recorrerlo conscientemente hasta su Día del Señor, el Séptimo Día.

Que el Señor de toda Vida, el Espíritu Santo Séptuple, pueda conducirlo a través de la noche de los tiempos hasta la luz inmutable. ¡Que Dios esté con usted!

La misión de la Escuela Espiritual

Sin duda habrá oído con frecuencia las palabras: *Haréis cosas aún mayores que las hechas por Jesús el Señor ante vosotros*, y estas otras: *Que podáis llegar sin temor hasta las puertas de la Gnosis*. ¿Por qué le son dirigidas periódicamente estas palabras con tanto amor? Para que pueda responder a ellas, mientras recorre el camino, cada vez con mayor perfección y en total rendición de sí mismo, procurando no descargar sobre el grupo sus dificultades, sus tensiones y sus luchas, a veces tan intensas.

Sin duda, experimenta la fuerza del campo magnético-gnóstico con gran agradecimiento, y mucho más si se da cuenta de que el campo de radiación magnético posee un poder de expansión de importancia mundial. Nos encontramos en un año espiritual nuevo, ha comenzado la manifestación de una nueva era y, por una síntesis creadora del orden divino original, la radiación crística va a unir otra vez al hombre con este Orden divino. Este Espíritu divino, que no es prisionero del espacio tridimensional, conduce al hombre-alma a la vida, en el sentido divino más elevado.

La Escuela Espiritual tiene la misión de establecer en el tiempo la Escuela de los Misterios de la Joven Fraternidad Gnóstica. No obstante, se debe tener en cuenta que todo trabajo tiene forzosamente un carácter temporal. Comprenda esto muy conscientemente. Los servidores de la Gnosis vienen y van, para regresar en los momentos precisos. Por ello, en cada ocasión existe un comienzo y un final en el espacio y el tiempo.

Pues llegará un tiempo, dice Pablo en la segunda Epístola a Timoteo, capítulo 4, versículos 3 y 4, *en el que los hombres no soportarán la santa doctrina... sino que llevados por su propio capricho, se rodearán de maestros que les halaguen el oído, y dejarán de escuchar la verdad, volviéndose de nuevo a los mitos*.

Pero si usted, alumno serio de la Escuela Espiritual, sintoniza armoniosamente con el campo de radiación vivo y palpitante, entonces vibrará con él y seguirá el proceso de inspiración y espiración, que ejerce una acción estimulante y vivificante para la renovación de su sistema, tanto desde el punto de vista del espíritu como del alma y del cuerpo. En ese momento psicológico, todos los que son admitidos en el campo electromagnético de la Escuela Espiritual se consagrarán a un trabajo totalmente diferente.

Este *saber* que la posibilidad de realizar un trabajo es solamente temporal en este valle de dolor y lágrimas, es un saber secular, pues se trata siempre del mismo fenómeno en el transcurso de los siglos. Pero, ante todo, el alumno verdadero aprenderá a conocerse a sí mismo, por iluminación interior venida de lo alto, gracias al espíritu y a la verdad que se manifiestan en lo más profundo de su ser. Sí, la propia Fraternidad de la Vida se le manifestará claramente como una fuerza de luz activa.

¿De qué manera se revela esta fuerza? Cuando existe desacuerdo en la ejecución de un trabajo en el espacio y el tiempo, pero a pesar de ello se intenta guardar una buena armonía entre todas las partes y, sobre todo, se tiene una fe indestructible y absoluta en la única luz que todo lo vuelve perfecto, y por una buena orientación no se pierde de vista el elevado objetivo de la

Escuela Espiritual, entonces la Fraternidad de la Luz tendrá ocasión de manifestarse, a quienes concierna, con toda su fuerza de luz y de amor.

En esta luz y en esta fuerza, la personalidad dialéctica aprende a ver todas las barreras que ella misma ha construido. La oposición irracional de la personalidad humana disminuye y, conscientemente o no, el alumno se orienta poco a poco hacia otra dirección. Él se compromete en un camino espiritual. Lo que inicialmente parecía imposible se realiza por sí mismo. En la fuerza de la radiación de amor de Cristo, los concernidos se unen entre sí sobre una base cada vez más sólida.

No obstante, para tener un éxito definitivo, se necesita satisfacer constantemente las siguientes condiciones:

- primero, mantener la buena disposición mutua;
- segundo, demostrar una absoluta buena voluntad;
- tercero, en unidad, estar llenos del Espíritu único que todo lo abarca.

Lo que la personalidad humana era incapaz de realizar de antemano con razonamientos intelectuales, lo es entonces por la fuerza del propio amor divino, siempre que la personalidad se abra a esta fuerza de amor.

Por consiguiente, convierta la flor maravillosa que está en usted en la radiante rosa de los misterios gnósticos. ¡Sea fiel!

Esperamos, con todo nuestro corazón, que pueda experimentar conscientemente lo que acabamos de explicarle.

Muerte, ¿dónde está tu victoria?

En la primera Epístola a los Corintios, capítulo 15, versículos 35 al 49, leemos:

Mas, alguno dirá: ¿Cómo resucitan los muertos y con qué cuerpo vuelven? ¡Necio! Lo que tú siembras, no nace, si primero no muere. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de nacer, sino un simple grano, por ejemplo, de trigo o de otra semilla cualquiera. Y Dios le da el cuerpo que ha querido; a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne: una es la de los hombres, otra la del ganado, otra la de las aves y otra la de los peces. Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; y uno es el resplandor de los celestes y otro el de los terrestres. Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas. Una estrella se diferencia de otra por el resplandor.

Así será también la resurrección de los muertos: se siembra en corrupción, se resucita en incorrupción; se siembra en vileza, se resucita en gloria; se siembra en flaqueza, se resucita en fortaleza; se siembra cuerpo animal, se resucita cuerpo espiritual. Si hay cuerpo animal, también lo hay espiritual.

Por esto está escrito: El primer hombre, Adán, llegó a ser un alma viviente. El último Adán ha llegado a ser un espíritu vivificante. Sin embargo, no fue primero lo espiritual: primero fue lo animal y luego lo espiritual.

El primer hombre, nacido de la tierra, es terrestre; el segundo es del cielo. Cual es el terrestre, tales serán también los terrestres; cual es el celeste, tales también los celestes. Y como llevamos la imagen del terrestre, llevaremos también la imagen del celeste.

Leyendo estas palabras, usted ya no se planteará la pregunta atribuida a los Corintios: *¿Cómo resucitan los muertos?* Pues ahora sabe que es absolutamente imposible que la personalidad dialéctica, el ego dialéctico, el alma dialéctica, resucite en la incorruptibilidad.

Todas las entidades vivas, en el campo de la naturaleza de la muerte, todo organismo vivo, ya sea una planta, un animal o un hombre, obedecen a una única ley: el fluido que les anima corresponde a un determinado estado de las fuerzas magnéticas de la naturaleza dialéctica. Y ninguna de estas entidades, cualquiera que sea su estado, puede ser comparable, bajo ningún aspecto, a una manifestación que emana de la Gnosis. Lo que se despierta en la Gnosis, sólo puede manifestarse allí donde todo lo que existía antes es crucificado, muerto y sepultado, y ya no puede volver a revivir.

Cuando Pablo constata que un día podremos llevar la imagen del hombre celeste, no quiere decir que un día usted, como ego dialéctico, será renovado; sino que después del renacimiento del alma, es decir, después del renacimiento del ego —el triple yo del pensar, querer y sentir— su personalidad y sus vehículos llevarán temporalmente la nueva alma y el nuevo yo, al igual que Jesús el Señor después de su resurrección. Tras haber depositado la imagen del hombre terrestre, usted, con sus vehículos, llevará la imagen del hombre celeste.

Por ello, en la primera Epístola a los Corintios, capítulo 15, versículo 50, Pablo repite todavía una vez más con insistencia que, por consiguiente, *la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios*. Ellas son semillas corruptibles, despreciables y débiles, sin embargo, lo que

resucita es el alma que realmente vive en la Gnosis. Tal es el gran milagro de la salvación: el que su personalidad dialéctica pueda servir de base para el comienzo del grandioso proceso de la transfiguración. Lo esencial es que el alumno comprenda esta maravilla, que participe en el proceso y lo continúe hasta el final.

Mirad, dice Pablo, voy a revelaros un secreto, os introduzco en un misterio, el misterio de que no todos debemos morir en el sentido habitual de la naturaleza, pero todos seremos transformados realmente.

Este doble misterio se verificará también para usted si recorre los caminos exigidos. Escuche el misterio revelado por Pablo, misterio siempre actual y, por esta razón, siempre nuevo.

Quien comienza a recorrer el camino con gran seriedad y dedicación se une, como usted sabe, a la Gnosis, e inmediatamente algo del alma inmortal se manifiesta en él.

Cuando la personalidad de un hermano o hermana que se encuentra en este estado de preparación muere naturalmente, deposita su vestido material de la manera ordinaria. Sin embargo, ya ha sido unido con un gran misterio, porque la semilla de la inmortalidad estaba activa en ella y ya había germinado. Por esto, tal difunto no se ha disuelto totalmente como ocurre en los procesos normales de la naturaleza; para él, el proceso de salvación continúa en la parte del cuerpo magnético de la Escuela Espiritual que nosotros llamamos el campo etérico santificado del alma. Por ello todos nuestros fallecidos, que mueren así en el Señor, despertarán un día incorruptibles.

Pero si usted posee todavía su personalidad, por despreciable, débil y corruptible que sea, si está orientada en la dirección correcta, puede participar aquí abajo con su ayuda en el renacimiento del alma y sacar un gran beneficio de ello.

Por lo tanto, hay un doble misterio. Quien comienza el camino puede estar totalmente tranquilo. O bien muere según la naturaleza y se despierta, en su momento, en el campo liberador del alma; o bien despierta al nuevo estado del alma aquí abajo. En ambos casos, la resurrección es segura y absoluta.

Todos los que realmente recorren el camino de los misterios tienen la gloriosa certeza salvadora de la victoria inmediata sobre la muerte concreta y efectiva, la muerte definitiva. Por eso todo alumno serio puede exclamar con júbilo:

La muerte ha sido engullida por la victoria. ¡Oh muerte!, ¿dónde está tu aguijón? El aguijón que impulsa a vivir en la naturaleza de la muerte ha desaparecido.

Muerte, ¿dónde está tu victoria? La victoria de la muerte ha sido aniquilada.

Por consiguiente, manténgase firme, inquebrantable, afánese sin cesar en las obras del Señor, sabiendo por un saber claro y positivo que su trabajo, su autofrancmasonería, jamás será en vano.

El reino de los hijos de las serpientes

El principio de la realización del alma nueva es más accesible que nunca para los alumnos de la Escuela de la Rosacruz de Oro. El grupo de la Escuela Espiritual de la Joven Fraternidad Gnóstica ha dado un paso más en su desarrollo, un paso que le pondrá en situaciones totalmente nuevas, sin relación con lo terrestre, pero sin embargo totalmente reales. Cosas y valores que, según los datos de la Biblia, ya han prevalecido en un lejano pasado, o bien ocurrirán en un futuro todavía desconocido, llegan a ser para el alumno una realidad viva, un presente vivo.

En el Antiguo Testamento, fueron numerosos los que vivieron «bajo la nube», es decir en un campo astral especialmente preparado, mientras que, en el Nuevo Testamento, se dice que el Hijo del hombre regresará «en las nubes del cielo». Pablo exclama también ante sus alumnos: «Un día seremos admitidos en la nube», lo que quiere decir, en el campo astral gnóstico.

Y ahora, al alumno de la Escuela Espiritual, se le dicen las mismas cosas e igualmente se le coloca ante las mismas tareas. Pasado y futuro se unen al presente, y el alumno sabe lo que significa la nube en la que se halla el trono del Hijo del hombre. Sabe que es necesario asociarlo al nuevo campo de vida gnóstico en su aspecto astral y que ahora puede experimentar y ver esta nube.

De la gran abundancia de revelaciones que le son presentadas constantemente, tomamos un elemento que creemos necesario aclarar, por numerosas razones. Se trata del crecimiento y la manifestación del cuerpo del alma nueva.

Usted sabe que, gracias a la concentración y a la actividad del elemento mercurial en el santuario de la cabeza, la nueva conciencia del alma engendra la cabeza del cuerpo del alma nueva, y que únicamente este cuerpo del alma le permite morar en la «nube», el campo astral gnóstico. Por el alumnado y el contacto con las corrientes gnósticas que penetran por el corazón y la puerta del hígado nacen cualidades de alma puras y completamente nuevas, concentradas en la cuarta cavidad cerebral.

Si la fuerza de mercurio es liberada en medida suficiente y esta fuerza condiciona a su vez el santuario de la cabeza, las cualidades de alma reunidas, verdadero aliento de vida, son utilizadas como principios del nuevo estado de vida. Entonces, el santuario de la cabeza del cuerpo del alma se forma alrededor del mismo centro que la cabeza del cuerpo dialéctico y se extiende hacia el exterior como una aureola. Es el ornamento de la llama del fuego de Pentecostés. Esta cabeza incandescente está rodeada por un campo luminoso en cuya base brota como la cola de un cometa, lo que hace que el observador tenga la impresión de ver una serpiente de fuego en continuo movimiento y resplandeciente como la luz del sol. Ahora comprende la expresión «hijos de las serpientes», al igual que «la adoración de la serpiente».

En la Biblia, en un pasaje del antiguo relato velado del Libro de los Números, se narra cómo los peregrinos, habiendo salido del desierto y entrado en la Tierra Prometida en la que tienen que cumplir una tarea, se comportan injustamente con ciertos habitantes de este país. El significado de este relato es el siguiente: el alumno que ejecuta una tarea y se encuentra en conflicto con ciertas dificultades necesarias, puede relajar eventualmente su actividad y desviarla de su orientación en momentos críticos. En consecuencia, las imperfecciones del alma van a impedirle

participar en el reino del hijo de las serpientes y van a cristalizar hasta tal punto el proceso que caerá enfermo y acabará por morir.

En el relato del Libro de los Números, capítulo 21, versículo 6, se dice: *Entonces el Eterno envió contra el pueblo serpientes ardientes; ellas mordieron al pueblo y murió mucha gente.* Como remedio, se aconsejó erigir una «serpiente de bronce», y cualquiera que hubiese sido mordido por las malas serpientes debía elevar los ojos hacia ella para permanecer vivo.

Ahora, sin duda, usted comprende esta cita. La serpiente de bronce es el símbolo del verdadero principio del cuerpo del alma nuevamente nacida gracias a la vida auténtica llevada por el alumno que se consagra al alumnado. Quien lleva este principio en sí, no puede permitirse regresar al antiguo estado de vida bajo pena de muerte. Por esta razón, todos deben mirar sin cesar a la serpiente de bronce, en otros términos: guardar la orientación en el camino en un servicio diario, para llevar a buen fin el proceso iniciado.

Que todos podamos ser «hijos de las serpientes», y recibir la fuerza para no desviarse del único camino.

9

El nacimiento del caduceo

Para reflexionar

La salvación divina debe ser anunciada a pesar de la oposición de las fuerzas cósmicas adversas y del combate a mantener contra los eones y los arcontes de la naturaleza.

La base del caduceo se sitúa en el plexo sacro. Si el alumno está orientado hacia la vida del alma nueva, verdadera e íntegramente, entonces una corriente asciende desde el plexo solar hacia el santuario del corazón. Así el músculo cardíaco se llena de una sangre muy especial.

Esta sangre se dirige hacia el santuario de la cabeza y allí circula. Así se purifica la cabeza y se establece el fundamento de la conciencia del alma.

Sobre esta base puede comenzar el proceso de cambio y se efectúa el contacto con el espíritu vivo. Cada día el alumno orienta su pensamiento hacia la vida superior, hacia la vida liberadora del alma, hacia el Espíritu. Si este proceso inicial es armonioso, se produce el crecimiento del alma y la unión con el Espíritu.

El caduceo comienza a formarse.

La unión con el alma viva se establece.

El alumno entra en el campo de vida liberador del alma-espíritu.

La resurrección del hombre-templo

Se espera del alumno que ponga en el primer plano de su vida el proceso de la transfiguración con una gran fuerza interior, y que tenga la pura y justa comprensión del estado de alma renacida.

¿Por qué se espera esto de él? Porque el estado de alma es la base del verdadero ser humano tal como lo contempla el plan de Dios. Por lo tanto, cada alumno debe llegar a ser claramente consciente de la ciencia divina de la santificación. Deben manifestarse suficiente apertura y pureza en el círculo de fuego de la pineal, con vistas al toque del Espíritu Séptuple y a la revelación del hombre original oculto en el microcosmos.

El único objetivo de la personalidad humana debería ser alcanzar el estado de alma-espíritu. La personalidad es el ser espacio-temporal en el que debe elevarse la forma eterna, el hombre-alma-espíritu. Éste es Juan, del que debe despertarse el hombre-Jesús. El hombre-yo, Juan, es necesario para la manifestación del hombre-alma-espíritu incorruptible. Y sólo cuando el hombre-Jesús se ha realizado, el hombre-alma-espíritu puede revelarse. Entonces se habla de Jesucristo.

De hecho, en el primer misterio del «Hombre», hay dos vidas, de las que una procede de la otra. El hombre-alma-espíritu es un hombre que se ha elevado por encima de la materia. El hombre-alma es una entidad con forma etérica. El hombre material es una entidad prisionera de la materia, salvo que se transfigure. El hombre-alma es una «cruz de luz» inviolable. El hombre material es una entidad aislada, que vive y existe en sí misma y por sí misma. El hombre-alma no conoce ninguna separación, pues está en la unidad absoluta.

¿Qué significa en este sentido la unidad absoluta? Podría imaginársela así: un grupo de entidades que viven conscientemente en la nueva naturaleza del alma, habiendo unido el alma al espíritu. Pues allí donde el alma imperecedera está presente, el Espíritu también lo está. Cuando el espíritu y el alma están unidos así, en tanto que participantes en el grupo, y el grupo piensa, vive y trabaja según los siete rayos, se desarrolla evidentemente una poderosa concentración astral, una concentración astral que ha adquirido forma y que tiene forma. Tal concentración expresa totalmente lo que es Dios, lo que Dios quiere y hace, en un grado de sublimidad que se corresponde con las cualidades del grupo.

No es sencillo para un hombre nacido de la materia vivir en esta verdad universal única, en esta única luz. Pues en la naturaleza inferior o material, la verdad única crea una determinada sombra. Dicho de otra manera: el razonamiento intelectual ordinario de los que viven siempre de la materia y en ella, casi siempre está en oposición y en conflicto con la única verdad del alma-espíritu.

Es fácil ver que el hombre es un ser dual: existe, por una parte, el hombre nacido de esta naturaleza, que es un instrumento; y existe, por otra parte, el hombre que es capaz de crecer gracias a la interacción de lo que es celeste y de lo que ha sido elevado por encima de la naturaleza terrestre, es decir, el hombre-alma.

Este último, el hombre-alma, también presenta un tercer aspecto: el hombre-espíritu. El hombre nacido de esta naturaleza jamás puede evolucionar. El hombre nacido de esta naturaleza es el «precursor», el hombre-Juan.

Veamos las cosas así: cuando el alma se despierta, adquiere su derecho a la vida y a un estado de vida; es decir, ella se va a orientar constantemente hacia su Patria.

Existen alumnos que, aunque posean cualidades de alma y una pura comprensión, dejan pasar su vida, dejan debilitarse su cuerpo y no emplean sus posibilidades. Ellos han perdido al menos toda una vida y se hallan ante numerosas y grandes incertidumbres:

- en primer lugar, se dicen que han perdido su tiempo;
- en segundo lugar, se preguntan cómo será el mundo en una próxima inmersión en la materia;
- en tercer lugar, en qué momento su calidad de alma podrá despertar el pre-recuerdo de forma satisfactoriamente fuerte;
- en cuarto lugar, qué influencias kármicas incontrolables le erigirán nuevos obstáculos.

Por ello le decimos: aproveche ahora las oportunidades y las posibilidades que le son ofrecidas. ¡Empléelas, hoy mismo!

El mayor riesgo es aquél sobre el que insiste Mateo en el capítulo 16, versículo 26, de su evangelio: *¿De qué le serviría a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma?* Pues bien, cuando el hombre-alma despertado puede morar en su puro estado de ser, permanecer verdaderamente vigilante y por ello ser fortificado, llega un momento en el que el alma debe ser rescatada y liberada de la cruz de la naturaleza, para que, perfectamente libre e inatacable, pueda entrar y salir del templo, del cuerpo nacido de la naturaleza.

Dése cuenta que el templo del cuerpo nacido de la naturaleza sirve para despertar al alma, lo que ocurre en el doble etérico, el cuerpo vital. Este cuerpo tiene la misma forma y estructura orgánica que el cuerpo material. Por ello, nuestra Escuela Espiritual dice que cuando el alma ha llegado a la madurez en el cuerpo vital, el hombre-alma es unido a este cuerpo vital, lo que resulta natural y lógico.

Éste es el motivo por el que estos dos cuerpos, el cuerpo material y el cuerpo vital, deben separarse el uno del otro cuando llegue el momento. El cuerpo vital debe ser desprendido de la cruz de la naturaleza. Este desprendimiento de la cruz es un fenómeno muy especial y meticuloso. Exige la supervivencia de ambos cuerpos, la resurrección de los dos cuerpos, y atrae su atención sobre seis lugares, seis puntos de la personalidad:

el corazón,
la cabeza,
las dos manos
y los dos pies.

En estos seis puntos el cuerpo vital del alma está unido al conjunto del vehículo que nosotros llamamos el templo del cuerpo nacido de la naturaleza. El corazón es la sede de la rosa. La cabeza, la sede del poder del pensamiento, por consiguiente, del espíritu. Los centros de las dos manos son los órganos del poder de actuación. Los centros de los dos pies son los órganos de la actividad motriz.

Todo este sistema puede ser simbolizado por la estrella de cinco puntas, la estrella de Belén, la estrella del Gólgota, el camino de cruz del Cristo. Este camino de cruz nunca fue ni es un martirio, sino una resurrección absoluta. Por consiguiente, el camino de cruz crístico es la resurrección del cuerpo vital del alma y, al mismo tiempo, la gran fiesta de la consecución del

objetivo por el hombre-templo. Pues el templo del cuerpo nacido de la naturaleza y el hombre-alma moran en el mismo microcosmos, están encerrados en el mismo microcosmos. Como tales, son uno y, sin embargo, no lo son.

Este trabajo liberador fue realizado en el pasado por la Fraternidad precedente, la Fraternidad de los Cátaros; y hoy en día por la Joven Fraternidad Gnóstica. La grandiosa celebración que tenía lugar en la gruta de Belén de Ussat-les-Bains, en el sur de Francia, concernía al desapego, a la liberación de la naturaleza del hombre-alma, con respecto al hombre-templo según la naturaleza. Sólo a partir de ese momento el hombre-templo se convertía realmente en un sacerdote. Cualesquiera que fueran las violencias cometidas hacia tal hombre-alma, ya nadie podía dañarle. ¡Estaba liberado para siempre!

También usted debe aspirar a poseer, como Hermano o Hermana, el cuerpo vital liberado: el hombre-alma liberado.

La lucha, el objetivo y la realización de la vida

Impresionados, por un lado, por los terribles reproches que los llamados ateos hacen a Dios, sin duda por incompreensión del sufrimiento del mundo, o tal vez generados por un sentimiento de compasión hacia el mundo y la humanidad; y por otro lado, afectados por la manera en la que los representantes de la iglesia explican el amor de Dios por sus criaturas, hemos decidido hablarle más concretamente del objetivo de la vida, del objetivo de su vida individual.

Por divergentes que sean las opiniones, todo el mundo está de acuerdo en afirmar que no es posible que la vida no tenga ningún objetivo, por la simple razón de que el hombre ha sido creado por Dios. Todo lo que Dios ha creado en su inmenso mundo, lo ha hecho con una grande y sabia intención, aunque el hombre no siempre se dé cuenta de ello y no comprenda lo que ocurre a su alrededor.

Pues, ¿cómo podría el hombre comprender las intenciones divinas cuando sus pensamientos y sus actos sólo contemplan su existencia personal? ¿Cómo podría entrever las sublimes intenciones de Dios, cuando su centro de gravedad aún está unido a la materia? ¿Y cómo podría arrogarse el derecho de juzgar a Dios que es puro Espíritu?

Y, sin embargo, es lo que actualmente se hace. Cuando el instinto de conservación domina, cuando los humanos no dejan de agredirse y por todas partes resuenan horribles gritos de sufrimiento, se hacen reproches a Dios, se dice que es imposible que Él sea amor, pues si fuera amor no podría soportar los horrores que acontecen en este mundo de tinieblas.

Esto es lo que claman quienes han perdido la fe y su esperanza en los hombres, quienes han visto a su alrededor tantas miserias e injusticias y han sufrido tanto que han decidido continuar su camino en solitario, sin Dios ni nadie. Por lo tanto, harán solos su camino, buscando su salvación en sí mismos con el fin de asistir de lejos a toda esta agitación.

Quienes así piensan y actúan no son los más insensibles, cosa que no se puede decir de otros. La dura realidad les ha convertido en lo que son, y no han podido aproximarse a la santa luz que ellos llaman Dios. Descubrirán, llegado el momento, que por sí mismos no podrán hacer nada, ya que se encuentran en la materia, en medio del océano agitado de los hombres, para servir a la humanidad.

Nos hemos dado cuenta de que estos ateos, como se les llama, no son en absoluto los peores hombres; ya que la situación de un hombre resignado que gustosamente deja que los demás reflexionen por él, es mucho más grave.

Seguro que conoce personas convencidas de que Dios sabe lo que les conviene, o que repiten palabra por palabra lo que las autoridades religiosas les han dicho. ¿Pero cuántas veces les ha ocurrido que estas autoridades espirituales no supieran responder a las múltiples preguntas de las personas decepcionadas por Dios? Si no, ellas hubiesen respondido sin rodeos que si se busca la solución de todos los enigmas de la existencia, se debe comenzar por actuar en la propia vida. Pues sólo el actuar proporciona la experiencia y la experiencia proporciona la comprensión.

Las personas crédulas y resignadas son a menudo tibias, a las que nada calienta ni enfría, y que únicamente se mueven si están amenazadas directamente. Todas estas personas «bienintencionadas» no tienen ninguna preocupación por sus hermanos que luchan; sino que, por el contrario, menosprecian incluso a quienes se debaten por salvar su vida y la de otros. Pero jamás olvide que esta *lucha* por la vida es la que conduce a la justa comprensión del *objetivo* de la vida; y que sólo esta comprensión puede hacernos llegar a la *realización* de la vida. Por lo tanto, existen tres nociones que deben compartir todos los hijos de los hombres sin excepción: la lucha por la vida, el objetivo de la vida y la realización de la vida.

Todos los seres humanos están directamente concernidos en la lucha por la vida, que pueden ignorar durante cierto tiempo pero que un día deben aceptar. Todos persiguen un objetivo y todos esperan alcanzarlo. La única diferencia, en este circuito, es la espiral en la que cada uno se encuentre. Lo que la lucha por la vida representa para uno quizás no tiene ningún sentido para otro. El objetivo de la vida de uno, posiblemente no tiene ningún valor para otro. Y la realización de la vida que contempla uno, quizá ya ha sido alcanzada por otro. Sin embargo, todos sin excepción viven estas tres nociones.

Profundizar en estas tres nociones, en una sola exposición, nos conduciría demasiado lejos y correríamos el riesgo de ser superficiales a pesar de nuestra prolijidad.

Por consiguiente, limitémonos a tres grupos de hombres que, cada uno a su manera, aspiran a la realización de la vida.

En primer lugar, pensamos en los que, impulsados únicamente por un sentimiento humanitario, están dispuestos a dar su vida por el prójimo. Son naturalezas combativas que luchan por salvaguardar su vida y la de otros, y no soportan la injusticia de este mundo. Son los que experimentan el sufrimiento del mundo en su propia carne y deben cargar con este peso. Son hombres que no saben mucho sobre el porqué y el cómo de las cosas, pero cuyo pensamiento y visión constatan la misma realidad, y esto les basta para lanzarse al vacío.

No debe sorprendernos que conduzcan el combate con las mismas armas que quienes provocan sus emociones y a los que sólo sus ojos pueden percibir. A muchos, la idea de Dios les deja totalmente fríos, pues para ellos sólo tiene valor el triunfo en la materia.

Por consiguiente, ¿no es mejor luchar con las armas correspondientes a su estado que cubrirse santamente con el barniz de la falsa piedad? ¡Máscara hipócrita, actitud fingida! Estas personas son como pájaros con plumaje abigarrado que buscan una satisfacción en la falsa piedad, pero mantienen herméticamente cerrado el propio fondo de su ser, sin que jamás lleguen a trabajar en su ser y mucho menos aún profundicen en sus propios pensamientos. ¡Dése cuenta que usted tiene en sus manos el objetivo de su propia vida! Si verdaderamente quiere renovar su vida, usted mismo debe eliminar las falsas apariencias de santidad, desprovistas de toda vida.

El tercer grupo comprende, como hemos dicho al principio, a todos los que preguntan: «¿Por qué Dios no se manifiesta de otra manera? Si verdaderamente existe una intención superior detrás de la realidad, entonces ¿por qué ocurre todo lo que acontece en el mundo? ¿Por qué la fuerza divina no lo penetra todo, haciendo desaparecer lo que hay de malo e injusto?» Tales personas se dan cuenta de que su vida debe tener un objetivo, pero su existencia se ve agravada porque se sienten unidos a quienes sólo luchan por la vida material. Su visión realista de la humanidad les separa directamente de los del segundo grupo. Y deciden recorrer solos su camino, el camino de las experiencias amargas, en el que es preciso aprender a convertirse en hombre, en el verdadero sentido del término. Y convirtiéndose en hombres verdaderos, experimentarán que Dios es amor, que Dios es luz.

¿Acaso Dios no hace comprender al hijo de Dios que Él ha concebido un plan grandioso para el mundo y la humanidad? ¿Y no conocemos el significado de la frase: «Dios no abandona la obra de sus manos»? El plan que Él ha concebido para nosotros, sus hijos, debe ser ejecutado. Todas las tensiones, todos los dolores de este mundo son las consecuencias de la oposición de los hombres al plan de Dios, a sus actos de amor. La oposición al amor divino proviene de la desilusión, de ignorar que existe un plan que irradia en la fuerza de Cristo.

En esta fuerza y en esta luz experimentará que el amor de Dios le envuelve siempre con un manto de luz en sus horas de angustia espiritual. Pues Dios no deja jamás una oración sin respuesta. Sin duda, replicará: «¡Pero yo rezo! Imploro con todo mi ser la ayuda de Dios. Yo he luchado, pero no he recibido ninguna respuesta». La razón para que no reciba tal respuesta es que la ventana de su alma no está abierta de la manera correcta.

Quisiéramos darle el ejemplo de un hombre llamado a colaborar en el trabajo de salvación de la humanidad. Cuando él ha sido llamado al servicio, ha pensado: «Primero debo avanzar un poco más para cumplir mejor mi tarea».

Haciendo esto ha elegido un camino difícil, escarpado, cuajado de precipicios y de picos rocosos, pero quería primero progresar, pensando que debía haber avanzado mucho antes de poder dar algo a los demás. El servicio al que era llamado no estaba ni muy alejado, ni muy elevado, sin embargo, ¡primero quería triunfar! En efecto, desplegando esfuerzos sobrehumanos alcanza su objetivo a pesar de las emboscadas que amenazaban, en todo instante, con lanzarle abajo.

Pero, oh amarga desilusión, alcanzado el objetivo, lejos de la humanidad que había dejado tras de sí, se ha encontrado en una soledad glacial. Nadie parecía necesitarle, mientras que, muy por debajo, sus maestros, a los que él esperaba ver realizar su tarea en las alturas sublimes, hacían servicios inestimables con la poderosa ayuda de los que no habían buscado tan alto. Pensaba poder comprender y cumplir mejor su tarea manteniéndose por encima de las cosas, pero en esta sutil soledad, aprendió que el servicio a la humanidad se realiza en la materia, en el propio seno de la lucha por la vida.

Helo aquí completamente vacío. Las palabras pronunciadas abajo, al pie de la montaña, permanecen para él, que querría buscar tan alto, totalmente ininteligibles. Abandonado y solo, su ociosidad le permite observar fijamente el sol rojo sangre en el horizonte. En este momento, nadie necesita de él ni de su trabajo, a pesar del enorme esfuerzo que había hecho.

¿Qué conclusión podemos sacar? Que los hombres impulsados exclusivamente por el amor humanitario luchan para mejorar el bienestar material, para caer finalmente, tras cierta satisfacción, en una fatuidad que a la larga les hace totalmente ineficaces; o bien, gracias a su perseverancia y a su resistencia, adquieren un alma de una calidad tal que atrae necesariamente las fuerzas de la luz, las cuales le enseñarán a seguir el camino que el Cristo ha recorrido para ellos. La calidad de alma les conducirá al reconocimiento de la luz, al descubrimiento de Dios.

Quien creía poder triunfar solo, aislado de los demás, gracias a su pureza interior y a su conocimiento espiritual, experimentará, tras las duras lecciones de la vida, que su crecimiento individual no le ha aproximado al conocimiento de Dios, sino que el camino individual y el camino colectivo están unidos, que deben alcanzar la misma vibración por la unión entre la cabeza y el corazón, para que pueda cumplirse hasta el buen fin el camino liberador que conduce al objetivo espiritual.

Por lo tanto, la realización de su vida pasa por el desarrollo de sus poderes interiores en una elevación colectiva de la humanidad en Cristo.

Si seguís mi camino, dice el Cristo, comprenderéis la verdad y la verdad os liberará.

Los tres fuegos de la gracia

Tan pronto como el alumno, despertado a la luz, decide abandonar su antigua naturaleza y su antiguo estado de ser para convertirse en una criatura nueva, una creación nueva, comienza su camino de cruz y sigue los pasos de Jesús el Señor. La antigua naturaleza debe desaparecer, debe ser crucificada, abandonada. Pablo explicaba positivamente a sus alumnos: *Pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.* (I Corintios 2, 2). Ésta es la frase que les he comentado desde hace años en la Escuela Espiritual de muchas maneras y en todos los tonos.

Cuando un ser humano se decide a seguir la luz hacia donde ella le conduzca, debe aceptar un camino de cruz. Y quien se somete a él en la fuerza del fuego crístico se convierte al instante en un Rosacruz. Pues la rosa se abre, traspasada por el fuego del Padre, el fuego fundamental, lo que engendra una inquietud notoria. Quien consagra la rosa al camino de cruz, es un Rosacruz: un hombre que fija la rosa a la cruz. La rosa es llamada por el fuego del Padre. Todo el ser sigue el camino de cruz por el segundo fuego, el fuego de Cristo.

Y el alumno que sigue este camino de cruz, llevado, guiado, transportado por estos dos fuegos, que reconoce y acepta las consecuencias de estos dos toques como un acta de la alianza, que verdaderamente rubrica en su sangre tal camino, por consiguiente, que admite las consecuencias hasta en su comportamiento, este alumno enciende pronto el tercer fuego, el fuego del Espíritu Santo.

Pues desde el mismo instante en que comienza su camino de cruz, el camino de cruz de las rosas, se compromete a la transfiguración, al gran cambio en el que opera el tercer fuego, el fuego sagrado que transforma y renueva, el fuego que realiza la gran transformación, el fuego que impulsa al candidato hasta la realización. Tal es la vida gnóstico-mágica; y el triángulo de fuego, el *Trigonum Igneum*, se inflama en el candidato.

El fuego del Padre arde en usted, la luz del Hijo brilla en usted y por usted. Por el fuego del Padre ya está unido al círculo de la eternidad. La luz de Jesucristo le ha dado todo lo que usted debe poseer y saber para realizar el camino de cruz. Y cuando se decide a realizar el acto liberador de Jesús el Señor, inmediatamente el Espíritu Santo desciende sobre usted, cuya fuerza renueva todo y le conduce, en calidad de nueva criatura, hasta una nueva creación. La evolución actual del Cuerpo Vivo de la Joven Fraternidad Gnóstica exige del hombre gnóstico esta primera experiencia.

Sólo cuando los tres fuegos ardan en usted, podrá decir verdaderamente: *Las cosas antiguas han pasado; he aquí que todas las cosas han devenido nuevas.* (2 Corintios 5, 17). En efecto, dado que así se ha convertido en un Hijo del Fuego y ha atraído el triángulo de fuego llameante que irradia de la *flamma, materia, mater* —según la fórmula de Paracelso— de los tres lados del triángulo, como un nuevo fuego, se elevan seis nuevos poderes, dos en cada lado.

Estas seis emanaciones del fuego iluminan y rodean todo el santuario de la cabeza, el monte del Calvario, el lugar del cráneo. El monte del Calvario irradia luz, la luz de los tres fuegos.

Entonces el candidato pronuncia su «consummatum est». Se han creado las condiciones para la construcción. El alumno ha resucitado en la vida nueva. ¡El fuego de Pentecostés arde!

Desde ese momento puede comenzar a construir verdaderamente de forma nueva. En lo sucesivo se mantiene, en sentido absoluto, «sobre la alfombra». Por lo tanto, la magia gnóstica nace del fuego sagrado. Quien no posee nada de tal fuego no puede hacer ninguna obra gnóstica, ni hacer un empleo fundamental de su vida. Por consiguiente, aún menos puede ser un alumno en el verdadero sentido del término. Sin el fuego sagrado, es imposible recorrer el camino de liberación. En efecto, todo debe comenzar y desarrollarse por el fuego de la renovación.

Por ello el alumno preparatorio ya debe tener un corazón en el que arda el fuego fundamental. Si carece de esta llama de fuego del Padre, será incapaz de comprender la lección del fuego, así como los actos y gestos de los «hijos del fuego». Quien no posee esta llama, dicho de otra manera, quien no posee la rosa del corazón, no puede comprender la enseñanza del fuego y jamás comprenderá los actos de los hijos del fuego. Por este motivo, en la Escuela Espiritual surgen toda clase de dificultades cuando son admitidas personas que no poseen este fuego.

Quizá se plantee la siguiente pregunta: «¿Acaso puede acaecer algún día lo que todavía no se ha producido? ¿Es posible que también el fuego se inflame en ellas, dado que están en la Escuela Espiritual?» ¡No, esto es imposible! ¡Se es un hijo del fuego de nacimiento o no se es! Llegar a serlo es imposible.

Debemos habituarnos a la idea de que en la tierra hay diferentes tipos de hombres. Existen hombres que, por naturaleza, no se sienten en su casa en la tierra, y otros en los que todas las células de su cuerpo deben su nacimiento y su crecimiento a la naturaleza dialéctica. Es una irresponsabilidad conducir a tales hombres a la Escuela Espiritual.

Un hijo del fuego puede desviarse. Un hijo del fuego puede pecar y, en consecuencia, perderse completamente. Pero, no obstante, continúa siendo siempre un hijo del fuego por la estructura de su microcosmos.

El ser aural de un microcosmos posee un foco. Este centro del microcosmos corresponde al corazón de la personalidad. Ahora se trata de saber qué principio arde en el corazón de la personalidad, ¿el principio de la luz original del Reino inmutable o un fuego en absoluta armonía con la naturaleza caída? Esto es lo que determina el estado de ser, la naturaleza profunda de un microcosmos.

Esto explica porque la Escuela Espiritual siempre muestra la mayor paciencia y la mayor indulgencia hacia quienes poseen esta señal pero aún están extraviados. Pues la Fraternidad de la Vida parte de la absoluta certeza de que, cuando un hijo o hija del fuego extraviado se orienta hacia el camino liberador del alma, tendrá la capacidad de superar la decadencia de su ser y de consagrarse a su regeneración.

¿Cómo se puede afirmar esto con tanta certeza? Pues bien, a causa de las propiedades del fuego. Usted sabe que el fuego arde y consume. Por lo tanto, si el fuego fundamental, el fuego del Padre, es encendido en alguien, si éste ha puesto el pie en el camino de la liberación del alma, entonces comienza un proceso de inflamación y consunción. Si su microcosmos se coloca en el cuadrado de la construcción, usted enciende el fuego ardiente y devorador.

Suponga que como hijo del fuego haya cometido muchos errores en su cuadrado de la construcción, que haya actuado como un constructor insensato. Imagine que hasta ahora haya conducido su vida y aprovechado sus posibilidades con gran torpeza; desde el punto de vista gnóstico, esto sería muy lamentable. Sin embargo, usted ha llegado a ser consciente de ello y empieza a trazar en usted el triángulo de fuego. Damos por descontado que es un alumno serio y se orienta hacia la Gnosis con esta oración:

*Oh fuego saludable, ven, aproxímate,
y libera en mí el celeste camino.*

En ese mismo instante sobreviene la respuesta y comienza el proceso. En el Evangelio de Juan, se dice: *Quien sigue al Hijo, sigue al Padre. Quien sigue al Hijo llama, al mismo tiempo, al Consolador.* Lo que significa que los tres fuegos se inflaman todos a la vez. Quien comienza a seguir el camino traza inmediatamente el *Trigonum Igneum*, el triángulo de fuego, el cual comienza a arder enseguida.

Usted sabe que el fuego de los misterios es el principal y sublime símbolo de Dios, del Espíritu, de la Gnosis, del círculo de la eternidad. La rosa en usted es Dios potencialmente. Cuando comienza a arder el fuego sagrado, se desencadena un proceso ígneo. El propio Dios penetra en usted y le hace oír su voz.

Los antiguos Maniqueos mantenían la idea que, entre los hijos de Dios, la luz estaba mezclada con las tinieblas. Nosotros sabemos que es perfectamente cierto. En el hombre existen muchos elementos oscuros como consecuencia de su nacimiento en la naturaleza. Y, en él, éstos están mezclados con los elementos luminosos.

Por consiguiente, si usted emprende el camino liberador, las tinieblas en usted son asidas por el fuego que se ha encendido. Comienza un proceso ígneo: el propio Dios penetra en su ser. Por ello Pablo dice a estos alumnos: *¿No sabéis que sois el templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Y añade: Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá, pues el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros.* (I Corintios 3, 16-17).

¿Qué quiere decir Pablo con ello? No alude a la corrupción causada por los demás, pues un alumno en el camino no puede ser corrompido por otros. Si el fuego del Padre arde en usted, ningún mortal puede apagar este fuego. No, usted sólo puede corromperse a sí mismo. Cuando emprende el camino en el triángulo llameante, está obligado a comportarse de forma totalmente diferente en el cuadrado de construcción, a adoptar un comportamiento absolutamente nuevo, ya que si no corrompe su propio templo, un templo que es de Dios.

Pablo dice en la primera Epístola a los Corintios, capítulo 3: *Nadie puede poner otro fundamento que el que ha sido puesto, Jesucristo. Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja —es decir, con intenciones dialécticas—, la obra de cada uno será puesta en evidencia; pues el día lo dará a conocer, ya que se revelará en el fuego, y el fuego probará la calidad de la obra de cada uno. Si la obra subsiste, recibirá su salario, y una sanción en caso contrario.*

Comprenderá por qué, cuando un alumno de la Escuela Espiritual centra su vida en cosas accesorias, en valores dialécticos, suscita enormes resistencias en él. Si enciende el fuego sagrado pero al mismo tiempo se aferra con ambas manos a las cosas de la naturaleza ordinaria, entonces el fuego encendido para consumir todo lo antiguo, todo lo que es indigno de Dios, encontrará todavía más resistencia en él.

Por esta razón, muchos alumnos de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro no llegan a superar las numerosas dificultades que se presentan en su vida; porque, en su ignorancia, se resisten al fuego liberador que, sin embargo, ellos mismos han invocado. Despréndanse de lo que tienen que soltar.

Si alguien construye con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja, su obra será puesta en evidencia. El día la dará a conocer porque se revelará en el fuego, el fuego que usted mismo ha encendido. El fuego probará su construcción. Y si, habiendo sido probada por el fuego

LOS TRES FUEGOS DE LA GRACIA

interior, su construcción permanece, recibirá su salario, dice Pablo. Pero si la obra de alguien es consumida, éste experimentará daño, a pesar de que él mismo sea salvaguardado, por y a través del fuego purificador.

Viaje al país donde nace el Espíritu

Leemos en la Epístola a los Efesios, capítulo 2, versículo 1 a 10:

Vosotros estabais muertos por vuestras ofensas y por vuestros pecados, en los que en otro tiempo vivíais, siguiendo la corriente de este mundo, bajo el príncipe de las potencias del aire, ese espíritu que ahora actúa en los hijos de la rebeldía. También nosotros hemos vivido así en otro tiempo, llevados por la concupiscencia de nuestra carne, satisfaciendo su voluntad y sus malas inclinaciones, viniendo a ser, por nuestra conducta, hijos de la ira, como los demás...

Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando muertos por nuestras ofensas, nos vivificó con Cristo; por gracia, habéis sido salvados; nos ha resucitado y nos ha sentado en los lugares celestes, en Cristo Jesús, con el fin de mostrar en los siglos venideros la soberana riqueza de su gracia, por su bondad hacia nosotros en Jesucristo.

Pues por la gracia habéis sido salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios. No viene de las obras, para que nadie pueda gloriarse. Pues somos obras suyas, regenerados en Jesucristo, para hacer buenas obras que Dios preparó de antemano para que las practicásemos.

Cuando lee esta parte de la sublime Epístola de Pablo, descubre que da testimonio de su inmenso agradecimiento y alegría porque la Fraternidad, la comunidad de los Efesios, haya sido admitida en el campo magnético lleno de gracia de la plenitud cristocéntrica. Pablo dice aquí que estos alumnos de la Escuela Espiritual «han llegado a estar verdaderamente vivos». Y describe brevemente el proceso de salvación.

«Antaño», dice, «pertenecíais totalmente a la naturaleza de la muerte, por vuestras ofensas y pecados». No se deben contemplar estas ofensas como errores graves hacia el orden social y moral de la sociedad ordinaria dialéctica, sino que se trata de un tipo de criminalidad fundamental con respecto a la Gnosis. Todos los hombres llevan esta marca «en concordancia con la vida de este mundo» e imitan «al príncipe de las potencias del aire».

Cuando un ser humano no sigue su vocación de portador de la imagen de Dios, cuando por consiguiente no vence al mundo, la contranaturaleza se desarrolla, tanto en la esfera material como en el más allá. Todos estamos mancillados, por lo tanto marcados, por la sangre recibida en el nacimiento y por el karma creado. Esta marca es el signo de «los hijos de la rebeldía». Todos los alumnos de una escuela transfigurística son así, por naturaleza, «hijos de la ira». Esto no solamente es una verdad mística, sino un hecho real que se le presenta como la verdad desnuda, lo que excluye cualquier interpretación romántica al respecto.

Quien comprende todo esto y lo experimenta como una profunda verdad, se sentirá penetrado por una dicha indecible y quedará mudo de agradecimiento cuando descubra que su decadencia según la naturaleza y su existencia fundamentalmente inútil y pesadamente cargada se cambiarán, en la Escuela Espiritual Transfigurística, en una liberación total que, además, es una elevación libre de pecado.

Solamente entonces se podrá hablar de una vida que ofrece una verdadera perspectiva. Sólo entonces el ser humano tendrá ante sí un futuro: la posibilidad de manifestar en los siglos venideros la riqueza desbordante de la fuerza llena de gracia del Cristo. Pues quien es admitido en el Cuerpo Magnético de la Joven Fraternidad Gnóstica, quien experimenta los siete rayos del

Espíritu Universal e inflama su candelabro de siete brazos, entra en un proceso de evolución y transmutación que, desde el punto de vista espacio-temporal, se desarrolla por los siglos de los siglos. Con sus hermanos y hermanas, emprende un viaje que le conducirá desde aquí abajo al campo astral divino, progresando de fuerza en fuerza, hasta que se le abran las puertas del Reino inmutable. Todo este recorrido es un viaje al país donde nace el Espíritu.

Esto es posible gracias a los sublimes dones gnósticos de salvación. Usted sólo tiene que emprender el camino, con todas las consecuencias de esta vida nueva, para que, tocado por el fuego lleno de gracia, transforme este alimento saludable en fuerza y, dotado con esta vitalidad, entre en la vida del alma-espíritu.

Para ser fieles a la verdad, añadamos que, aunque muchos alumnos de la Escuela Espiritual reciben diariamente, y a toda hora, esta fuerza y alimento, comprobamos que estas posibilidades dinámicas son todavía muy poco empleadas. Todos los alumnos que realmente aspiran a la Gnosis se han hecho más ricos por su relación ininterrumpida con el Cuerpo Magnético de la Escuela séptuplemente manifestada. Sí, ellos poseen verdaderos tesoros, pero son insuficientemente conscientes de ello. Consideran demasiado sus resultados dialécticos, que encuentran mediocres.

Pero observen que Pablo explica a los Efesios que ellos son salvados por la gracia y que son cargados con riquezas que no pueden explicarse por su estado dialéctico. *«Es el don de Dios»*, dice, *«esto no viene ni de vosotros ni de vuestras obras»*. Por ello, usted, que ha sido tocado por la Gnosis, debe mantener su posición totalmente diferente frente a estas cosas, dado que nosotros hemos sido *«regenerados en Jesucristo, para hacer buenas obras que Dios preparó de antemano para que las practicásemos»*.

Si ahora comprende esta última frase, entonces ya sigue el camino correcto. Pablo quiere decir: no confunda las cosas de la naturaleza ordinaria con las de la Gnosis, pues usted no puede cambiar la naturaleza ordinaria. Usted está cargado con nuevas posibilidades para practicar un nuevo comportamiento, el cual no tiene nada que ver con la naturaleza ordinaria. Pues bien, ¡practíquelo!

Tras este cambio del alma, puede plantearse la pregunta: *«¿Cómo puedo ejercer este nuevo comportamiento?»* He aquí nuestra respuesta: *«Puede ejercer este nuevo comportamiento en la unidad de grupo»*.

14 La voz del silencio

*Entonces hablará al oído interior
la Voz del Silencio. Y dirá:
Si tu alma sonríe
bañándose en el sol de tu vida;
si tu alma canta
en su crisálida de carne y materia;
si tu alma llora en su castillo de ilusión;
si tu alma se debate para romper
el hilo de plata que le ata al Maestro;
sabe, oh discípulo,
que tu alma es de la tierra.**

Cuando deseamos seguir a un alumno en el camino, debemos discernir bien dónde comienza este camino. En efecto, el camino comienza allí donde el alumno logra elevarse por encima de la prisión del nacimiento natural.

Ahora bien, este elevarse, sólo es posible si el deseo del corazón es suficientemente fuerte y puro, si el santuario de la cabeza está purificado de motivaciones y objetivos dialécticos ordinarios, y si el creciente poder del pensamiento se ha emancipado de la inteligencia inferior y ésta se ha colocado bajo la dirección de la razón.

Gracias a esta transmutación que se produce en la personalidad, el alumno favorece el crecimiento del alma que se convierte en un alma verdaderamente viva. Ahora bien, si el alma vive, se puede comenzar el camino. Entonces, el alumno es sacado del pozo del perecimiento por una de las siete cuerdas.

Habiendo encontrado así el camino y comprometiéndose a recorrerlo, el alumno oye por primera vez la voz del silencio, la voz de su Maestro. Este Maestro es el Dios interior, el Espíritu Virgen, que los antiguos gnósticos llamaban *Christos*.

Este Maestro debe comenzar por hablar al alumno. Sin esta voz, ninguna ayuda ni ningún maestro pueden hacer nada por él.

Christos es el Espíritu que desciende, que se une al ser nacido de la naturaleza por medio del alma. Este eterno Perfecto se dirige, esencialmente, al alma. Ahora todo depende de la forma en que se comporte el alma.

Se debe comprender bien esta situación, esta particular tarea del alma. Pues, de hecho, es atraída por dos mundos, por dos campos de vida, en los que interviene como mediadora. Por un lado, existe la realidad del mundo inferior, llamado tan justamente «la sala de dolor» en *La Voz del Silencio*, y en la que todo está preparado para hacer caer al hombre en la ilusión de la «gran herejía», y, por otro, existe un Orden de la vida del Espíritu. En realidad el alma debe expresarse en los dos mundos.

* Extracto de *La voz del silencio*, H.P. Blavatsky, Ed. Teosófica, Amsterdam.

Por lo tanto, como sin duda comprenderá, el alma debe ser entrenada. Debe encontrarse continuamente preparada para hacer la elección correcta. Pues cada decisión equivocada puede provocar un gran desastre. Una vez reconocido esto, comprenda la advertencia de Ezequiel (18, 4): «El alma que peca debe morir».

Por consiguiente, si ella oye la voz del silencio, esta voz le servirá continuamente de guía. Únicamente siguiendo este guía, este Maestro, y obedeciéndole, será posible superar esta primera fase del camino extremadamente peligrosa.

La voz que nos advierte habla de una práctica que todos los humanos conocen muy bien. La vida del hombre nacido de la naturaleza presenta innumerables altibajos. Cuando se es joven, fuerte y con buena presencia, tal como se dice, todo va viento en popa, por consiguiente «se baña en los rayos del sol de la vida», canta en «la crisálida» de su cuerpo material. ¿Qué se le puede reprochar?

Pero muy pronto llega el momento en el que se da cuenta de que es prisionero en su «castillo de ilusión». Tan pronto se sumerge totalmente en el tumulto del mundo, como escucha la estruendosa voz de la gran ilusión. Es golpeado por el sufrimiento, que conlleva ardientes lágrimas, y por innumerables gritos de tormento y angustia que llegan a ensordecerlo. Así que tan pronto tiene razones para ir con optimismo al encuentro de la vida, como es aplastado por un gran temor.

Entonces, desde el comienzo del camino, la voz del silencio, la voz de Christos, le habla, habla a su alma: «Que tu alma no se deje llevar por estos humores cambiantes del ser nacido de la naturaleza, ni se acomode a ellos. Mantente por encima de la felicidad y de la tristeza. No te dejes llevar por las alegrías ni por los dolores del momento. ¿Si te dejas por la agitación del siglo, cómo podrás alcanzar la eternidad?»

¡Retenga esto, hermano, hermana! Si su alma está agitada y es atraída por todas las emociones del momento, *romperá el hilo de plata que le une al Maestro*. Le será imposible permanecer en el silencio, con Él, con Christos.

Sin caer en la indiferencia por la dicha y la desdicha de los que han nacido de la naturaleza — ¿cómo podría hacerlo?—, el alma debe liberarse de toda emotividad, tanto de la alegría como de la tristeza, permaneciendo constantemente orientada hacia la sublime unión con Christos, sabiendo que así es como mejor puede ayudar al Espíritu, al Alma y al Cuerpo, que deben llegar a unirse.

La Triple Alianza de la Luz

Las leyes interiores de la Escuela Espiritual Séptuple de la Rosacruz de Oro están basadas en la fuerza nuclear y en su acción en los diferentes aspectos de esta escuela. Por consiguiente se debe comprender muy bien que una Escuela Espiritual no es un asunto de alguien en particular.

Cuando ha llegado a su completo desarrollo, una Escuela Espiritual posee un séptuple Cuerpo Vivo. Está formada por piedras vivas, lo que quiere decir que algunos millares de almas esperan su salvación del Cristo vivo. A Él, al Cristo vivo, le pertenece la Escuela Espiritual y sólo en su fuerza astral, en su sangre purificada, se puede realizar la gran obra de salvación.

Así, el verdadero servidor jamás se colocará en el centro, incluso aunque esté plenamente comprometido en el trabajo de la Escuela Espiritual. Los verdaderos servidores, dicen como el Cristo: «No tengo nada mío. Todo lo que poseo, todo lo que digo, lo he recibido de la Gnosis, de la Fraternidad de la Vida que se ocupa de mí, por medio de la Joven Fraternidad Gnóstica». Y como el Cristo, ellos también dicen: «Todo lo que poseo, todo lo que digo, lo he recibido de mi Padre, que está en los cielos». Tal es el profundo significado y fundamento de las palabras del Cristo, que los servidores enseñan y demuestran con su vida: *Señor que no se cumpla mi voluntad, sino la Tuya.*

Cuando, desde el corazón de la Cadena Gnóstica Universal, un grano de trigo es depositado en el suelo tenebroso de la naturaleza de la muerte, sabemos que este principio de vida encierra la totalidad de la revelación de la salvación. Este principio de vida es por consiguiente el punto de partida. No se le puede ignorar.

Ocurre lo mismo para el camino liberador del alma que usted quiere recorrer. Antes de comenzar, todo lo que debe conducirlo a la realización concreta de este camino está oculto en el corazón de la Escuela Espiritual.

La Cadena de la Fraternidad de Cristo y los dos miembros fundadores de la Escuela Espiritual forman, en conjunto, el Triángulo desde cuya cumbre irradia la Luz del Cristo, la Luz sagrada, que está al servicio de todos los que aspiran a ella.

Así, en un momento dado, el señor Jan van Rijckenborgh y la autora de estas líneas decidieron de común acuerdo liberar, en la Santa Luz de Cristo que se manifestaba, el camino que conduce al séptimo aspecto de la Escuela Espiritual, el campo de la resurrección, con el fin de que la elevación de todos los hermanos y hermanas, que van con nosotros y que vendrán tras nosotros, pueda un día llegar a ser «perfecta». Por ello, hoy todavía se aplica esta única regla: obediencia al santo trabajo universal.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro, de la que forma parte en calidad de alumno, tiene su origen en una Comunidad de doce hermanos y hermanas de la Gnosis Universal.

Para ser precisos, esta comunidad existía desde el comienzo del siglo veinte, y todavía cuenta con doce miembros.

En la última parte del siglo precedente, la Triple Alianza de la Luz decidió desarrollar un trabajo mundial totalmente nuevo, de una dimensión completamente diferente a la que habría parecido posible con anterioridad, un trabajo cuya base debía encontrarse en Europa y, desde allí, expandirse por todo el mundo.

Para que este trabajo triunfara, sin duda alguna era necesario que fuera de naturaleza triple. La Triple Alianza de la Luz comprende como usted ya sabe:

la Fraternidad del Santo Grial,
la Fraternidad de los Cátaros,
y la Fraternidad de la Rosacruz.

A través de los siglos, estas tres Comunidades ejecutan juntas, en una Cadena Universal de Fraternidades, el gran plan divino, al servicio de Dios y del hombre:

el conocimiento del plan de Dios,
la toma de conciencia religiosa,
el arte de vital de la realización.

En el alba de este siglo se tomó la decisión de emprender este trabajo, completamente nuevo, de forma triple. Al Círculo de los Doce, que pertenecía a la última cosecha de liberados de la Cadena Universal de las Fraternidades, le fue confiada la enorme tarea de emprender el trabajo de la Triple Alianza de la Luz, actuando en unidad, en unión con la actividad de la Fraternidad de los Cátaros que tuvo lugar en el sur de Francia, en el país de Sabarthez, hace unos setecientos años.

Diversos servicios de templo abordan este grandioso aspecto sobre el que no podemos extendernos aquí, pero sí nos es posible decir que se ha realizado el gran milagro. La rosa de la total ofrenda del yo al santo trabajo se ha enraizado en la roca estéril de la naturaleza de la muerte. Y ahora vemos crecer el único edificio, el muro del templo, que reposa sobre la única piedra angular, el Cristo. Las hileras se superponen, unas sobre otras, en el muro del templo universal.

Y con el total sostenimiento de la Cadena Universal de la Fraternidad de Cristo, el trabajo se prosigue en nuestra época para hacer, de la manifestación viva del alma-espíritu, una fiesta de la cosecha con vistas a salvar de la noche de los siglos a las almas que buscan franquear positivamente la puerta del Santo Templo de Cristián Rosacruz.

¡Oh fuego divino séptuple,
inflámate en nuestro ser
en esta hora sagrada
de los Elohim de la Gnosis!
¡La Cámara Alta brilla,
claridad universal,
luz de Tu Majestad,
esplendor ilimitado!

Galaad resucita
de la tumba real,
testimonio gnóstico
de la Fraternidad.
Desbordantes de anhelo de salvación
elevamos nuestros cantos
de la nueva y triple Alianza.
La tarea es realizada otra vez.

Lejos resuena la llamada,
en el antiguo país:

Uníos, pues, al grupo
que unido va por el camino.
La Cadena se ha forjado otra vez
con almas vivas renacidas.
¡Los peregrinos cantan victoria
frente a la nueva mañana!

Todo cambio comienza en la sangre

En este capítulo quisiéramos tratar algunos aspectos que podrían ser de gran utilidad y valor para todos los alumnos. Por ello planteamos, sin preámbulos, si posee suficiente conciencia para comprender de lo que verdaderamente se trata en la Escuela Espiritual.

Debe darse cuenta, por sí mismo, de si es capaz de reaccionar de manera correcta al objetivo y a la naturaleza sublimes de la Escuela Espiritual. No dudamos que usted haya comprendido intelectualmente lo que se ha dicho hasta el presente en nuestros lugares de servicio. Ni de que, a partir de esta concepción intelectual, sin duda haya desarrollado cierta comprensión. E incluso, quizá, haya sabido retener esta comprensión como síntesis de todo lo que ha sido dicho.

Por supuesto que esto no está mal en sí, pero en el marco de su participación en el Cuerpo Vivo de la Escuela, no es suficiente. ¿Por qué? Porque además de su comprensión intelectual, también es necesario adquirir conciencia.

La gran misión de una Escuela Espiritual es transmitir el mensaje de salvación vivo, que guarda la Gnosis, a todos los que, partiendo de un alma material, quieren elevarse hasta el estado de hombre-alma-espíritu por un proceso de transmutación. Que usted muestre comprensión y sea gnósticamente sensible, es motivo de alegría para la dirección de la Escuela, pues sabe que la comprensión y la conciencia pueden hacer que muy pronto obtenga buenos resultados. Pero, ciertamente, no despreciemos lo menos esencial, pues habrá alumnos que puedan elevarse por encima del nivel medio de comprensión y de conciencia, mientras que también habrá quienes permanezcan por debajo. Por consiguiente, expliquemos algunos puntos que conciernen directamente al proceso de transmutación del hombre de la personalidad, aclarándolos si es posible.

Debe saber que todo cambio comienza en la sangre y que la purificación de la sangre, el cambio de la sangre, es la primera exigencia. A continuación, partamos de la idea de que todos los hombres provienen y viven de un principio vital central. Este principio de vida, o principio de fe, reside en la sangre. Dicho principio comporta siete aspectos y determina toda la personalidad.

Este séptuple aspecto del principio vital puede ser definido así:

7. la idea,
8. la fuerza astral,
- 3 a 6. los cuatro éteres,
7. el factor gluten en la personalidad material.

Ahora comprende que la sangre es mortal, corruptible; por lo tanto, debe ser consciente de que todos los hombres beben del cáliz de fuerzas sanguíneas corrompidas.

Quizá se pregunte: «¿También yo vivo de fuerzas sanguíneas corrompidas?» Le respondemos: «Sí, porque todos los hombres están y viven en una esfera vital cada vez más satánica, ya que existe una interacción entre ellos y todo lo que les rodea, entre ellos y la atmósfera en la que están sumidos». Siempre ha sido así en esta atmósfera vital dialéctica.

En el pasado, se sabía muy bien que todo cambio comienza en la sangre. Por ello, utilizando todo tipo de prácticas artificiales, se esforzaban continuamente en purificar, tanto como fuese

posible, las fuerzas sanguíneas de la atmósfera en la que la humanidad vivía, para mantener en un determinado nivel los principios vitales del hombre.

Evidentemente, sólo se lograba en parte. En efecto, ¿qué hacían, por ejemplo, los antiguos sacerdotes? Observe que ignoraban la acción santificante y curadora de la radiación del Espíritu Crístico, de la que no eran conscientes.

Refirámonos, un momento, a los ritos sacramentales de los sacerdotes del Antiguo Testamento. Para comenzar, comprenda claramente que el principio vital contenido en la sangre de numerosos animales es, desde el punto de vista dialéctico, de naturaleza muy inocente. En la sangre de los carneros, de los corderos y de los bueyes no se encuentra nada que pudiera contener maldad.

En estos antiguos templos, se reunía una multitud de personas que vivían en todo y para todo como hombres dialécticos ordinarios y manifestaban de todas las maneras posibles su naturaleza pecadora. Esta muchedumbre atraía a su alrededor una nube astral tan infame y tan funesta que continuamente se podía temer lo peor.

¿Qué hacían entonces los sacerdotes de la época? Reunían a esta muchedumbre en los templos en los que quemaban incienso que proporcionaba a la sangre cierta receptividad. A continuación, mataban animales en los altares, de forma que su sangre chorreara en los vasos ceremoniales. Los vapores y olores de la sangre permanecían en suspensión en el templo y, añadiendo plantas, los hombres inhalaban las fuerzas vitales de la sangre animal. Así se producía cierta purificación en su sangre, que se incrementaba al esparcir sobre ellos la ceniza de los huesos quemados de estos animales.

Hoy, cuando un médico prescribe un preparado a base de hígado animal, hace exactamente lo mismo que los sacerdotes de la antigüedad. La única diferencia es que hoy los extractos de hígado animal son administrados al paciente en forma de inyectables o píldoras. La preparación del hígado animal sirve para fortificar el principio vital de la sangre, lo que ayuda a soportar la vida dialéctica.

En el mismo orden de ideas, observemos que comer carne es, hasta cierto punto, lo que mantiene en pie al hombre de la masa. Este alimento, en efecto, purifica y apacigua diariamente la sangre humana sometida a impulsos todavía más funestos.

Posiblemente comprenderá que el vegetarianismo representa también una purificación, pues la savia de las plantas también procede de un principio vital central. Por consiguiente, para el hombre que no quiere seguir el camino liberador del alma-espíritu, poco importa si purifica los impulsos de su sangre y los mantiene en equilibrio con sangre animal o savia vegetal. A la luz del alumbrado en una escuela espiritual, estos dos tipos de purificaciones, en el fondo, son principios inadmisibles.

En la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro somos vegetarianos porque, en el estado natural humano, es el camino de la menor resistencia para llegar a obtener una purificación de la sangre totalmente diferente. Pero dejemos de lado, por el momento, los motivos morales y éticos de nuestro vegetarianismo.

Consideremos ahora la purificación de la que habla el Nuevo Testamento, la purificación de la sangre por la sangre de Jesucristo: *La sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado.*

¿Quién es el Cristo? ¿O más bien, qué es la fuerza vital crística?

El Cristo es la plenitud de radiación de la Gnosis Universal. Es una fuerza que se concentra en el cuerpo etérico y se apodera completamente del yo material, si es evocada por el corazón del cuerpo astral con una orientación magnéticamente pura. Es una fuerza que renueva

completamente el corazón y la cabeza. ¡En ella se llega a ser consciente, gnóticamente consciente!

Llegar a ser consciente es alcanzar la pura unidad del alma renacida con el Espíritu. Ésta es la verdadera idea central. Usted debe vivir de esta sangre, la sangre de Jesucristo. Esta sangre debe ser asimilada por el hígado. Esta sangre debe ser inhalada por usted. Debe vivir y existir a partir de esta sangre. Esta sangre es la Gnosis que le llama. Este principio es llamado sangre porque es absorbido por el corazón como fuerza de luz que hace cambiar la sangre.

Esta sangre, esta fuerza de luz, debe reemplazar a continuación el principio vital central, para que, de esta fuerza de luz, se eleve un hombre totalmente nuevo en el campo de la resurrección. «En verdad, en verdad, la sangre de Jesucristo nos purifica de todo pecado».

Nuestro ruego íntimo es que un día pueda concluir esta nueva Alianza de la sangre.

A propósito de lo que precede, citemos dos capítulos del Antiguo Testamento:

Oseas, capítulo 4, contra sacerdotes infieles y un pueblo infiel:

Escuchad la palabra del Eterno, hijos de Israel, pues el Eterno contiene con los habitantes del país, porque no existe ninguna verdad, ninguna misericordia, ningún conocimiento de Dios en el país. Sólo hay perjurios, mentiras, asesinatos, robos y adulterios; se utiliza la violencia, se comete muerte sobre muerte. Por ello el país estará de duelo, y todos los que lo habitan languidecerán, y con ellos las bestias de los campos y los pájaros del cielo; incluso los peces del mar desaparecerán.

Pero que nadie conteste, que nadie se entregue a los reproches; pues tu pueblo es como los que disputan con los sacerdotes. Tú caerás de día, el profeta caerá de noche contigo, y yo destruiré a tu madre. Mi pueblo es destruido porque le falta conocimiento. Puesto que has rechazado el conocimiento, yo te rechazaré, y tu serás despojado de mi sacerdocio; puesto que has olvidado la ley de tu Dios, yo también olvidaré a tus hijos.

Cuanto más se han multiplicado, más han pecado contra mí: yo cambiaré su gloria en ignominia. Ellos se apacientan en los pecados de mi pueblo, están ávidos de sus iniquidades.

Ocurrirá con el sacerdote como con el pueblo; yo le castigaré según su vida, le someteré según sus obras. Entonces comerán sin saciarse, se prostituirán sin multiplicarse, porque han abandonado al Eterno y sus mandamientos.

La prostitución, el vino y el mosto hacen perder el sentido. Mi pueblo consulta su madera, y su bastón que habla; pues el espíritu de la prostitución desvía, y ellos se prostituyen lejos de su Dios.

Sacrifican en las cumbres de las montañas, queman incienso sobre las colinas, bajo los robles, los álamos, los terebintos cuya sombra es agradable. Por ello vuestras hijas se prostituyen y vuestras nueras son adúlteras.

Yo no castigaré a vuestras hijas porque se prostituyan, ni a vuestras nueras porque sean adúlteras, pues los propios sacerdotes van aparte con prostitutas y sacrifican con mujeres libertinas. El pueblo insensato corre a su pérdida, pueblo que carece de comprensión.

Si te entregas a la prostitución, Oh Israel, que Judá no se sienta culpable. No vayáis a Guilgal, no subáis a Beth-Aven, y no juzguéis: ¡El Eterno está vivo! Pues Israel se revuelve cual becerra indomable. Ahora el Eterno le hará pacer como un cordero en amplias llanuras.

Efraín está unido a los ídolos. ¡Déjale! Apenas han dejado de beber cuando se entregan a la prostitución; sus jefes están ávidos de ignominia. El viento les llevará en sus alas y se avergonzarán por sus sacrificios.

Isaías, capítulo 1, juicio del pueblo pecador de Israel:

Profecía de Isaías, el hijo de Amós, sobre Judá y Jerusalén en tiempos de Osías, de Jotham, de Achaz, de Ezequías, reyes de Judá:

¡Cielos, escuchad, tierra, oíd! Pues el Eterno habla: he alimentado y criado hijos, pero se han vuelto contra mí. El buey conoce su poseedor, el asno el pesebre de su dueño, pero Israel no conoce nada, mi pueblo carece de inteligencia.

¡Desdicha para la nación pecadora, para el pueblo cargado de iniquidades, para la raza de perversos, para los hijos corruptos! Ellos han abandonado al Eterno, han despreciado al Santo de Israel. Han retrocedido. ¿Qué nuevos castigos inflingiros cuando multiplicáis vuestras revueltas? Toda la cabeza está enferma y todo el corazón sufre. Desde la planta del pie hasta la cabeza, nada está en buen estado, todo son heridas, contusiones y plagas vivas, que no han sido ni curadas, ni vendadas, ni mitigadas con aceite.

Vuestro país está devastado, vuestras ciudades son consumidas por el fuego, los extranjeros devoran vuestros campos ante vuestros ojos; ellos asolan y destruyen como bárbaros. Y la hija de Sión ha quedado como una cabaña en una viña, como una choza en un campo de pepinos; como una ciudad evitada. Si el Eterno de los ejércitos no nos hubiese conservado un débil resto, seríamos como Sodoma, nos pareceríamos a Gomorra.

¡Escuchad la palabra del Eterno, jefes de Sodoma! ¡Oíd la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra! ¿Qué debo hacer con la multitud de vuestros sacrificios?, dice el Eterno. Yo estoy saciado de holocaustos de carneros y de la grasa de becerros; no encuentro ningún placer en la sangre de los toros, de las ovejas y de los machos cabríos. Cuando os presentáis ante mí, ¿quién os pide que holléis mis atrios? Dejad de aportar vanas ofrendas: me horrorizan el incienso, las lunas nuevas, los sabbats y las asambleas; no puedo ver que el crimen se asocie a las solemnidades. Mi alma aborrece vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas; me molestan; no las puedo soportar.

Cuando extendéis vuestras manos, desvió mis ojos de vosotros. Cuando multiplicáis las oraciones, yo no escucho: vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, purificaos, suprimid la maldad de vuestras acciones de delante de mis ojos, dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad la justicia, proteged al oprimido, haced justicia al huérfano, defended a la viuda.

«¡Venid y defendeos!» dice el Eterno. Si vuestros pecados son como el carmesí, se harán blancos como la nieve. Si son rojos como la púrpura, se harán como la lana. Si tenéis buena voluntad y sois dóciles, comeréis los mejores productos del país. Pero si resistís y sois rebeldes, seréis devorados por la espada pues la boca del Eterno ha hablado.

El Apocalipsis y la misión de la Escuela Espiritual

En la Escuela Espiritual, a menudo hablamos del desarrollo del triángulo ígneo, el triángulo formado por la línea de las radiaciones astrales que une el hígado, el bazo y el santuario del corazón. Es necesario que este triángulo sea poderosamente vivificado en el alumno candidato, es decir, que las radiaciones astrales de valor sutil sean atraídas en el corazón para que, desde la cima del triángulo, se eleve una fuerza nueva que llene todo el santuario de la cabeza.

Cuando el triángulo ígneo irradia en el santuario de la cabeza, el desarrollo del alma llega a ser una realidad. La base está constituida por un nuevo estado de conciencia del alma. La rosa de oro puede abrirse. Después de esta preparación, el séptimo rayo tiene la posibilidad de actuar en el alumno.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro se ha esforzado, en el curso de los últimos años, por colocar la señal del Hijo del Hombre en la frente de todos sus alumnos, desde los miembros del atrio y del trabajo para la juventud hasta los grados interiores. Un poderoso trabajo se ha desarrollado en la Escuela Espiritual.

Por ello ha llegado el momento, desde hace cierto tiempo, de la apertura del séptimo sello. Seis ángeles avanzan, cada uno con una trompeta, se dice en el Apocalipsis. Entonces aparece el resplandor dorado de un nuevo juicio. Los seis ángeles tocan las trompetas y se liberan poderosas radiaciones en el conjunto del universo dialéctico. Comprenderá que se trata de seis poderosas emanaciones gnósticas que conducen a un nuevo quebrantamiento.

Todos estos rayos están en relación con la constitución dodécuple del cuerpo humano. El conjunto de su sistema nervioso posee doce aspectos. Piense en los doce pares de nervios craneales que, a partir del santuario de la cabeza, se reparten por todo el cuerpo. Seis de estos doce aspectos tienen una tarea positiva, los otros seis, una tarea negativa. Las seis radiaciones negativas tendrán cierto efecto en el alumno, mientras que las seis radiaciones positivas reforzarán el proceso ya comenzado.

Todo el sistema nervioso, con sus doce pares de nervios craneales, deberá armonizarse con el proceso juanista. Por ello deben producirse doce rupturas. Son, sobre todo, el quinto y el sexto ángel quienes tocan las trompetas que ocasionan las más duras experiencias, experiencias simbolizadas por las nubes de langosta que se abaten sobre los hombres y por los espantosos caballos del infierno. Estos símbolos representan las agitaciones astrales del campo de respiración del alumno candidato a los misterios gnósticos.

Finalmente, se debe esperar el último toque de trompeta, que se anuncia con siete truenos. Estos siete truenos tienen relación con la santa ciencia de los siete rayos. Se trata de un toque del Espíritu Séptuple que presagia un ulterior desarrollo. Por lo tanto, el alumno debe comenzar por engullir un *«pequeño libro con gusto muy amargo»*, alusión al importante punto de tocar fondo, al hecho de que cada alumno de una escuela espiritual debe vivir hasta el final en lucha y soledad.

A continuación, continúa el Apocalipsis, se verá obligado, a medir los límites de la ciudad santa: *Y me fue dada una caña semejante a una vara, diciendo: Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que allí adoran. Pero el atrio exterior del templo, exclúyelo y no lo midas,*

pues ha sido dado a los paganos y ellos hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. (Apocalipsis 11, 1-2).

Así es como la Joven Fraternidad Gnóstica ha realizado el proyecto de su campo de trabajo gnóstico. Ella ha medido y ha edificado el nuevo Templo de Dios, en el que todos los que pertenecen a la Gnosis ocupan su lugar.

Pero la Escuela Espiritual también ha creado un refugio para uno de los aspectos fundamentales de su organización de trabajo: el atrio rosacruz. Éste tiene la tarea, en su tiempo, de permanecer en un segundo plano en el campo de vida dialéctico, con el fin de que exista un lugar de reunión para todos los que no pueden o no quieren seguirnos.

Vivimos el período en que la Escuela Espiritual gnóstica debe confirmarse en el tiempo. Éste comienza en pleno Apocalipsis. Pero pronto se manifiestan también todos los eones de la naturaleza con sus hordas para lanzarse sobre los servidores de Dios. Se presentan dos espantosos animales que buscan destruir el mundo, uno viene del mar y el otro de la tierra.

¿Pero qué ocurre? Todo el mundo comienza a adorarlos. La obra de la Escuela Espiritual avanza muy lentamente, progresa lentamente mientras que el mundo corre precipitadamente hacia su perdición. La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro aparece en nuestra época para afirmarse en el campo de trabajo gnóstico. En este período debe sufrir duros asaltos.

Pero, gracias a todas estas experiencias, tan necesarias y comprensibles según las leyes de la naturaleza, nace el Cristo. Dicho de otra manera, el alma llega a estar «viva» en el sistema de todos los que han sido encontrados fieles. La llama encendida en el santuario de la cabeza crece y se expande en un espacio más amplio. Esta llama va a renovar el santuario de la cabeza y todo su organismo, de forma que, en un momento dado, el Espíritu Séptuple en toda su plenitud podrá descender en el sistema. Así nace Jesucristo. Así el alma se une al Espíritu. Esto se acompaña con un desvelamiento maravilloso de todo el firmamento magnético.

Además el alumno percibe, en los misterios gnósticos, la aparición del Cordero, rodeado de los liberados de la Montaña de Sión. El campo astral gnóstico se abre ante el joven hermano o hermana. Y comprenderá que por este desarrollo, por estas radiaciones, todos los obstáculos serán vencidos. Las radiaciones del Espíritu Séptuple, diferenciadas en el nuevo campo astral y por él, impulsan a la acción. Estas radiaciones vierten el contenido de sus copas en el mundo, en los alumnos preparados para la vida gnóstica, aniquilando así todo lo que es dialéctico. Entonces todo lo que es de la tierra y debe desaparecer, llora y gime de angustia.

Pero de nuevo el cielo retumba y resuena un himno de alabanza en honor de Dios: el reino de los mil años ha comenzado. El abismo se aleja del Reino gnóstico. Los alumnos, la Escuela Espiritual y los campos de trabajo gnósticos se manifiestan con potencia en el mundo.

Después, tras cierto tiempo, cuando la cosecha se ha completado y todo lo que puede ser rescatado de la tierra se ha reunido, sobreviene la última prueba: la bestia del abismo es desatada y se arroja sobre el campo de los santos.

Pero, y no podría ser de otra manera, la bestia es vencida. Entonces puede tener lugar la resurrección de los muertos. El nuevo cielo y la nueva tierra aparecen y se manifiestan, no sólo en la existencia de los que pertenecen a la Orden de los Perfectos sino en todos aquellos y para todos aquellos que pertenecen al campo de trabajo gnóstico. La obra de la Orden de los verdaderamente Vivos, es realizada de nuevo. Piense en el Cuerpo Vivo magnético de la Escuela Espiritual. Piense en el alumnado serio.

Quien verdaderamente quiere ser considerado un alumno serio de la Gnosis, deberá llevar en breve plazo el sello del que está «verdaderamente vivo»; dicho de otra manera, si posee algo de

la nueva fuerza del alma, entonces pertenece al grupo protegido por la fuerza del Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual. Y el nuevo cielo y la nueva tierra se desplegarán, no sólo para los Perfectos, sino para todos los que pertenecen a la Escuela Espiritual Séptuple. Entonces, de nuevo, será realizada la obra de la Orden de los verdaderamente Vivos.

Por consiguiente, en primer lugar, lo importante no es que se conozca la enseñanza, lo que importa sobre todo es que armonice su comportamiento con las leyes gnósticas. Su vida debe corresponder verdaderamente con lo que la Gnosis exige. ¡Se trata de un comportamiento orientado hacia la pureza!

Hemos intentado presentarle el Apocalipsis como el libro de las revelaciones de la Joven Fraternidad Gnóstica. Esfuércese por considerar este libro milagroso como un maravilloso y perpetuo programa de servicio, programa que constituye el propio fundamento de toda Gnosis. Querríamos hacerle sentir profundamente hasta qué punto la Escuela Espiritual de la Rosacruz avanza ahora, siguiendo las líneas de este programa, en dirección hacia la incontestable victoria. Puede observar en usted mismo en qué punto del desarrollo se encuentra. Usted mismo puede establecer si la Escuela Espiritual, hasta este instante, ha sido fiel a su misión, o si se ha desviado de su camino liberador y de su enseñanza. Y comprenda bien, hermano, hermana, que quien ha sido encontrado fiel jamás tendrá que desesperarse. Él, o ella, será liberado.

Ningún servidor, ninguna servidora de la Santa Fraternidad, de cualquier época, trabajando y acordándose de las poderosas palabras finales del Apocalipsis, ha dado jamás un paso fuera de este camino:

Si alguien excluye algo de las palabras del libro de esta profecía, Dios le suprimirá del árbol de la vida y de la ciudad santa, que se encuentran descritos en este libro. Quien atestigua estas cosas dice interior y perfectamente: Sí, Amén.

En verdad, he aquí el dichoso mensaje revelado a todos los que están deseosos de pertenecer a la Gnosis.

El misterio de la magia gnóstica

Le hemos explicado muchas veces que el drama vivido por el Cristo, el camino que Jesús el Señor recorrió de Belén al Gólgota, debe ser considerado en su totalidad con relación a uno mismo. Quien se dice cristiano, en el verdadero sentido del término, debe seguir paso a paso al Cristo desde el principio al fin, desde su nacimiento a su muerte y desde su muerte a su resurrección. Todos los escritos sagrados atraen la atención del buscador que quiere centrarse en el único camino de la vida hacia este hecho. Todos los acontecimientos de salvación tratan de atraer su atención sobre sucesos que deben realizarse en su propia vida.

Al comienzo de la Biblia se puede leer sobre el árbol de la Vida, que se erige en el centro del paraíso de Dios y del que el hombre adámico tenía derecho a comer, así como el árbol prohibido del conocimiento del bien y del mal. Usted sabe que el hombre adámico abandonó este hilo conductor tan necesario y lo que, a continuación, le ocurrió cuando, con sus compañeros de infortunio, hizo del Jardín de los Dioses una naturaleza de muerte.

Pero al final de la Biblia se nos instruye sobre el restablecimiento y la gran gloria de la renovación del árbol de la Vida. Cuando leemos el Apocalipsis, en el capítulo 22, nos llama la atención que el árbol de la Vida tenga un aspecto triple. Del trono de Dios surge un poderoso río, una corriente de Agua Viva. El Árbol de la Vida se encuentra en el centro de esta corriente, pero al mismo tiempo sobre las dos orillas: *En medio de la calle y sobre los dos bordes del río había un árbol de la Vida que producía doce frutos.*

Esta indicación es más que suficiente para que el alumno comprenda lo que significa este árbol triple. En efecto, se trata del sistema de fuego de la serpiente con sus tres canales: el propio fuego de la serpiente, así como los dos cordones del simpático. El fuego de la serpiente es la calle del medio, los dos cordones del simpático forman los dos bordes del río. Es conveniente recordarlo, pues el correcto funcionamiento de este triple sistema o, más exactamente, el restablecimiento de su correcto funcionamiento, está directamente unido al grandioso acontecimiento de la resurrección; sí, unido a todos los acontecimientos del grandioso drama crístico.

Una de nuestras obras[★] describe con detalle cómo, en un momento dado, desciende la nueva corriente de vida, cuando el alumno se une a ella, desde el santuario de la cabeza y por uno de los cordones del simpático, para irrumpir en el plexo sacro y remontar, a continuación, por el otro cordón del simpático hasta el punto de partida, el santuario de la cabeza. El restablecimiento de esta circulación es una condición absoluta para la realización de toda transfiguración.

El consejo, la orden dada al hombre del comienzo, de que comiera exclusivamente del fruto del árbol de la Vida estaba relacionado con la necesidad de no perturbar el proceso circulatorio del fuego de la serpiente. Ya que si este proceso se perturbara, la corriente del agua viva se estancaría de inmediato. Para comprenderlo, se debe saber que el plexo sacro es el fundamento, la propia raíz de la personalidad humana. Está unido a las siete esferas del ser aural y, por el

[★] J. van Rijckenborgh, *El hombre nuevo que viene*, segunda parte, cap. V, p. 201, Ed. del Lectorium Rosicrucianum, Madrid, España, 1989.

séptuple sistema aural, al Espíritu Séptuple, a las siete corrientes de la manifestación universal, por consiguiente, al río eterno de Dios, la corriente de agua viva.

Sin duda, ahora ve claramente que cuando un hijo llamado por Dios se desvía del plan de Dios, del Espíritu de Dios, y esto es lo que ha hecho el hombre del comienzo, se desencadena al instante una gran perturbación, que se manifiesta en la propia raíz del hombre, en el plexo sacro. Comprenda también que tal perturbación alcanza la copa del árbol de la Vida, pues los doce frutos del árbol, las doce corrientes nerviosas que nacen en el santuario de la cabeza, envían una fuerza tan impía, tan discordante, a través del conjunto del sistema que todo el ser inicia su cristalización y degeneración.

Por lo tanto, el alumno de los misterios gnósticos debe comprender que su primera tarea es imitar a Cristo, es decir, restablecer completamente de la circulación perturbada del árbol de la Vida, del sistema del fuego de la serpiente. Por esta razón, con una piedad verdadera y el valor de una convicción inquebrantable, debe abrir el santuario del corazón a la luz de la Gnosis y así celebrar su fiesta de Belén.

A continuación, debe cargar su cruz sobre sus espaldas y llevarla hasta el Gólgota, hasta la cima del cráneo. Una vez allí, el antiguo yo del alumno de los misterios gnósticos debe perecer totalmente y, sobre esta base, el alumno celebrará el verdadero viernes santo, es decir, su primer día en el camino del perecimiento.

Estando así muerto, en lo que respecta a su estado dialéctico, deberá descender de la copa del árbol de la Vida, con la nueva fuerza de luz, hasta lo más profundo de sí mismo, el plexo sacro, con el fin de unir el Espíritu Séptuple al corazón original, la propia raíz de su ser: es el segundo día en el camino del perecimiento. Él ha descendido al reino de los muertos.

A partir de entonces comienza la victoria: el tercer día, la nueva corriente de vida, unida al trono de Dios, irrumpe en la tumba y sube hacia la cima, mostrando un nuevo fruto. El alumno celebra su resurrección.

Usted sabe que la purificación del triple fuego de la serpiente hace posible la resurrección en el reino de las almas vivas. Las raíces del árbol de la Vida deben poder asimilar directamente la Luz Séptuple original. Sólo entonces le será posible al servidor, a la servidora de la Rosacruz de Oro, vivir de nuevo del fruto del árbol de la Vida que está en el centro del paraíso de Dios.

Para comprenderlo, sepa que el plexo sacro, la raíz del sistema del fuego de la serpiente, absorbe continuamente y sin interrupción fuerza de luz, fuerza vital. Si la raíz del sistema del fuego de la serpiente es incapaz de asimilar directamente la fuerza vital, el agua viva de las siete corrientes divinas originales, entonces absorbe otras fuerzas de luz que manan en nuestro campo de vida: fuerzas de luz del espacio dialéctico ordinario, de los planetas y de sus lunas, del Sol, de nuestro sistema planetario y del sistema zodiacal.

Quien haya practicado astrología le dirá que el astrólogo tiene en cuenta influencias positivas y negativas, radiaciones benéficas y maléficas, en función de su ángulo de incidencia sobre el sistema vital en el momento del nacimiento. Ahora ve claro que la existencia está determinada directamente por la fuerza, el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal.

La causa de estas situaciones variadas y bien conocidas de la vida que usted sufre cotidianamente reside en el hecho de que la raíz del sistema del fuego de la serpiente admite en la personalidad las fuerzas gemelas de la naturaleza dialéctica y así contamina los doce frutos del árbol de la Vida, el sistema nervioso dodécuple. Que quien se obstine en comer del árbol del conocimiento del bien y del mal no espere regresar al paraíso de Dios, al estado de alma viva.

Ciertamente, el hombre no sólo absorbe el mal como fuerza de luz en su sistema. Jamás ha sido planteado así. Como ser nacido de la naturaleza, muestra una mezcla de bien y de mal. Como

una madeja inextricable, estas dos fuerzas gemelas naturales residen en su ser, de lo que resulta una gran fatiga, una falta de comprensión, la enfermedad, la cristalización y la muerte. Estas consecuencias son inevitables y se comprueba la exactitud de la antigua advertencia: *El día en que comas del árbol del conocimiento del bien y del mal, morirás.* (Génesis 2, 17).

Entonces, se plantea una pregunta: «¿Se puede escapar verdaderamente y de forma concreta a las fuerzas gemelas de la naturaleza dialéctica, y obligar al plexo sacro, a la raíz del sistema del fuego de la serpiente, a que admita en el cuerpo otras fuerzas, las fuerzas de luz divina de las siete corrientes del origen?»

Sí, ¡es posible! Y esta posibilidad es la que da su fuerza a la Gnosis. Esto explica por qué hablamos tan a menudo, en la Escuela de los Misterios de la Joven Fraternidad Gnóstica, de las siete corrientes originales que emanan del Padre. Estas siete corrientes del Logos no presentan ninguna mezcla de bien y mal, de luz y tinieblas. Son inmutables, omnipresentes e invariables en la manifestación de su fuerza.

Si la Joven Fraternidad Gnóstica consigue que un número suficiente de servidores y de alumnos vivan de esta séptuple fuerza universal, emanará desde el interior de este grupo una fuerza nueva, no terrestre, muy particular. Esta fuerza será como un maná puro, blanco, un alimento santo, que se ofrecerá cada día en el campo del nuevo Reino gnóstico, al servicio de todos.

¿Pero cuál es el secreto de la magia gnóstica? Consiste en la radiación de la fuerza de luz de composición no terrestre. Esto se produce porque los servidores y servidoras que elevan estas llamas luminosas en las tinieblas de la naturaleza de la muerte han liberado su fuego de la serpiente de las fuerzas del bien y del mal, abriéndolo a las fuerzas de luz del Espíritu Séptuple Universal.

Los peregrinos de Emaús

Tan pronto como la radiación de luz crística le ha tocado, es decir, desde que ha penetrado en su campo de respiración, aparece en usted una reacción que necesariamente desencadena un proceso interior.

Supongamos por un instante que este toque de la luz le conduce realmente al proceso de la resurrección, de la ascensión celeste y del descenso del Espíritu Santo, entonces su conciencia se da cada vez más cuenta de su estrechez, de sus límites, de su esterilidad, de su inconstancia, de su vacío y de su imperfección en esta existencia terrestre. Pero como, por el toque de la fuerza divina de radiación, usted ha experimentado algo de la majestuosa belleza y de la grandeza del Reino celeste, la conciencia de esta naturaleza sabe desde entonces que deberá perecer. Con ayuda de la Escuela Espiritual, el propio alumno comienza de forma sistemática el proceso que consiste en hacer crecer al «Otro en sí» con el fin de que la fuerza-luz recibida en su sistema pueda manifestarse.

¿Qué pasa en lo sucesivo en su microcosmos? Hasta este momento el Espíritu Santo no vivía ni obraba todavía en él pues, lo que el hombre llama «espíritu» sólo es el núcleo de la conciencia cuya forma manifestada es la fuerza activa del corazón, de la cabeza y del alma de esta naturaleza. En la medida en que el proceso de la luz progresa en el microcosmos, las fuerzas astrales de la Jerarquía de Cristo tienen mayores posibilidades de penetrar la estructura vital del alma humana gracias a los puros éteres vitales que mientras tanto se han desarrollado en el campo astral.

Como sabe, el átomo de la semilla divina está oculto en su microcosmos. En la medida en que la radiación etérica divina, viva y vibrante, penetre en usted, esta semilla será vivificada de nuevo por la fuerza con la que está polarizada, en razón de su poder potencial. Así se despierta el núcleo de conciencia del alma celeste. Y la conciencia, una vez despertada, visto su poderoso poder magnético, no deja de atraer hacia ella nuevos éteres puros, hasta el día en que, como una nube etérica vibrante encima del santuario, acepta hacer el viaje hasta la resurrección. Este viaje celeste está a su alcance si está dispuesto a hacer sitio a las radiaciones del Espíritu Santo. Así comienza el misterio del renacimiento.

Ahora se trata de saber si usted comprende este misterio, o bien si oyendo hablar de estas cosas usted está tan sorprendido como Nicodemo que no comprendía nada de este problema vital. Sin embargo, comprendía muy bien lo que significaba el cultivo de la personalidad, y estaba dispuesto a todo por ello. Su yo ya se veía en el camino liberador en el que el Señor de toda vida debía sostenerle, al igual que tantos alumnos quieren servirse de la Escuela Espiritual como de un trampolín desde el que elevarse hasta la vida del alma-espíritu.

Ahora bien, se trata del renacimiento por «agua y espíritu», como lo explica el hombre-Jesús. El alumno debe comprender bien esta exigencia ya que es el compendio de la Rosacruz de Oro.

El renacimiento por el agua es la resurrección del hombre-alma, en y por los cuatro éteres puros. Y el renacimiento por o en el Espíritu Santo significa que sólo el Espíritu Santo original, que es de Dios, puede entrar en el Reino. Se debe vivir de este Espíritu por el Cristo. Es lo que la Biblia llama «caminar diariamente con Dios».

Al respecto, pensamos en la maravillosa historia de los dos discípulos que se dirigían a Emaús. Usted encontrará este relato en el Evangelio de Lucas, capítulo 24. Éste nos lleva a los días inmediatamente siguientes a la resurrección del Cristo. Una gran agitación reina entre los discípulos, pues la mayoría tiene el siguiente problema: «¿Se ha producido realmente la resurrección? ¿Se ha realizado este acontecimiento desde hace tanto tiempo anunciado?» Y sobre todo: «¿Estaré yo, o los hombres en general, suficientemente abierto y preparado para darme cuenta de esta resurrección?»

El séptuple Cuerpo Vivo, el Cuerpo Gnóstico, está preparado. El campo astral gnóstico se ha desplegado en un nuevo campo de vida del alma, y este nuevo campo de vida se ha vuelto accesible al buscador lleno de aspiración. El alumno avanzado de la Escuela Espiritual se esfuerza, bajo el impulso y el ardor de las fuerzas y actividades de la comprensión y del sentimiento, por mantener su conciencia activa en este campo.

Y esto no solamente el alumno avanzado sino, de hecho, todos los alumnos que aspiran al nuevo devenir consciente del alma. Cada uno se pregunta: «¿También yo podré elevarme al campo astral gnóstico? ¿Se abrirá la puerta del Círculo de la Eternidad ante mí?»

¿Él, que ha dicho: «Yo soy la puerta», no se manifestará en usted? Pues, desde que alcanza este núcleo de conciencia, es decir, tan pronto como se sabe unido a la gloria de la paz eterna, que es la propia Gnosis, Él, Jesús, recorre sesenta estadios para ir de Jerusalén a Emaús. Quien es capaz de leer las Sagradas Escrituras, sabe que este trayecto significa que el alumno de la Escuela Espiritual avanza hacia el punto en el que las dos naturalezas se separan. Él se eleva en el no-ser y llega ante Emaús, es decir la fuente ardiente, la fuente ardiente de la plenitud gnóstica.

Él se encuentra, primero, con el no-yo de la personalidad y, en segundo lugar, con su alma abierta por la plenitud gnóstica. «Estos dos» son los que avanzan hacia Emaús. Pero mucho antes de haber alcanzado este lugar, y mientras el no-yo y el alma deliberan sobre la manera de afrontar la plenitud divina, Jesús el resucitado viene hacia ellos. Y ellos no Le reconocen. Jesús les acompaña, pero sus ojos están todavía velados, por lo que no Le reconocen.

Y Jesús les pregunta: «¿Por qué estáis tan tristes? ¿Qué os preocupa tan gravemente?» Todo alumno en este estado de ser que se dirige a Emaús oír el susurro de la voz divina. Y este susurro debe darle valor en el camino e incitarle a la perseverancia en la última fase del proceso. Pues, ¿no se llama uno de ellos *Cleofás*, lo que quiere decir victorioso?

Pero el propio vencedor todavía no es consciente de su victoria. Por ello, protesta. Reprocha a Jesús su aparente superficialidad y su ignorancia. Él, Cleofás habla de su inquietud, habla del resucitado: «La tumba ha sido encontrada vacía. Algunos dicen que ha resucitado, y que Le han visto». El alma todavía velada expresa sus dudas y su irresolución.

Pero como Cleofás se dirige a Emaús sin dudar del objetivo y de la esencia de la Gnosis en su manifestación actual, y sólo está inseguro respecto a sí mismo, el susurro se hace oír con más fuerza. El vago contacto de Jesús toma forma poco a poco. La voz se intensifica, se refuerza. Las seis emanaciones se ponen a arder como lenguas de fuego.

*Crea, por el fuego, el poder del pensamiento,
Genera, por el fuego, los pensamientos,
Engendra, por el fuego, la voz,
Expresa, por el fuego, el Nombre.*

La luz de la naturaleza ordinaria comienza a bajar, el sol del nacimiento desciende en el horizonte, la tarde cae, la crisis llega:

Cuando estuvieron cerca de la ciudad a la que iban, Jesús parecía querer ir más lejos. Pero ellos le urgieron, diciendo: Quédate con nosotros, pues se acerca la noche, el día declina. Y Él entró para quedarse con ellos. Mientras se encontraba en la mesa con ellos, Él cogió el pan, y tras haber dado gracias, lo partió, y se lo dio.

Jesús entra, parte el pan de la vida eterna y les da a comer a sus compañeros lo que ellos pueden soportar. La voz ha pronunciado la palabra clave: *Por el fuego, crea la razón.*

La puerta del Círculo de la Eternidad se abre de par en par. Y Cleofás, el victorioso, ve. Él ha vencido. Y, por séptima vez, la voz emana su sonido mágico: *Por el fuego, crea la razón.*

Que quien tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las comunidades. A quien venza, le daré del maná oculto.

El lugar central del cuerpo etérico

El fuego astral del mundo determina totalmente la vida dialéctica. Todos los hombres nacidos de la naturaleza proceden y viven de él, al igual que el alma mortal. Pero también todos los hombres experimentan que esta manera de vivir, conservando el yo, sólo suscita divisiones, sufrimientos y desilusiones.

Mientras el hombre no viva, actúe y desee por el fuego de la gracia divina, mientras no realice el cambio fundamental y se esfuerce en estar en armonía con la fuerza astral gnóstica, con el fuego de la gracia divina, no se puede hablar de una verdadera vida tal como fue concebida en el origen.

El alumno que comienza a concienciarse de este hecho siente un profundo dolor, un dolor de un carácter totalmente diferente al de los sufrimientos de este mundo. Es un dolor que le impulsa hacia un nuevo saber que le permita poner fin, si ello es posible, a la inarmonía fundamental que ahora discierne interiormente de forma muy clara, a esa sucesión, aparentemente sin fin, de «subir, brillar, descender».

Este saber, este saber liberador al que aspira el alumno, esta ciencia de la liberación, está allí para todos. Este conocimiento ha venido a morar, con una increíble potencia, entre los hombres. Todo lo que debe saber le es literalmente deletreado y lo que ahora importa es que comprenda esta sabiduría, que tenga oídos para oír verdaderamente.

Pues lo que aprende en la Escuela Espiritual no consiste simplemente en consideraciones filosóficas, como muchos lo creían aún en el pasado, sino que se trata de una llamada constante y muy apremiante. Si en el pasado se hablaba de posibles acontecimientos futuros, actualmente la humanidad ha llegado a una situación en la que se producen transformaciones profundas y radicales en la esfera astral, a la que deberá reaccionar positiva o negativamente.

Por ello es importante hacer todo lo posible para permanecer receptivo, no sólo con el fin de comprender la agitación y las transformaciones astrales, sino sobre todo para asimilar sus inevitables consecuencias en lo más profundo de su ser y para asir la mano que, de nuevo, le es tendida en cada ocasión.

Debe adquirir una profunda comprensión de las nuevas condiciones atmosféricas y su significado para que, con total humildad, reaccione y actúe positivamente y, esto, sin tardar. Si no, las reacciones serán negativas. ¡No existe un camino intermedio!

Por consiguiente, trate de adquirir el conocimiento fundamental de la filosofía gnóstica, la correcta comprensión de la situación en la que ahora se encuentran la ola de vida humana y los alumnos de la Escuela Espiritual en particular, para que usted mismo, sobre dicha base, pueda determinar su comportamiento liberador.

La personalidad humana es de naturaleza muy compleja. Además de un cuerpo material, posee un cuerpo etérico y un cuerpo astral. También dispone de un poder del pensamiento, un cuerpo mental que todavía se encuentra en un estado de desarrollo muy elemental.

Ahora bien, el proceso de desarrollo gnóstico contempla devolver a esta cuádruple personalidad su vocación original divina, y ponerla completamente al servicio de esta vocación querida por Dios, pues únicamente sobre esta base es realmente posible una vida humana divina.

El deseo de entrar en el estado de hombre divino, en una corriente ininterrumpida de nuevas manifestaciones de vida, forma el núcleo central de la idea gnóstica. Este deseo está dirigido exclusivamente hacia la unidad con el Cristo.

Su conocimiento de sí mismo le lleva lo suficientemente lejos como para que sienta, de forma tangible, el gran abismo que existe entre su cuádruple personalidad y el Cristo. Usted se siente completamente indigno cuando experimenta, aunque sólo sea un poco, esta grandeza divina. Por ello sabe, y ve claramente, que es impensable que su cuádruple personalidad, nacida de la naturaleza, y el Cristo puedan unirse. Si esto ocurriera, su personalidad sería consumida.

No obstante, no se puede evitar o dejar para más tarde el encuentro con esta fuerza superior de liberación. No es posible ninguna acción retardadora en el curso de los grandes procesos evolutivos de la Gnosis, pues el desarrollo del mundo y de la humanidad progresa, sigue un curso determinado por el Logos, con o sin colaboración de las entidades concernidas.

Los cambios atmosféricos y los desarrollos en curso crean una situación muy apremiante para toda la humanidad. De nada sirve esforzarse en cultivar un aspecto de su cuádruple personalidad, o en provocar la división de ésta, con la esperanza de obtener la unión con el Todopoderoso. Pues bajo el efecto de los desarrollos atmosféricos actuales y futuros, toda imitación es y será totalmente desenmascarada.

Por consiguiente, es necesario atraer una vez más su atención hacia la cuádruple personalidad nacida de la naturaleza y, más particularmente, hacia el cuerpo etérico, denominado también doble etérico o cuerpo vital. En efecto, en este vehículo se sitúa el centro de gravedad del desarrollo de los tiempos que actualmente vienen.

Las presentes condiciones atmosféricas astrales y la permutación de las radiaciones inmanentes que provienen del Espíritu Séptuple, la Gnosis de la realización, obligan a que cada uno cambie radicalmente de orientación y, bajo numerosos aspectos, desplace su interés general desde el cuerpo material hacia el cuerpo etérico. Pues en este doble cuerpo etérico, en este «vehículo que está en el medio», debe fijarse la esencia de la conciencia liberadora.

Cuando en la Escuela Espiritual hablamos del renacimiento del alma, contemplamos la formación de un nuevo estado de conciencia del alma, que emana del cuerpo etérico y tiene su sede en este cuerpo. Este estado de conciencia va a dirigir la personalidad, mientras que el yo nacido de la materia debe prepararse para confiarse totalmente a esta dirección. Sólo entonces podrá comenzar la transfiguración de la personalidad, todavía prisionera de las cadenas de la materia.

Comprenderá que el cambio actual de las condiciones de radiación no sólo tiene consecuencias en la esfera material, aquí abajo, sino también en los planos de la naturaleza astral y etérica. La esfera de vida etérica es más compleja, está poblada de miríadas de seres y todavía está más mancillada que la esfera material. Toda la vida y agitación que tienen lugar en los planos etéricos son hostigadas por los nuevos valores de radiación de Urano, Neptuno y Plutón, por lo que todos estos seres de los campos sutiles desean ardientemente establecerse en la seguridad de la esfera material.

Por un lado, bajo la influencia de estas radiaciones, el doble etérico de una parte de la humanidad está siendo vivificado; aunque, con raras excepciones, se sea inconsciente de este vehículo etérico. Por otro lado, existen fuerzas y poderes que buscan cobijarse en un lugar seguro por lo que se arrojan sobre los vehículos etéricos en desarrollo de la multitud. Esto explica los

insensatos crímenes que se cometen sin explicaciones plausibles en todo el mundo y en todas las capas sociales.

Al respecto, no sólo se produce una extensión de la criminalidad sino también numerosos comportamientos singulares, a menudo extremadamente ilógicos e impulsivos, que se encuentran en el límite de la criminalidad o justo por debajo, o que al menos se pueden considerar como inquietantes.

Quizá ahora tienda a pensar en la criminalidad que se produce lejos de su entorno, o en uno de sus conocidos cuyo comportamiento extraño, según usted, correspondería con lo que acabamos de explicar.

Pero aunque sus observaciones exteriores confirmen la punzante angustia de la humanidad, no obstante, es sobre usted mismo sobre quien debe aplicar nuestras observaciones en primer lugar. Pues mientras no viva del fuego de la gracia divina, de las fuerzas astrales gnósticas, su perturbado sistema magnético le hará vivir de la esfera astral de la muerte y de los éteres que emanan de ella, con todas las consecuencias que esto implica. Entonces usted es receptivo, como todo el mundo, a los éteres dialécticos ordinarios, saturados de vida antidivina.

Por ello, un verdadero alumno de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro mantendrá claramente esta elección ante sus ojos. En la oblación total de sí mismo al alma, se esforzará por vivir, trabajar y desear, por el fuego de la gracia divina, un doble objetivo:

En primer lugar, que el nuevo estado de alma tome forma en él o ella, para que el alma pueda quedar básicamente liberada.

En segundo lugar, para llegar a ser una piedra de construcción viva en el seno del grupo de la Joven Fraternidad Gnóstica, grupo que llegará a ser fuerte, interior y exteriormente, y consciente según el alma-espíritu.

Con ello, dará testimonio y probará que la angustia de los tiempos actuales vivida por la humanidad puede transformarse en bendición, pues tal es el objetivo de todos estos desarrollos atmosféricos en la Manifestación Universal.

Los alumnos de la Escuela Espiritual han sido informados muchas veces de la existencia del Cuerpo Vivo séptuplemente manifestado y del Reino de las almas vivas, en los que entran quienes han llegado a abandonar todo lo que tenía relación, por mínima que fuese, con la naturaleza de la muerte. Que la naturaleza y la esencia de todo esto pueda aclararse ante su conciencia, de forma que sepa distinguir lo que le sirve para alcanzar su paz eterna.

Según los Evangelios, Jesús vivió aún algún tiempo con sus discípulos tras su resurrección. Dicho de otra manera, se manifestó y se encontró entre ellos, varias veces, antes de subir al cielo.

Imaginémonos esta ascensión en el marco del alumnado de nuestra Escuela Espiritual: cuando un alumno, digno de ello, ha celebrado su resurrección y el fuego sagrado de Pentecostés irradia en la luz crística, la luz sublime de la Fraternidad de la Vida, ésta es todavía una luz singular que puede ser percibida como una vibración. Ahora bien, con esta única vibración no se puede realizar el renacimiento estructural, pues el ser humano es un organismo séptuple extremadamente complejo. Por un aprendizaje perseverante, en una orientación única, esta única vibración absoluta deberá subdividirse, escindirse en siete rayos claramente distinguibles los unos de los otros, de manera que formen los siete materiales de construcción del proceso de la transfiguración.

Usted sabe que el Espíritu Santo también es llamado Espíritu Séptuple. Y también sabe que Jesús, el Señor, ha dicho a sus discípulos: *Cuando yo me vaya, os enviaré al Consolador que dará testimonio de mí.* Dicho de otro modo, la ascensión de Jesús y la recepción del Espíritu

Santo se refiere al proceso sagrado de la Fraternidad: la transformación de la única fuerza del fuego sagrado recibido de manos de la Fraternidad en una fuerza séptuple, un campo de vibración séptuple; la transformación de la fuerza crística en una séptuple luz que emana del Espíritu Santo, el Consolador, el Paráclito.

Los alumnos de los grados interiores son los que emprenden esta obra de transmutación y nosotros esperamos que también la lleven a buen término en nuestra Escuela Espiritual séptuplemente manifestada.

Ex Deo nascimur: inflamado por el Espíritu de Dios,

In Jesus morimur: muerto en Jesús el Señor,

Per Spiritum Sanctum reviviscimus: renacido por el Espíritu Santo.

La respiración del ser humano

Para reflexionar

La condición fundamental para todo devenir nuevo es una correcta asimilación de la actividad etérica divina. El alumno de una escuela espiritual se muestra profundamente agradecido por la inmensa gracia de la que es objeto por el hecho de que tales concentraciones de éteres puros puedan desarrollarse en el firmamento de su campo de respiración y de que vea, claramente, que esta concentración de éteres activos es la única capaz de acercarse al sol celeste central de su sistema microcósmico. La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro atrae constantemente la atención de sus alumnos hacia esta actividad etérica pura.

Cuando respiramos, teóricamente se puede inspirar y expirar alrededor de cinco litros de aire. Sin embargo, esto se produce muy raramente, ya que, en efecto, en una respiración ordinaria, se inhala aproximadamente medio litro de aire y se exhala otro tanto. Así se quedan, de forma permanente, unos tres litros de aire y éteres en los pulmones, de forma que sólo una parte de la atmósfera de los pulmones es renovada y, además, ocurre que durante la respiración sólo se consigue que en los pulmones haya una mezcla del aire retenido con un poco de aire fresco.

Observará que todo hombre está dotado de un sistema respiratorio, gracias al cual puede inhalar la luz de amor y la fuerza de Dios. Las fuerzas etéricas y espirituales penetran en nuestro sistema con la inhalación del oxígeno que llena nuestros pulmones; y con la espiración, teóricamente, restituimos al exterior esta fuerza, esta luz y este amor.

Si el hombre fuera capaz de dejar actuar a las fuerzas divinas correctamente, a través de la circulación sanguínea, sin duda alguna lo que emanaría de él sería puro y estaría lleno de amor, y sus actos estarían en concordancia con ello. Sin embargo, la realidad nos muestra que cada hombre absorbe y expulsa lo que ha asimilado a su manera, de acuerdo con su estado interior. Por consiguiente, cada uno expira la fuerza de Dios en total conformidad con su sistema sanguíneo, más o menos purificado. «No es lo que entra por la boca lo que mancilla al hombre, sino lo que sale por ella», pues lo que sale es la imagen de su estado del momento.

Precisemos algo más: por el sistema respiratorio, se produce un intercambio de materiales, de la sangre al aire e, inversamente, del aire a la sangre. La sangre libera en el aire gas carbónico y vapor de agua, mientras que se carga de oxígeno, éteres y fuerzas espirituales. En el sistema capilar, la sangre es constantemente renovada a través del sistema de las arterias pulmonares que aportan sin cesar al corazón la sangre pobre en oxígeno, mientras que las venas pulmonares aportan sangre rica en oxígeno. Pero no sólo la sangre se renueva constantemente en los pulmones, sino que también el aire es reemplazado constantemente por aire nuevo, gracias al movimiento de la respiración.

Se trata, por lo tanto, de la inspiración y de la expiración del aire y de los éteres que afluyen al interior y son expulsados a continuación hacia el exterior.

El sublime hombre-alma-luz sólo empieza a irradiar en su propio campo de vida cuando el maná interior, que ha sido conquistado, es entregado de nuevo a través de la propia vida, obedeciendo la ley de amor al prójimo. Sólo entonces el hombre-alma-luz queda establecido en el corazón de su santuario, principalmente para irradiar la vida como luz.

LA RESPIRACIÓN

Por lo tanto, la Escuela Espiritual está consagrada totalmente a la tarea de incitar a la humanidad a la renovación del corazón.

El canto de alabanza de Hermes

El canto de alabanza que cierra el octavo libro de Hermes es tan extraordinario, tan notable y se distingue de tal forma de los cantos de alabanza habituales que es bueno y necesario que nos detengamos en él muy particularmente.[☆]

*¿Quién podría alabarte suficientemente y de acuerdo con tu valor?
 ¿Hacia dónde dirigir mis ojos para alabarte?
 ¿Hacia arriba? ¿Hacia abajo?
 ¿Hacia el interior o hacia el exterior?
 No existe ningún camino, ningún lugar,
 ninguna criatura que esté fuera de Ti;
 todo está dentro de Ti y todo proviene de Ti.
 Tú das todo y no recibes nada:
 pues Tú posees todo y no existe nada que no Te pertenezca.*

*¿Cuándo cantaré tu alabanza?
 Ya que es imposible comprender tu hora y tu tiempo.*

*¿Y por qué cantaré Tu alabanza?
 ¿Por lo que has creado?
 ¿Por lo que no has creado?
 ¿Por aquello que has revelado?
 ¿O por lo que mantienes oculto?
 ¿Y con qué cantaré tu alabanza?
 ¡Cómo si algo me perteneciera!
 ¡Cómo si poseyese algo propio!
 ¡Cómo si fuese alguien diferente a Ti!*

*Pues Tú eres todo lo que yo puedo ser,
 Tú eres todo lo que puedo hacer,
 Tú eres todo lo que puedo decir.
 Tú eres todo y no existe nada fuera de Ti.*

*Tú eres incluso lo que no existe.
 Tú eres todo lo que ha llegado a existir
 Y todo lo que no ha llegado a existir.
 Tú eres Espíritu, cuando es el alma-espíritu quien Te contempla,*

[☆] Extraído de *La Gnosis egipcia original*, Tomo II, Cap. 33, de J. van Rijckenborgh. Próxima aparición en castellano.

*Padre, cuando das forma a todo el universo,
Dios, cuando te revelas como fuerza activa universal,
El Bien, porque Tú has creado todas las cosas.*

*Lo más sutil de la materia es el aire,
lo más sutil del aire es el alma,
lo más sutil del alma es el espíritu,
lo más sutil del espíritu es Dios.*

El núcleo de este canto de alabanza es la expresión de una impotencia, impotencia para cantar la alabanza al Padre del Universo de manera verdaderamente satisfactoria y justificada.

La Divinidad es tanto trascendente como inmanente, lo que significa que irradia en todos los planos cósmicos, que se manifiesta en todo y en todos, y que al mismo tiempo existe en lo no manifestado, donde no puede ser conocido. Por lo tanto, Ella es lo que puede ser conocido y lo que no puede ser conocido, el tiempo y la eternidad en su conjunto.

Basándonos en esta realidad, resulta evidente que quienes penetran en los misterios gnósticos meditan de manera muy diferente sobre la Divinidad en su adoración, alabanza y agradecimiento.

Usted sabe que el hombre religioso natural ordinario se imagina una representación más o menos majestuosa de la Divinidad, dependiendo de que sea más o menos cultivado, y se dirige a un Dios que supone existe en algún lugar, en general por encima de él. Cuando reflexiona respecto a Dios, como sería el caso aquí, con respeto, alabanza y agradecimiento, necesita un punto de concentración para su reflexión. Sin duda, usted mismo también busca tal punto de reflexión. Se orienta hacia un templo, hacia su lugar de servicio o su fuente.

¿Pero hacia dónde se debe orientar el gnóstico que ha comprendido la esencia de las cosas? En relación con Dios, el Padre, no encuentra ningún punto concreto hacia donde orientar su pensamiento. O, si lo encontrase, sólo sería una parte, un detalle ínfimo de la manifestación de Dios. Por ello, Hermes dice:

¿Hacia dónde dirigir mis ojos para alabarte?
¿Hacia arriba? ¿Hacia abajo?
¿Hacia el interior o hacia el exterior?

Puesto que lo trascendente es igualmente inmanente, no se puede definir de ninguna manera dialéctica. Ni como tiempo, ni como eternidad, ni como distancia, ni como orientación. Por consiguiente, ¡de ninguna manera!

Además, en este canto de alabanza, surge una pregunta que expresa Hermes Trismegistos:
¿Por qué cantaré tu alabanza?

¿El yo es algo que existe por sí mismo? ¿El microcosmos es autónomo? ¿El microcosmos, visto globalmente, posee algo propio?

¿No es verdad que el microcosmos, la personalidad y su estado de alma sólo son ínfimas partes, minúsculos aspectos, de la manifestación de Dios?

Así, Dios es todo lo que somos y todo lo que seremos, o incluso, lo que jamás seremos capaces de ser. De esta manera nos sumimos en el océano de la Manifestación Divina, en lo que supera con mucho toda alabanza, todo respeto y toda gratitud. ¿Acaso la Manifestación Divina no es el océano de la plenitud eterna, la propia inmensidad?

La parte más sutil de la manifestación de la materia es la atmósfera, el aire. La atmósfera, en su mayor sutilidad, es la sustancia astral pura. De esta sustancia astral se constituye el alma, el alma que amamos.

La propia esfera del alma comprende numerosos grados de sutilidad. En su cima, sus vibraciones pasan a las del Espíritu Séptuple del que nace Poimandres, que en su fusión con el alma engendra el Ánimo, el alma-espíritu. ¿Y el resultado del Espíritu Séptuple no es la eterna e incognoscible Divinidad?

*Pues Tú eres todo lo que yo puedo ser,
Tú eres todo lo que puedo hacer,
Tú eres todo lo que puedo decir.
Tú eres todo y no existe fuera de Ti.*

*Tú eres incluso lo que no existe.
Tú eres todo lo que ha llegado a existir
Y todo lo que no ha llegado a existir.
Tú eres Espíritu, cuando es el alma-espíritu quien Te contempla,
Padre, cuando Tú das forma a todo el universo,
Dios, cuando Tú te revelas como fuerza activa universal,
El bien, porque Tú has creado todas las cosas.*

He aquí simplemente la expresión de un profundo, muy profundo asombro, una inmersión en el océano de la manifestación de Dios.

¡Que nos sea dado conocer la manifestación divina con los ojos del ser interior, como Dios se conoce a sí mismo, llenos de un mudo respeto y de una profunda alegría!

El nacimiento del cuerpo mental

Sabemos que los tiempos se aceleran. No se puede prever la celeridad ni fijarla, pero es cierto que ha comenzado la manifestación de un tiempo nuevo.

También está demostrado que el hijo de la sabiduría se reconocerá por su iluminación interior en relación con todas las cosas, y sobre todo por el espíritu y la verdad que están en lo más profundo de su ser. Vivificará en él la radiación de la luz divina y, con humildad y el abandono de su propia voluntad dialéctica, seguirá constantemente a la luz de la naturaleza divina, permitiendo así el cambio, la transformación de su naturaleza terrestre en una naturaleza celeste.

Pues la luz divina quiere formar parte de su ser. El último eslabón de la Cadena de la Fraternidad Universal de Cristo ha descendido en medio de nosotros y, ahora, debe orientarse de manera que la fuerza de radiación de Cristo y el aliento del Espíritu Santo puedan penetrar y manifestarse en usted como fuerza activa.

Comprenderá que, para ello, es necesario velar para que la fuerza recibida no se pierda y no se vierta sobre el plano inaceptable de la naturaleza dialéctica. Por consiguiente, se necesita una correcta comprensión para la ejecución del plan de Dios para el mundo y la humanidad. Este gran plan divino ha sido concebido gracias a la colaboración de inmensas fuerzas de sabiduría y, ahora, es ejecutado por una innumerable multitud, capaz de contribuir eficazmente en dicha ejecución con la ayuda de la iluminación divina. Por esto, debe mostrar una correcta comprensión.

Y como todavía reina mucha incertidumbre con relación a esta conciencia divina iluminada, se suscitan a menudo un sinnúmero de preguntas de toda índole. Como por ejemplo: «¿Por qué los miembros de las Fraternidades Gnósticas han sacrificado casi siempre su cuerpo, su vida y sus bienes?»

Para comprenderlo claramente es necesario pensar en los movimientos cíclicos de los eones. De la misma manera que las siete corrientes del Espíritu Séptuple se manifiestan, también las corrientes astrales del «salitre corrompido» son mantenidas en movimiento. Estas corrientes presentan igualmente una periodicidad de entrada y de salida. En sus torbellinos arrastran fuerzas de odio y amenazas, de impiedad atmosférica y otros desastres. En *La aurora naciente*, Jakob Böhme nos dice del *salitre*: «Del centro eterno de la naturaleza nace el otro principio, como la luz nace del fuego. Cuando los siete espíritus originales se funden armoniosamente en una fuerza, provocan una desecación». Esta desecación es llamada «el salitre divino» por Jakob Böhme.

«El hombre está hecho con todas las fuerzas de Dios, con los siete espíritus de Dios. Pero como ahora está corrompido [...] la naturaleza humana corrompida no comprende todavía esto. Cuando Dios creó a Adán, antes que Eva fuese formada de él, tenía una forma celeste; pero, en Adán, el salitre corrompido libró un combate con las fuerzas del árbol de la Vida.

Sin embargo, el Espíritu Santo no se deja asir por la carne pecadora; él se manifiesta como un relámpago, como el fuego que brota de una piedra cuando se la golpea. Pero cuando este relámpago radiante es captado por el corazón, se dirige hacia el cerebro por los siete espíritus; y allí se eleva como la aurora. Éste es también el objetivo. En esta luz, un espíritu ve a otro [...] el uno oye al otro, y para cada uno de los dos es como si toda la divinidad se manifestara en él».

Quizás en lo sucesivo comprenda por qué lo que es demoniaco es arrastrado sin cesar por las corrientes astrales. Si estas corrientes del salitre corrompido no estuvieran en movimiento, en muy poco tiempo la Tierra sería totalmente inhabitable para toda vida razonable.

Sin embargo, comprenderá que lo que se mantiene en circulación no desaparece. El mal desatado por los hombres sólo puede ser mantenido separado, muy parcialmente, de la zona de peligro. Solamente puede ser impulsado y, por ello, existe una periodicidad de entrada y salida de estas corrientes; hay momentos en el que los peligros son agudos y otros en los que son mucho menos fuertes, para permitir que la vida de la humanidad recupere su aliento.

«Pero», se podría preguntar, «¿no sería útil conocer la periodicidad de estas corrientes para evitar sus ataques?»

La respuesta es que tal ciencia jamás será enseñada en una Escuela Espiritual Gnóstica pues los que verdaderamente viven en la luz del Cristo jamás serán alcanzados por las tinieblas sin la voluntad de nuestro Padre celeste. ¿Podría ser que la voluntad de Dios fuera que tantos fueran alcanzados por el sufrimiento cuando, sin embargo, deseaban servir a la humanidad? ¿Y por qué tantos grandes por el espíritu fueron asesinados? ¿Y por qué ellos, que vivían en la luz divina, tuvieron que ofrendar su sangre por el mundo y la humanidad?

Pues bien, porque tras su muerte y por ella, se liberaron poderosas fuerzas que permitieron elevarse progresivamente a la vida liberadora a un número aún mayor de buscadores. Su sangre vertida se convirtió así en una bendición, una grande y magnífica bendición para toda la humanidad.

Y nosotros, en nuestra Escuela Espiritual, participantes conscientes del campo de radiación magnético de la Escuela que engloba todo, con este sublime ejemplo ante nuestros ojos, sólo podemos esperar y desear conscientemente participar indefectiblemente, trabajando en la suprema fuerza del Cristo, en los nobles valores de la radiación de las siete veces siete corrientes del Espíritu Santo, con el fin de que jamás sea rota la unión adquirida con el campo magnético universal de la luz de Cristo.

Se debe poner fin a la ruptura y a la separación actuales entre Dios y su criatura. El Espíritu Séptuple hará todo lo necesario para restablecer la unión original entre Dios y el hombre, todo lo necesario para que la criatura en inarmonía sea impulsada otra vez hacia un equilibrio renovado.

Por lo tanto, es necesario que ante todo comprenda cuán absolutamente funesto es ser receptivo a las influencias astrales de la naturaleza dialéctica. El campo de vida humano está completamente mancillado y la atmósfera vital del ser humano está impregnada de esta suciedad, tanto en sus causas como en sus consecuencias etéricas y astrales. Y como su campo de vida es al mismo tiempo su campo de respiración, es prisionero hasta en su simiente, hasta en su posteridad. Cuán justa aparece entonces la frase del Antiguo Testamento: Dios castigó «la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación».

¿Por qué solamente hasta la tercera y la cuarta generación? Porque una causa de pecado es operante a lo sumo hasta la tercera o la cuarta generación. Sin embargo, sus efectos engendran generalmente nuevas causas de pecado.

Quien no comienza por cambiar su comportamiento, fundándose en el alma despertada, quien no lo pone en práctica ni persevera, no alcanzará el objetivo gnóstico. Toda magia se practica por medio del aliento. Quien es incapaz de preservarse de las influencias astrales nocivas se convierte totalmente en su víctima.

A medida que la forma de la personalidad perece por una nueva vida positiva, o sea, a medida que cambia y es regida por el alma, el Espíritu Séptuple comienza su tarea. Una maravillosa luz nueva toca al alumno y le llena. La actividad de esta luz es puramente mental. El alumno, por

primera vez en su vida, puede tener un pensamiento puro, como consecuencia de que sus órganos mentales se han abierto a dicha luz.

En completa armonía con la revelación de los siete rayos del Espíritu Séptuple, se realiza una renovación sensorial, cuando el candidato a los misterios gnósticos cumple lo que le exige este proceso, el cual está respaldado por la Enseñanza Universal liberadora. Con más precisión: la razón corresponde al quinto rayo del Espíritu Séptuple. Introducido en la esfera de actividad del quinto sentido, descubre directamente que la razón es mucho más que un sentido. Es el vehículo del cuerpo del pensamiento, el vehículo del cuerpo mental. Cuando despierta la verdadera razón, nace el cuerpo mental, del cual todavía carecen todos los hombres de la naturaleza de la muerte.

En la antigüedad, la enseñanza daba al hombre el nombre de Adamas, cuya raíz es la palabra *Man* o *Manas*, que significa pensador. Para el candidato a los misterios gnósticos que observa el nuevo comportamiento, la colaboración con el Espíritu Santo, en particular con el quinto rayo de éste, conllevará perfectamente el nacimiento del verdadero poder mental concebido por Dios, la manifestación del verdadero cuerpo mental; por consiguiente, la manifestación de la inteligencia dotada de razón.

Concluyamos con esta oración interior del corazón: ¡Que el santuario de su cabeza pueda poseer suficiente fuerza de alma activa para comprender y asimilar totalmente estas palabras!

El principio fundamental del bien

Cualquiera que sea la dirección hacia la que intente desarrollar o cultivar la conciencia natural, en cualquier circunstancia y situación, esta conciencia será y seguirá siendo una conciencia animal.

Uno de los argumentos más pertinentes a favor de semejante constatación es que todo el campo de vida humano está dotado de conciencia. Toda la naturaleza de la muerte es un inmenso océano donde late la vida. Con ello no queremos decir que se expresen en ella un gran número de especies de vida diferentes; no, sino que el propio campo de la naturaleza de la muerte es en sí vida, conciencia. Por ello, todo lo que proviene de esta vida y de esta conciencia es de una misma y única naturaleza. La filosofía gnóstica le ha enseñado que la conciencia de un hombre está compuesta y formada por todos los átomos que constituyen su sistema. Así constatamos un hecho parecido. Si añade un colorante en el agua de una jarra de cristal, todo el contenido de la jarra es coloreado y adquiere las características del colorante.

El que un campo de vida contenga y constituya en su conjunto una conciencia se relaciona con lo que la Enseñanza Universal define como «el principio de la sustancia». A causa del principio de la sustancia, la conciencia de la naturaleza de la muerte otorga a todas sus criaturas una conciencia que ha surgido de esta conciencia colectiva.

Esta gran conciencia puede dividirse hasta el infinito, y todas las subdivisiones o creaciones pueden igualmente multiplicarse o subdividirse hasta el infinito, pero los resultados, las consecuencias no escapan a la conciencia colectiva. Por otra parte, no puede desearlo ni pretenderlo, pues tales resultados han surgido de la ley de la gran conciencia de la naturaleza. Esta conciencia única es la que anima al hombre y al animal. Ambos son creaciones de esta gran conciencia de la naturaleza. Por esto, queda perfectamente claro que, en el reino de la naturaleza, no se puede encontrar ninguna posibilidad liberadora.

Si éste fuera el caso, se habría encontrado desde hace mucho tiempo. Si existiese tal posibilidad, el Cristo no habría pronunciado la frase: *Mi reino no es de este mundo*.

Por consiguiente, ¿qué es la naturaleza de la muerte y cuál es la peculiaridad de la gran conciencia que reina en ella?

Esta peculiaridad es la alternancia del bien y del mal en el desencadenamiento de su fuerza de manifestación, de donde resulta un universo a la deriva.

Sería una locura pretender que no existe ningún bien en la naturaleza de la muerte, pero la naturaleza es incapaz de mantener este bien, barrido muy pronto por el juego de los cambios. Los valores del bien, en la naturaleza de la muerte, son por consiguiente ilusiones o están privados de toda fuerza fundamental.

De hecho, ¿cuál debería ser el principio fundamental del bien? El propio Espíritu. Que el Espíritu no esté presente en la naturaleza de la muerte, que esta naturaleza esté separada del Espíritu, confirma que no es pura y virgen, a pesar de todo el bien que se manifieste en ella.

Además, este bien prueba que originalmente la naturaleza de la muerte debía ser totalmente diferente, o haber pertenecido a una naturaleza distinta, de la que fue separada por un incidente.

Ahora bien, todos los escritos sagrados intentan hacernos comprender la verdad, a saber que la naturaleza original y el principio de su sustancia eran absolutamente neutros. No eran buenos ni malos, ni una mezcla de los dos, sino neutros, por consiguiente, absolutamente puros, inmaculados y en total reposo. Contenían la vida, o conciencia, no manifestada. Quienes poseen algún conocimiento, saben que cada naturaleza encierra fuerzas y materias muy sutiles que explotan fácilmente, que sencillamente escapan a todo control y, una vez desencadenadas, se mantienen indefinidamente en manifestación.

Por ello, el primer hombre fue advertido para que sólo emplease estas fuerzas bajo la dirección del Espíritu, para que hiciese su camino únicamente por medio de los frutos del árbol de la Vida y para que no se desviase de ello bajo ningún pretexto.

El hombre actual es un producto de la calamidad desencadenada antaño. Él participa de esta calamidad, que impregna su naturaleza. Posee un gran conocimiento del bien y del mal.

Nosotros renegamos tanto de este bien como de este mal, pues ambos no representan la realidad.

El hombre sufre los dolores de la ilusión. Es torturado por la irrealidad. Vive en el tiempo, pero el tiempo es una ficción, por consiguiente, en realidad no vive.

No obstante, una chispa de lo Original mora profundamente hundida en su microcosmos. Y si esta chispa no está totalmente apagada, puede comenzar a resonar una llamada en él, como una voz que llega desde muy lejos. Una llamada para que regrese a la naturaleza original, que siempre existe en toda su pureza, y en la que el Espíritu puede actuar y, verdaderamente, actúa.

Una ilusión más otra siempre genera una nueva ilusión; y allí donde reina la ilusión, el Espíritu no desciende para unirse a ello. El volcán debe acabar por extinguirse. El fuego desencadenado debe saciarse y apagarse por sí mismo. Por ello, Jakob Böhme dice que Dios ha encerrado lo que es impuro.

Pero esto no quiere decir que en esta impureza no se encuentran aprisionadas innumerables chispas divinas. Por ello, el Señor de toda vida, y la Gnosis que está a su servicio, vienen a guiar a los suyos fuera de este brasero. Se trata de la realeza del Espíritu, de las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz.

El grandioso drama de la naturaleza de la muerte es que cada ser humano es conducido hasta el momento en el que acaba por concienciarse y experimentar que vive en un infierno. Tan pronto como esta concienciación de la violenta tempestad del bien y del mal se ha instalado en usted, como un saber absoluto adquirido por experiencia, usted puede intentar buscar y encontrar el verdadero estado de conciencia, en unión con Dios.

La secreción interna y su significado para el desarrollo vital de la humanidad

Como alumno de la Escuela Espiritual sabe hasta qué punto el mundo y la humanidad están en crisis, y cuán urgente es que todos los alumnos, tanto individualmente como en grupo, tomen una firme decisión respecto a su comportamiento y a su nueva actividad. Quisiéramos demostrarle esta necesidad con ayuda de algunos hechos.

El campo astral microcósmico del hombre se corresponde absolutamente con el campo astral de la naturaleza de la muerte, en concreto, con el campo de vida del hombre. Por ello, le alcanza toda la impiedad con la que está cargada la esfera astral del campo de vida. Como esta esfera astral es el gran receptáculo de todas las injusticias, mentiras y faltas cometidas en la esfera material, se puede considerar un milagro que todavía sea posible una vida verdadera en la esfera material, ya que el contacto entre estas dos esferas de vida es tan estrecho que es difícil imaginarlo más íntimo. Tal es la realidad. Que el hombre todavía pueda hablar de «vida» se debe a que el cuerpo material posee una maravillosa estructura. Posee un sistema que le permite resistir y protegerse, en la medida de lo posible, de las consecuencias de todos los peligros amenazadores del campo astral de la naturaleza de la muerte. Este sistema protector se sitúa en la muy conocida secreción interna. Las glándulas endocrinas cumplen, en particular, el papel de guardianas y protectoras.

Todo alumno de nuestra Escuela Espiritual sabe que la sustancia astral del campo de vida humano es conducida al sistema vital directamente por el hígado e indirectamente por los cuatro éteres. La puerta de acceso principal es el bazo, pero se debe añadir que todo el cuerpo respira los éteres. En cada segundo la sustancia astral del campo de vida ordinario tiene abundantes ocasiones de penetrar en el hombre, de forma que se le podría considerar como irremediabilmente perdido.

Sin embargo, el sistema de secreción interna vigila para que el cuerpo sólo asimile las fuerzas e influencias de las que la conciencia, la herencia y el karma le han hecho digno, o bien a las que ellos le han sometido.

Las glándulas endocrinas son comparables a resistencias que dejan pasar las radiaciones comprendidas entre ciertas escalas de frecuencia y rechazan aquéllas que son de frecuencia inferior o superior. Si el hombre actúa según las normas de un comportamiento normal, por lo tanto vive, como se puede esperar, en un ser ordinario del orden de emergencia, su sistema de secreción interno establece el modo de protegerle de las influencias demasiado nocivas y agresivas de la esfera etérica. Gracias a esto, su vida personal y social todavía puede evolucionar; y en la mayoría de los casos, cada mortal tiene la posibilidad de ser salvado.

Pero es necesario darse cuenta de que todos los órganos del sistema humano, por consiguiente también la secreción interna, se manifiestan y actúan conforme a las leyes naturales en vigor, armonizadas con el orden de emergencia. Cuando se transgreden estas leyes, el sistema hormonal ya no puede rechazar las agresiones. Y entonces vemos en la vida ordinaria que la transgresión de las leyes naturales daña la secreción interna, cuyas consecuencias aparecen ya sea bajo forma de enfermedades, ya sea como un ensombrecimiento astral.

Por lo tanto, sin duda comprende que cuando las situaciones y las relaciones astrales son gravemente perturbadas, por ejemplo, a causa de las aplicaciones de la ciencia nuclear, nuestro orden de emergencia mantenido por las leyes naturales es completamente desequilibrado, lo que afecta directamente al desarrollo vital de la humanidad y, en particular, a su sistema de secreción interna. Estos órganos no soportan tal violencia y son obligados a admitir, en el sistema, influencias que ya no se explican por el estado de ser de la persona en cuestión. Los excesos nucleares han hecho caer, literalmente, los velos entre el aquí abajo y el más allá, y numerosas fuerzas muy corrompidas tienen así la ocasión de manifestarse en la esfera material.

Sus víctimas más directas son, sobre todo, los jóvenes. Pues su sistema de secreción interna está todavía en desarrollo. En los casos más afortunados, se puede considerar apropiado que a los 28 años este sistema alcanza su madurez. Por ello, en nuestra época, los diarios publican numerosas agresiones criminales, robos y perturbaciones psíquicas, con todas las consecuencias inherentes, que precisamente son realizados por jóvenes. Y cuando, una vez arrestados, deben afrontar la justicia y las consecuencias de sus actos, a veces se encuentran desorientados pero, en general, completamente indiferentes porque la situación actual les ha debilitado y consumido desde hace ya tiempo.

No se debe considerar que, siendo estos jóvenes la cosecha de nuestro siglo, estaban predispuestos al crimen. No, se les debe ver como víctimas sin más, que han enfermado por las aplicaciones de la ciencia nuclear y sus desastrosos efectos en la secreción interna de todos.

Estos hechos demuestran claramente la importancia de una profunda renovación del comportamiento de la humanidad, que le permitiría escapar del campo astral de la naturaleza de la muerte y, por el contrario, le aseguraría la protección del campo astral del Cuerpo Vivo Universal y la luz protectora de la Cadena de la Fraternidad Universal de Cristo.

Así, la crisis del siglo es para todos los seres humanos un asunto personal.

26

Jesús y Juan

Usted sabe que el glorioso cuerpo del origen ya no puede manifestarse. Ha desaparecido, pues la característica de un cuerpo de materia etérica es ser reducido a la nada si el campo astral madre ya no le nutre. El factor animador original, el microcosmos, el alma, cae en letargo, se vacía y queda incapacitado para manifestarse. Y el Espíritu que había creado esta maravilla, se retira.

Por el proceso del nacimiento terrestre, una personalidad inicia su existencia y es unida a un alma. Esta personalidad es en sí otra maravilla del amor divino. Pues se la debe considerar en función del plan de emergencia que permite al hombre original caído volver a encontrar la vida. En efecto, la vocación de la personalidad terrestre, que aparece temporalmente, es liberar del encarcelamiento a su alma, su microcosmos, y, por la rendición de su yo, por su aspiración a realizar la endura, elevarse en este «Otro» que de nuevo debe ser llevado a la vida. Hacia todos resuena la llamada de la realización de esta grandiosa obra de salvación, en y por la poderosa fuerza de la naturaleza original.

Sabe que, en el comienzo de los Evangelios, aparecen dos personajes para explicar al hombre el camino y el inmenso y glorioso objetivo de la redención de sí mismo y para precederle en el camino, a saber, Juan y Jesús, Juan Bautista y Jesucristo. Estos dos hombres, estos dos profetas y salvadores, nos revelan la enseñanza de salvación crística en su inicio, en su progresión y en su magnífica victoria.

Juan es el hombre nacido de esta naturaleza que, como usted, está firmemente decidido a recorrer el camino de la gran liberación y aceptar de corazón todas las consecuencias. Hace el mayor sacrificio que puede hacer un hombre: el sacrificio de sí mismo. Sin embargo, es calificado de profeta y de bautista. Él anuncia el único camino de liberación posible para la criatura del orden de emergencia.

Como él mismo da ejemplo recorriendo este camino, de él emana una gran fuerza. Pues, por la purificación, se une de nuevo a la naturaleza original fundamental. De esta manera se encuentra en condiciones de hacer participar a los demás de esta magnífica fuerza. Y al mismo tiempo, es un bautista, un comunicador de fuerzas, pues nada es más contagioso, nada incita más a una rica actividad que ver a alguien hacer lo que dice, vivir lo que enseña. Juan se presenta así, ante nosotros, como el prototipo del verdadero alumno de una escuela espiritual.

Todas las Fraternidades gnósticas que han actuado desde el inicio de nuestra era han declarado expresamente que la aparición de Jesucristo sólo era una «apariencia» y que su muerte en la cruz, por consiguiente, es una imposibilidad. Con ello quieren decir que Jesucristo no era un ser nacido de la naturaleza y, por consiguiente, tampoco podía poseer una personalidad cristalizada de carne y de sangre como la del hombre ordinario. Nosotros sabemos que el hombre-Juan, cuando ha realizado la parte principal de su obra, se fusiona y se convierte lógicamente, necesariamente, en el hombre-Jesús.

¿Quién es, por lo tanto, Jesús el Señor? En cierto sentido es la misma entidad que conocemos como Juan Bautista. Ya que, cuando Juan ha llegado al final de su camino por el desierto, una vez ha alcanzado el punto más profundo, el punto más crítico, encuentra inevitablemente a Jesús

en la orilla del Jordán. Esto significa que en el microcosmos del hombre-Juan, el «Otro», la forma original de materia etérea, se manifiesta de nuevo. A partir de entonces existen dos entes en el microcosmos: Juan y Jesús, el hombre original y el hombre nacido de la naturaleza.

¿Cómo es posible? Como servidor del Santo Grial, Juan purifica totalmente su conciencia cerebral y su cuerpo astral, y los armoniza con la naturaleza divina. En ese mismo momento el Espíritu se revela, la llamada del Padre resuena en el microcosmos. En su corazón Juan ve, como en un espejo, la faz del hombre original.

Con el asombro de tal reencuentro, al principio tiene lugar alguna confusión. Jesús le pide a Juan que le bautice, mientras que él esperaba lo contrario. Usted también podría preguntarse: «¿Por qué Jesús tuvo que ser bautizado por Juan?»

La respuesta es que un maravilloso misterio determina esta situación. El «Otro», el Original, se manifiesta bajo la forma natural de Juan en el camino de la endura. Juan se ha abandonado totalmente a Jesús diciendo: «Él, el Otro, debe crecer y yo debo menguar». Evidentemente Juan, cuya alma renacida se ha vuelto un alma divina que manifiesta a Jesús en él, va a poner su fuerza juanista nacida de esta naturaleza al servicio de Jesucristo en él, en una total ofrenda, con el fin de permitir que Jesús se revele a la humanidad.

Así, Jesús el Señor acepta su camino de cruz en la persona del hombre-Juan, para despertar en el microcosmos todo lo que allí han petrificado los siglos y para así purificarlo totalmente. Un acontecimiento histórico en verdad, y no en un solo hombre, sino, gracias a Dios, en millones de seres que ya nos han precedido.

Así, la muerte de Jesús en la cruz en la persona de Juan es la última, la verdadera última ofrenda de Juan, ya decapitado desde hace tiempo, en una ofrenda total de sí. A continuación viene la resurrección en la vida eterna.

Que un día también usted pueda encontrar a Jesús el Señor y seguirle hasta el fin glorioso.

Del nacimiento natural al nacimiento divino

Cada Fraternidad gnóstica debe tener en cuenta la época en la que se manifiesta y asumir la tarea exigida en ese momento. La conciencia del hombre debe cambiar completamente y esto sólo es posible cuando percibe claramente el objetivo divino ante sí.

También la Joven Fraternidad Gnóstica tiene ante sí una tarea muy particular en la actual coyuntura. Tiene la misión, la tarea, muy clásica, de hacer todo lo posible por liberar en los corazones de los hombres a Cristo, la radiación crística, así como el potencial magnético del Espíritu Séptuple Universal. Tiene la tarea de ayudar a los verdaderos buscadores en el camino de la vida que libera el alma-espíritu, un camino que sólo se puede recorrer en la fuerza de radiación de Jesucristo, nuestro Señor y Liberador.

Todo alumno que conoce la enseñanza de la Rosacruz de Oro sabe que esta fuerza de radiación crística debe despertarse y elevarse en y desde el corazón, pues en él se encuentra la raíz original.

La iluminación y la resurrección tienen lugar en el santuario de la cabeza. Sólo cuando el maestro de la forma exterior se ha alejado, se erige, radiante, el hombre-alma vivo en el lugar previsto para él. Y así uno de las tres señales queda grabado en el espejo de su frente:

la señal del hombre-yo,
la señal del alma que ha recibido la promesa de la gracia,
o la señal del Hijo del Hombre.

La purificación del corazón es un trabajo de naturaleza séptuple. El proceso de cambio es una actividad igualmente séptuple. Cuando se ha cumplido el proceso séptuple, el hombre se eleva hasta el renacimiento del alma-espíritu. Es la Rosacruz victoriosa. La puerta de la Eternidad se abre ampliamente.

Por ello, es muy importante que el hombre dé ejemplo. Esto es posible cuando sirve al «Otro en usted», cuando permanecen una actitud de servicialidad en este mundo. El hilo conductor para su consecución es el mantenimiento de una unidad, una responsabilidad y una orientación puras. El amor y la verdad deben acompañar, en cualquier circunstancia, al campo de radiación magnético.

Sabemos que también usted tiene como único objetivo el experimentar interiormente la radiación de esta grande y pura fuerza de luz gnóstica, y vivir interiormente de ella. No puede ser de otra manera, pues si todos los campos de trabajo de la Escuela Espiritual séptuplemente manifestada se comportan conforme a las leyes magnéticas de radiación que nos llegan desde el campo astral gnóstico, entonces cada alumno se sabrá individualmente admitido en un campo de fuerza en el que podrá actuar en las mejores condiciones posibles.

Como consecuencia de los numerosos años de trabajo en nuestros talleres, en cada alumno se han liberado posibilidades para manifestar la fuerza de la corriente del fuego gnóstico. Podemos alegrarnos de saber que el campo de radiación crística y el campo de radiación magnética de la Joven Fraternidad Gnóstica, que engloba todo, no son unidades separadas. Por consiguiente, tampoco existe ninguna separación entre los diferentes campos de trabajo. Todos los alumnos

serios pueden saberse admitidos y protegidos en el campo de radiación magnético de la Escuela Espiritual que lo engloba todo y siempre está arropado por el amor y por la verdad.

Si las palabras de la Fraternidad de la Rosacruz encuentran en usted un eco puro, por esta buena reacción sabemos que se encuentra bajo el firmamento de una nueva alianza. Da testimonio de ello por la receptividad de su alma despertada. El alma siente entonces la llamada como una fuerza. Si su personalidad desea ser guiada por la nueva fuerza del alma que se expresa en el santuario de la cabeza y consiente en colaborar, podrá servir a la gran obra.

Cuando consigue discernir si realmente es su alma la que ha tomado la dirección de su vida, aprende a comprender interiormente su voz y a responder a su llamada. Entonces se conciencia de la existencia de un campo astral divino, el campo de respiración de la fuente original, en la que todos los átomos son penetrados por las fuerzas divinas.

Estos átomos son la semilla de la serenidad divina, en la que el principio central de su alma-espíritu puede respirar y por la que su ser un día será armonizado con las vibraciones rítmicas del campo de radiación de la Fraternidad de la Vida, la Fraternidad Universal de Cristo. Por consiguiente, la unión con el Cuerpo Vivo de Cristo habrá tenido lugar.

Por esta unión, la luz espiritual que afluye se refleja en usted y por usted y así contribuye al desarrollo de los procesos correspondientes al plano material. El éter de fuego eléctrico empieza a actuar en usted. El reflejo de lo Invisible, de la Idea divina, comienza a desplegar su actividad en aquél cuya alma ha despertado. Amanece un día nuevo.

Sepa que el fuego del amor del Cristo cósmico vierte sus rayos sobre quienes consagran todo su ser a la construcción de un nuevo Cosmos Crístico y, por consiguiente, se ofrendan a sí mismos en este Nuevo Día del Señor. De esta manera, desde el alba del día de la caída Adámica, se trabaja para el mundo y la humanidad con objeto de anular las consecuencias del pecado y restablecer, en su antigua gloria, el paraíso perdido.

Elévese en este único y gran amor que nos llega de los Hijos de Dios y nos envuelve. Cuando la Gnosis logra salvar su alma y restablece en usted la fuerza como consecuencia de su elección eterna, ciertamente su prisión, sus cadenas, por pesadas que sean, serán aniquiladas por el inmenso poder de los Hijos de Dios, por la única llave que abre todas las prisiones.

La Escuela Espiritual Gnóstica no ofrece ninguna iniciación al hombre, sino la liberación total, la transfiguración de todo su ser. Quien quiere recorrer el camino de la liberación del alma y aprender a reaccionar a las muy sutiles vibraciones de los campos de vida superiores, puede ser elevado por encima del estado dialéctico natural.

Para precisar una vez más, decimos esto: la Fuerza, el Poder y la Idea divinos actúan en la serenidad de los campos de vida superiores. Él, el Señor de toda Vida, revela su Idea del mundo y de la humanidad en una parte de la sustancia astral original. El Espíritu de Dios incita a una manifestación determinada del Único Bien en el espacio astral planetario.

El Espíritu de Dios, en el campo planetario terrestre, está completamente centrado en el hombre nacido de esta naturaleza y en su tarea en la manifestación planetaria. Ahora bien, como este Espíritu de Dios es la fuerza y el poder supremos, cualquiera que sean las circunstancias de la existencia, resulta evidente que establecer un contacto, una relación, con esta gran fuerza divina será muy fácil si lo comparamos con las innumerables dificultades de la vida. Basta con satisfacer interiormente la ley del Espíritu divino, la ley del comportamiento y de la realización vital.

Esté seguro de que el resultado de la realización según esta ley se demuestra en el curso de cada vida, directa y perfectamente. Sin embargo, el amor también es la causa de experiencias

dolorosas. ¿Pues, no existen muchas cosas que deben ser consumidas en usted? Por lo tanto, el alumno debe prepararse a ser tocado y purificado por el fuego ardiente del amor divino.

Observe ahora cómo actúa el Creador y cómo se realiza la creación: Dios siembra la inmortalidad en el cielo, el cambio en la tierra y, en todo el ser, el movimiento y la vida. Intente comprender estas palabras, pues revelan toda la Gnosis.

En relación con la Tierra Santa, el Orden Divino de las cosas es tal que existen dos aspectos: el nacimiento y la inmortalidad. En el nacimiento puro, en el que el alma ocupa el centro, se puede hablar de una situación de cambio permanente, cuyo objetivo es progresar, a partir del nacimiento, por un crecimiento de fuerza en fuerza y de magnificencia en magnificencia, en una continua inmortalidad.

Este nacimiento es contrarrestado en el nacimiento natural, frenado por las pasiones y sus consecuencias. Por ello, la enfermedad y la muerte, la muerte por quebrantamiento y aniquilación, siempre acompañarán al nacimiento natural.

Por consiguiente, la gran lección que todos los alumnos deben aprender y aplicar es ésta: pasar del nacimiento natural al nacimiento divino por la rendición de sí mismos.

Concluamos con las palabras de la Rosacruz clásica:

Nacer de Dios, es decir, despertarse directamente a la vida nueva;

Morir en Jesús, aniquilar todo lo que pertenece a la antigua vida de la naturaleza y poner el pie en el camino de un nuevo nacimiento, para a continuación:

Renacer por el Espíritu Santo en la inmortalidad absoluta.

La kundalini: la fuerza de la eternidad

Vivimos en un tiempo de grandes perturbaciones. Vivimos una fase de desarrollo en la que periódicamente aparecen nuevas exigencias; un nuevo período en el que, por supuesto, se manifiestan fuertes oposiciones. A causa del caos general, el mundo está a punto de explotar y la humanidad sufre los acontecimientos mundiales como si participara en la proyección de una película en algún cine.

Quisiéramos transportarle en pensamiento a un cine que, verdaderamente, es el mayor del mundo, un cine en el que el ciudadano paga gustoso el derecho de entrada para lograr, tras mantenerse en la fila de los insaciables, ser admitido por fin en el templo de las imágenes móviles.

Usted contempla un falso resplandor y unas falsas apariencias: otras tantas imitaciones de lo que en alguna época se llamaba la verdad y lo real. Lo que tiene ante sus ojos es una ilusión de la que el hombre, con la mirada turbada, se enorgullece, pues la imagen que le es mostrada en la oscuridad fascinante le atrapa para hipnotizarle. Todo es lujo y ostentación, producidos por máquinas sin alma para una multitud a la que su alma ha abandonado.

Cuando, tras un tiempo de oscuridad y una oleada de música ensordecedora, un número suficiente de intoxicados ha sido liberado, la multitud es empujada contra las cuerdas, como el ganado en un matadero, para dejar sitio a la oleada, cada vez mayor, de los que esperan, con el fin de que cada uno tenga la ocasión de meterse en la boca del monstruo. De esta manera se vigila, con meticulosidad, para que nadie escape del abismo del olvido. Con la rápida sucesión de las imágenes y un resplandor de falso placer se hace que el ciudadano tome un trago de olvido; pues sobre todo no debe aburrirse; no debe despertarse de su somnolencia de animal rumiante; tampoco debe tener tiempo para reflexionar, por lo que los acontecimientos deben producirse a toda velocidad.

No debe despertarse y todavía menos darse cuenta de que su existencia es completamente extraña a la única verdadera vida del alma, que emana de Dios.

No debe percibir que se le sirve este alimento envenenado para impedir que se inflame en él la chispa de luz. Por lo tanto, los acontecimientos deben producirse con una frenética rapidez para que nadie tenga tiempo de examinar lo que se le sirve.

Esta hábil maquinación, urdida con una astucia sin valores profundos, este embrutecimiento y esta degradación están controlados y dirigidos por los poderes y las fuerzas de este mundo.

Y por trágico que esto sea, en ausencia de todo valor fundamental profundo, la humanidad sufre los torbellinos de la existencia en un mundo que, sin embargo, está pensado como un pasaje hacia la realidad eterna. La mayoría de los hombres espera, sin cesar, nuevas sensaciones. La humanidad se encuentra totalmente prisionera en la nebulosa atmósfera de los movimientos astrales inferiores en el universo. Tal es la imagen de la humanidad actual.

Las agitaciones astrales son la causa del drama humano. ¿Qué se entiende por agitaciones astrales? Son fuerzas de luz de sustancia original. La fuerza astral es una fuerza atómica, dicho de otra manera, la fuerza astral está formada por átomos que se encuentran en cierto estado. La fuerza de luz astral es una corriente, un conjunto o una concentración de átomos que el hombre

absorbe o asimila por el sistema de los chakras y que, a continuación, circula a través de toda la personalidad, de forma que ésta debe reaccionar y vivir de ella.

En la Epístola a los Efesios, Pablo describe de la misma manera la causa inherente a la incesante agitación dramática que caracteriza nuestro mundo y en la que la humanidad sencillamente participa, manteniendo brutalmente, de esta forma, esta agitación astral contraria a su propia naturaleza. En la Epístola a los Efesios, capítulo 6, versículo 12, leemos:

Pues nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que habitan en el aire. Por esto, ceñíos la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y manteneros firmes tras haber superado todo.

En general, el corazón de la humanidad parece totalmente cerrado, como consecuencia del encadenamiento de sentimientos y pensamientos mal orientados. La humanidad ya no comprende nada de las obras de Dios y, menos aún, de su fe en Cristo.

¿Usted lo ve de manera diferente? ¿La mayoría de los hombres, afectados por una psicosis de angustia irrazonablemente expandida por todo el mundo, sería capaz de abrirse a las fuerzas liberadoras del Reino de Dios, que no es de este mundo?

La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro todavía no lo ha notado demasiado, aunque su dirección esté convencida de que innumerables seres humanos en todo el globo terrestre aspiran ardientemente a un espacio vital totalmente diferente. A través de sus focos, la Escuela Espiritual lanza su llamada, desde el año 1924, a la liberación del alma en este mundo, pero la incesante aceleración de los tiempos contribuye a que cada llamada que emana de la Gnosis sea asfixiada previamente.

El Cristo ha dicho: *Yo digo la verdad y no me creéis*. La Escuela Espiritual y muchos de sus alumnos han de combatir no contra la carne y la sangre sino contra los principados, las potestades, los poderes de este mundo de tinieblas; en resumen, contra las fuerzas maléficas del universo.

¿Cómo alguien, apegado a la tierra en todos los sentidos, podría discernir la acción del bien y del mal? ¿Cómo, a quien le falta el calor del corazón, podría ser receptivo a la idea de la intervención divina y creer en ella, a la idea de que existe una fuerza de radiación crística que rescata y libera, de que hay una Fraternidad completamente consagrada a la humanidad?

No queremos entristecerle, pero debe ver bien la realidad de todas estas cosas. La Jerarquía de Cristo conoce esta realidad y, por ello, sus servidores deben decir estas duras verdades con el fin de que un día el cristiano verdadero se despierte y salga de la esclavitud a la que le somete su pensamiento oscurecido, un cristiano que acepte emprender el peregrinaje hacia el nuevo Cielo-Tierra.

Que este camino de desarrollo no es sencillo, lo saben demasiado bien quienes se encuentran en este proceso. Sin embargo, se puede decir que, en muchos de nosotros, la fuerza del Padre ya se manifiesta como una luz.

¿Qué se quiere decir con esto? Cuando el alumno es inflamado por la Luz del Cristo y comienza a asimilar las fuerzas divinas del Fuego del Padre, ocultas en lo más profundo de su ser, entonces sus actos expanden luz y calor. Las fuerzas divinas en él son liberadas. La chispa, que no era más que una brasa, se inflama en una sublime radiación. Él adquiere conciencia de que el nuevo hombre-alma ha nacido en él según las líneas de fuerza del orden divino, y de que el Espíritu de Dios ilumina al alma nueva, al menos mientras que aspire llegar a ser, real y seriamente, una brillante luz para los demás y se mantenga vigilante junto a las columnas de fuego de la luz espiritual que la Escuela Espiritual ha inflamado por medio de sus focos.

Este camino discurre a través de la amargura y de la decepción y jamás ha habido un servidor o servidora que, anunciando la luz de Cristo bajo el impulso interior del alma, haya podido hacer una excepción a esta ley. Pero, a través de las pruebas, todo alumno llega un día a la victoria.

Cuando trata de satisfacer la divina ley del amor, no tiene nada que temer, pues ha sido encontrado digno para realizar la sublime vocación humana de servir al mundo y a la humanidad. Así, y no de otra manera, adquirirá una nueva visión más amplia que acabará por hacerle penetrar en el interior de la luz espiritual.

Cuando Pablo dio testimonio del Evangelio de la Luz frente al gobernador Festo y al rey Herodes Agripa, ¿qué le dijeron éstos? ¡Que debía de estar loco por desvariar de esa manera!

El gobernador Festo, atacado de ceguera, no es el único en hablar así. Hoy, aún se emplea el mismo lenguaje. Si los servidores de una Escuela Espiritual auténtica no hablaran en razón de su convicción interior, ya habrían sido entregados desde hace mucho tiempo al «dios de este siglo».

Hoy en día, muchos falsos apóstoles y engañosos servidores se presentan en nombre del Cristo. El propio Cristo ha dicho de tales personajes: *Tenéis por padre al diablo, y queréis realizar los deseos de vuestro padre. Desde el comienzo, él ha sido asesino y no se halla en la verdad, porque no hay verdad en él... Y yo, porque digo la verdad, no me creéis.* (Juan 8, 44-45)

Igualmente leemos en el Nuevo Testamento que Satán puede presentarse como un ángel de luz (II Corintios 11, 14). ¿Qué podemos esperar, entonces, de sus secuaces? Si usted osa actuar como Pablo, la burla y la mofa le acompañarán. Pero que estas palabras sean su consuelo: *No es el que a sí mismo se recomienda el que queda probado, sino aquel a quien el Señor recomienda.* (II Corintios 10, 18)

Pablo es la confirmación de esta verdad cuando, con las manos encadenadas pero con el corazón radiante e iluminado por el amor, pues sus obras no son de este mundo, se encontró ante Agripa, la propia imagen de lo opuesto a él. Agripa, un soberano del mundo que tiene el corazón encadenado aunque es libre para actuar, ya que sus obras son completamente semejantes a las de este mundo. Pablo, espíritu libre, fue totalmente consciente de encontrarse ante esclavos de este mundo caído.

Sin embargo, Agripa fue lo suficientemente poderoso en este mundo como para encadenar a Pablo con el fin de impedirle realizar la grandiosa obra de Dios. Pero nada ni nadie podría retener a Pablo. ¿Cómo podría ser de otra manera? Pues quien ha inflamado en él la verdadera luz espiritual osa mostrarse abiertamente; y a quien se estima capaz de hacerlo en la fuerza de Dios, se le caerán las cadenas de las manos como recompensa.

La Joven Fraternidad Gnóstica no deja pasar ningún instante sin dar a sus alumnos la comprensión del plan divino para el mundo y la humanidad, e indica el camino para liberarse de las dominaciones, de los poderes astrales y de las fuerzas animadas de la naturaleza de la muerte.

En primer lugar, se debe saber que el hombre habita un espacio vital en el que cada actividad tiene su reflejo que conlleva un efecto secundario. Este reflejo es una imagen reflejada, antinatural, caricaturesca. En el mundo astral también está proyectado, reflejado, el gran objetivo de la vida. La gran realidad de la vida del alma divina está representada allí, al igual que todos los aspectos y consecuencias de la vida inferior, de forma multicolor.

Cuando el Logos se manifiesta en su triple aspecto, aparece en nuestro campo de existencia un triple reflejo caricaturesco. Por ello, tras el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, se manifiestan «las dominaciones, los poderes, los príncipes de este mundo». ¿Cómo explicarlo?

El cuerpo astral es el más importante de los cuatro cuerpos de la personalidad; es el cuerpo fundamental que, de hecho, determina el estado de toda la personalidad. Este cuerpo astral une el

hombre al cuerpo magnético que le rodea, a las fuerzas que operan en él y a diversas corrientes astrales.

Por la exhalación astral, el hombre transmite a su entorno lo que ha absorbido. Ocurre lo mismo con los alumnos de nuestra Escuela Espiritual y ésta lo tiene en cuenta. Debe hacerlo, pues de vez en cuando hay personas que, en cierta medida, pueden ser un peligro para ella y frenar su trabajo. Ellas traen fatales influencias astrales a la Escuela Espiritual, sobre todo en nuestra época.

Nuestra opinión sobre estas personas debe basarse en su cuerpo esencial, por lo tanto, en su cuerpo astral y no sólo en su semblante amable, simpático o gentil. En este asunto, tampoco son los sentimientos sino la pura y penetrante visión del trabajador la que debe guiarle. Si todavía le falta esta pura visión, entonces debe atenerse a las reglas establecidas por la Escuela Espiritual sin desviarse de ellas.

Gracias a Dios, muchos alumnos ya están en camino de alcanzar el estado de alma renacida, con el que se puede construir los vehículos del nuevo estado del alma-espíritu.

La Escuela Espiritual quiere hacer consciente, a cada alumno, del hecho de que es llamado a colaborar en la ejecución de un plan grandioso, el plan de salvación para el mundo y la humanidad. Comprenda bien lo que lo significa ser consciente. No se trata sencillamente de dar a conocer los acontecimientos futuros o su desarrollo, esto tendría poco sentido. Si no que, por ejemplo, cuando llega a ser consciente de tener que colaborar en la vivificación de una línea de fuerza radiante y luminosa que rodea al mundo entero, usted comprenda que recorriendo el camino de la liberación del alma, cada alumno de la Escuela Espiritual suministra una excepcional y necesaria contribución a la vivificación y coronación de la gran obra sagrada de la Fraternidad de Cristo.

«¿Verdaderamente puedo hacer esto?» se preguntará quizá. Sí, usted puede en calidad de alumno, pues es miembro del Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual. Este Cuerpo Vivo le rodea con todas sus radiaciones de amor, con toda su fuerza gnóstica mágica. Esta fuerza, este amor, le permite penetrar hasta lo más profundo del conocimiento de sí mismo y de la sabiduría.

El átomo de su corazón tiene un lazo de naturaleza etérica con su microcosmos. Es una fuerza de fuego, un poder radiante que irrumpe en su sangre y en su fluido nervioso.

En el santuario del corazón, en el átomo del corazón y alrededor de él, encontramos la fuente purificadora y realizadora del alma, la *kundalini*. En nuestra filosofía llamamos a esta kundalini la fuerza electromagnética de salvación, la fuerza de la eternidad, fuerza con cuya ayuda el alumno puede atravesar la esfera astral. La fuerza de la kundalini que se eleva desde el plexo sacro es llamada la fuerza de fuego que transfigura el sistema de la personalidad.

En esta fuerza de la rosa, el alumno puede realizar todo. En esta fuerza de la rosa, un día recibirá un nombre nuevo. En esta fuerza de la rosa, será llamado según el Cristo, nuestro Señor, y su nombre será Cristián Rosacruz.

Si, en calidad de alumno de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro, ayuda a forjar la corona de oro de la realización, el agradecimiento, el amor y la fuerza de toda la Fraternidad mundial se verterán sobre usted.

Inteligencia e intelectualidad

Sin duda, ningún alumno negará que una nube de sufrimiento planea sobre la tierra, una nube tan indeciblemente sombría que parece imposible escapar de ella. El Sol brilla y las radiaciones luminosas intentan traspasar estos negros cúmulos, pero las pasiones humanas egocéntricas hacen surgir, cada vez, nuevos gritos de dolor y alimentan todavía más estas sombrías nubes, mientras la humanidad, en general, permanece silenciosa, asiente y calla por la sencilla razón de que no tiene nada positivo con lo que contrarrestarlas.

Pero los alumnos de una Escuela Espiritual no honrarían su calidad de portadores de la luz si también acallaran la voz que habla en ellos y dejaran a los hombres en su inconsciencia actual. ¿Los seres receptivos pueden realizar un trabajo liberador del alma dejando hablar a su corazón en tiempos agitados? Ciertamente no, pues si no se desarrolla enseguida una energía dinámica, además de la receptividad, uno se dejará conducir muy fácilmente por los deseos de vagas aspiraciones.

Existe un océano de luz, pero la humanidad no lo ve pues su conciencia está oscurecida. De esta luz emanan impulsos hacia la humanidad, pero ésta reacciona negativamente a ellos. Todos los medios se esfuerzan en ocupar los pensamientos de la humanidad en todo tipo de inclinaciones inútiles, para así cerrarla definitivamente a la corriente ininterrumpida de los impulsos liberadores del alma que continuamente le son enviados.

Se necesita inteligencia para reconocer los ataques de las tinieblas que, en un instante, turban la esfera pura de su entorno para transformarla en una atmósfera sombría, inquietante, irrespirable.

¿Sabía que las potencias de las tinieblas sienten predilección en hacer un mal uso de su pura y, sin embargo, extremadamente peligrosa bondad, cuando ésta no está iluminada por la luz de la razón? Si quiere ser verdaderamente un digno servidor del Cristo, deberá contornear un sinfín de arrecifes y evitar muchos cenegales. Deberá reflexionar más de lo ordinario en cada uno de sus actos, sobre todo en los que apelan a su bondad. Si verdaderamente desea llegar a ser un servidor de Cristo necesitará, en una palabra, de su inteligencia.

Está claro que todo lo que no es inteligente desde el punto de vista cristocéntrico está condenado a desaparecer, porque la relación de la triple manifestación de Dios no es armoniosa. Pero si usted es capaz de desarrollar la triple manifestación de Dios de una manera armoniosa, incluso imperfectamente al comienzo, fracasarán todos los ataques de las fuerzas tenebrosas sobre usted, ya que les faltará uno de los tres aspectos, es decir, la luz o el amor.

El ser triple debe llegar a ser totalmente receptivo e, impulsado por el amor de Dios, estar perfectamente dispuesto a actuar de forma concreta. Si pretende ser inteligente, todo acto debe haber nacido de Dios, inflamado en la sabiduría de Cristo y purificado por el Espíritu Santo. La fuerza invisible del fuego del Padre debe sumergirse en el amor de Cristo, para ser fecundada, radiante de luz, por la fuerza formadora del Espíritu Santo.

En este mundo material, la Idea debe provenir del plan divino, establecido en los planos del pensamiento abstracto. A continuación, la Idea debe ser iluminada por la sabiduría del amor realizado por el hombre, después debe ser adaptado a las circunstancias de la época para, una vez fecundada por las fuerzas creadoras del Espíritu Santo, convertirse en un acto liberador inscrito en el Libro de la Vida.

Un hombre inteligente no tiene necesidad de estar extremadamente desarrollado intelectualmente. Sobre todo no confunda inteligencia e intelectualidad. En general, por inteligencia se extiende un desarrollo intelectual. Según esta definición, todo profesor debería ser inteligente, aserción que la Escuela Espiritual rechaza.

La intelectualidad no es otra cosa que el resultado de un cerebro bien entrenado. La inteligencia, sin embargo, exige un poder mental desarrollado: esto es, un espejo iluminado por el espíritu humano que reacciona correctamente a los impulsos divinos e ilumina la razón.

Si la intelectualidad hubiese podido liberar al mundo, muchos ya serían libres. Pero, por desgracia, la humanidad se ha hundido más profundamente que nunca en los pozos de la sinrazón.

Todo lo que no es inteligente está condenado a desaparecer antes o después. Todo lo que no está en relación armoniosa con la triple manifestación divina será destruido. El hombre se deja absorber tan rápidamente por la mascarada de los acontecimientos que permanece ciego a las alegrías que deberían colmarle. Cuanto más brillante es la luz solar, más nítidas son las sombras. Los ojos de los hombres son como los de los topos, están tan cegados por la oscuridad que sólo perciben la manifestación aparente de los poderes tenebrosos, pero no saben que tienen su origen en la manifestación de mayor resplandor de los servidores de la luz.

Si quiere ser verdaderamente inteligente, jamás deberá cerrar los ojos ante la cruda realidad, y estará obligado a descubrir sus fundamentos. Lo que determina su inteligencia no es solamente la medida de su saber y de su comprensión sino, sobre todo, la manera en que los emplea. Su inteligencia exige de usted una actuación hábil y sistemática, su firme determinación y su comprensión del plan divino, como nos fue enseñado por Jesucristo.

¿Pero qué es la inteligencia? La inteligencia es la fuerza purificada del Espíritu Santo: *la Epigénesis*. Es el impulso divino para emplear la inteligencia y el sentimiento, la voluntad y el amor, en la realización del plan de salvación de la humanidad. Es el cayado mágico de Moisés, la fuerza liberadora de Mercurio, que desplaza la conciencia hacia los planos espirituales.

Pero quizá se preguntará: «¿cómo pueden tener inteligencia los poderes de las tinieblas?». Pueden tenerla únicamente porque sustraen la fuerza de amor necesaria de la sangre del alma del Cristo sacrificado y de la multitud que sirve a estos poderes conscientemente o no. Pero llegará el día en el que el Cristo liberado y la humanidad de almas liberadas los desterrarán para siempre.

Trate de vivir, de hora en hora, más conscientemente. No olvide jamás su origen divino. Escape del horror de la muerte por la fuerza liberadora de Cristo. Por el resplandor radiante de su espíritu santificado acreciente todavía más la gloria de la majestad de Dios. ¡Esto es la inteligencia!

Que el resplandor radiante de su vida santificada ilumine la tierra tenebrosa.

Un nuevo Shamballa

Leemos en el Evangelio de Mateo, capítulo 24, versículos 3-14 y 23-31:

Estando él sentado en el Monte de los Olivos, llegaron sus discípulos, y en un aparte, le preguntaron: «Dinos, ¿cuándo ocurrirá esto, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?»

Jesús les respondió: «Cuidad de que nadie os seduzca. Porque vendrán muchos usando mi nombre y diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. No os alarméis porque es preciso que eso ocurra.

Pero aún no es el fin. Pues se elevará una nación contra otra, y un reino contra otro. Y habrá, aquí y en diversos lugares, hambre y terremotos. Todo esto será solamente el principio de los dolores. Entonces os entregarán a la tortura y os matarán; y seréis aborrecidos por todos los pueblos a causa de mi nombre. Entonces muchos sucumbirán y se traicionarán y se odiarán mutuamente. Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos. Y el rebosar de la injusticia, enfriará el amor de la mayoría. Pero el que perseverare hasta el fin, ese se salvará. Primero, se predicará este Evangelio del Reino en el mundo entero, para que sirva de testimonio a todas las naciones. Después vendrá el fin».

Entonces, si alguno os dijere: “¡El Cristo está aquí o allá!”, no le creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas. Harán grandes prodigios y milagros, hasta el punto de seducir, si ello fuera posible, a los elegidos. Mirad que os lo he predicho. Si, pues, os dicen que “está en el desierto”, no vayáis, si “en una celda”, no lo creáis. Porque, como el relámpago surge en oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. Y allí donde yace el cadáver, allí se juntarán los buitres.

Enseguida, después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y los poderes del cielo se tambalearán. Entonces aparecerá en el cielo el Hijo del Hombre, y todas las tribus de la tierra golpearán sus pechos, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad. Y enviará a los ángeles con potentes trompetas, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde uno al otro extremo del cielo.»

Sin duda conoce las palabras citadas anteriormente, de las que dan testimonio no sólo el Evangelio, sino también las Epístolas de Pablo y el Libro del Apocalipsis: *Y en estos días, el Sol se oscurecerá, la Luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y los poderes del cielo se tambalearán. Entonces aparecerá sobre las nubes del cielo el Hijo del Hombre con gran poder y majestad.*

En la época en la que vivimos, es muy importante atraer su atención sobre estas palabras. Cuando se fuerza el sistema de secreción interna de un hombre, una de las consecuencias más evidentes es un incremento de la sensibilidad sensorial. Y usted sabe lo que conlleva y ocasiona, muy a menudo, tal sensibilidad.

Se puede ser sensitivo por múltiples razones. Lo más frecuente es que los factores hereditarios, o bien el karma, desempeñen un importante papel. Igualmente puede ocurrir que los hombres

mantengan su secreción interna en un estado sensitivo inarmónico, indeseable, practicando, por ejemplo, ejercicios de ocultismo. Muchas personas pueden ser consideradas más o menos receptivas, en algunos aspectos de su sistema sensorial.

En general se determina una sensibilidad relativa en
la esfera de la vida emotiva,
la esfera del oído,
la esfera de la vista,
la esfera mental.

Los mecanismos sensoriales en cuestión son entonces «más receptivos». Son «más sensibles», su radio de acción es más grande y son más o menos capaces de entrar en contacto con un factor de radiación más elevado.

Esta sensibilidad supranormal en uno u otro sentido no es ni será peligrosa, con la condición de que el yo no la cultive con todo su ser y crea estar particularmente favorecido o dotado con capacidades fuera de lo común. Pues, entiéndalo bien, esa sensibilidad supranormal siempre es una sensibilidad a la esfera astral de la naturaleza de la muerte, puesto que ésta es la esfera vital del hombre.

Comprenderá perfectamente que casi todas las enfermedades relativas al sistema nervioso, que dan lugar a conductas anormales, están causadas por una sensibilidad exacerbada del yo, lo que va alterando completamente la secreción interna. Entonces se abre una puerta a las fuerzas del más allá, con todas las desagradables consecuencias que se desprenden de ello. Estos hechos, conocidos desde siempre, pueden servir de introducción a lo que sigue:

Desde hace bastantes años mucha gente, sobre todo médicos y psiquiatras, están sorprendidos por el gran incremento, en todo el mundo, del número de personas supranormales o paranormales, fenómeno que va acompañado de un rápido crecimiento de una sensibilidad excesiva.

Ahora verá usted las causas. La revolución astral de la atmósfera vital de la humanidad, provocada de manera forzada, ha tocado primero, y continúa tocando, las sensibilidades negativas en toda su diversidad. Esto explica que hoy, en el mundo entero, los establecimientos en los que se cuida estas enfermedades estén abarrotados.

Pero los grandes sufrimientos no han hecho más que comenzar. Pues en el período en el que nos encontramos, todos los hombres llegarán a ser sensitivos a causa de las anormales condiciones del campo de vida astral. Casi todo el mundo experimentará manifestaciones psíquicas supranormales, la mayoría de las cuales tendrán su sede en la región de la hipófisis, lo que por una parte significa la ampliación del radio de acción de la vista, del oído y de la sensibilidad y, por otra parte, una actividad sobrecogedora de los diversos instintos inferiores, con todas sus consecuencias para el cuerpo y el alma.

En resumen, la multitud se volverá clarividente de forma involuntaria, como decimos en la Escuela Espiritual, lo que significa que estos fenómenos se producirán al margen del sistema nervioso autónomo. Llegará el momento en que la mayoría de los hombres percibirán claramente los movimientos de la esfera etérica y lo experimentarán de una manera poco agradable.

A continuación, vendrá el período de los falsos cristos. Habrá falsos cristos y falsos profetas, que harán señales y milagros hasta el punto de extraviar, si fuera posible, a los elegidos.

Usted comprende que una vida paranormal tan espantosa, despertada de forma tan artificial, no procurará ningún poder de discernimiento razonable, ninguna posibilidad de protección y, además, servirá de base perfecta para la gran farsa.

Los falsos profetas proferirán grandes alabanzas al progreso de la humanidad y, sobre todo, a las perspectivas que ofrecerá la ciencia nuclear.

Sin embargo, cada desarrollo comporta dos aspectos, ofrece dos perspectivas, pues el hecho de forzar la esfera astral provoca irrevocablemente, en un momento dado, un poderoso aflujo de corrientes que provienen del campo astral de la Tierra Santa.

La fuerza de luz así producida ensombrecerá la luz más viva y más clara del Sol y de la Luna. El fuego poderoso se manifestará así con gran fuerza, es decir, como una frecuencia vibratoria enorme que dejará instantáneamente estupefactos a todos los falsos cristos y profetas. Y a través de la visión paranormal de la desconcertada multitud se percibirá, en la medida de lo posible, esta nueva manifestación, aunque sólo sea durante un breve instante. Un tiempo muy efímero, pues en la violencia de este fuego, como última respuesta, se producirá una reacción geológica de gran intensidad.

Y en medio de esta inmensa violencia, los hombres desconcertados entreverán a los Hijos de Dios de la Cadena de la Fraternidad Universal de Cristo, la cual salvará y sostendrá su último eslabón, la Joven Fraternidad Gnóstica, por el establecimiento de un nuevo Shamballa.

El comportamiento de vida

Como probablemente usted sabe, la personalidad nacida de la naturaleza sólo constituye la tercera parte de la creación divina. Es la creación del instrumento complejo del hombre en su totalidad. Sin embargo, este hombre sólo puede merecer el nombre de «hombre» cuando los otros dos aspectos del hombre verdadero están integrados en el instrumento, en la forma física, de manera que el hombre triple se manifieste según el espíritu, el alma y el cuerpo.

Por consiguiente, cuando el ser nacido de la naturaleza adquiere conciencia de su vocación, debe buscar, encontrar y hacer posible la unión santa con las otras dos partes —el alma y el espíritu—, en una oblación de sí mismo. Recorrer este camino, poner en práctica este proceso, tal es la intención de la Gnosis Universal.

El principio fundamental de la liberación es la posesión del cuerpo del alma. Este cuerpo del alma se manifiesta, nace, tan pronto como el alma en su nuevo estado entra en unión, puede entrar en unión con el Espíritu Séptuple. Entonces se desarrolla un campo luminoso de fuego, incandescente, que se despliega como una vestimenta esférica alrededor del alumno. Este centelleante campo luminoso es el grandioso principio de la renovación.

¿Pero cuándo puede celebrarse la unión entre el alma y el espíritu con sus maravillosas consecuencias? Tan pronto como el alma ocupa su lugar. ¿Dónde está la sede del alma? En el espacio abierto tras el hueso frontal.

Pero es imposible que el alma ocupe este lugar automáticamente. Debe conquistarlo, pues en el cuerpo nacido de la naturaleza el espacio que se encuentra detrás del hueso frontal es el trono del yo, la conciencia nacida de la naturaleza. Si el alumno no llega a reemplazar el yo por el alma, no será posible que el Espíritu descienda de forma realizadora. Y el alma, el vestido de las bodas, no podrá manifestarse.

En primer lugar, es necesario que se manifieste un anhelo de liberación, acompañado de un desapego interior del mundo ilusorio. Entonces, en segundo lugar, se produce la entrada del alma en el santuario del corazón. En tercer lugar, se debe impulsar el alma hacia lo alto, lo que sólo es posible por la diaria y concreta abnegación del yo. En cuarto lugar, como resultado, se produce la unión del Espíritu con el alma en el santuario, lo que implica la manifestación del nuevo vestido del alma. Entonces la quinta tarea debe consistir en transferir la conciencia renacida al nuevo vestido y despertar lo que Hermes llama «Poimandres», el nuevo estado de conciencia del alma.

El alumno que ha escalado estos cinco peldaños, domina y controla todo su sistema a partir del nuevo estado de vida, lo que le hace decir a Hermes: «Yo me he abandonado a mí mismo para resucitar en un cuerpo inmortal. Ya no soy el que era, sino que he renacido del Ánimo».[☆]

He aquí un breve bosquejo del nacimiento del quíntuple cuerpo del alma, de la quíntuple estrella radiante del nacimiento de Belén: descubrir la vida por el abandono de sí mismo. ¿Ve las grandiosas perspectivas de liberación presentes en el sistema humano? Quien vive en el cuerpo del alma encuentra su filiación divina y entra en la eternidad.

[☆] Ánimo: el principio del alma-espíritu renacida. Véase *La Gnosis Egipcia original*, tomo I, p. 35, de Jan van Rijkenborgh, Fundación Rosacruz, Zaragoza, España, 1999. (N. del T.)

Si coloca este objetivo único ante sí, comprende por qué se trata de una triple Alianza de la Luz: de una Fraternidad de la Rosacruz, de una Fraternidad de los Cátaros y de una Fraternidad del Santo Grial.

Esta triple Alianza forma una unidad indisoluble con nueve aspectos que constituyen la verdadera humanidad. El hombre verdadero en sentido divino es quien pone en práctica lo que aprende y confiesa, y los frutos de su comportamiento alimentan al mundo y a la humanidad. Según nuestras concepciones, tal es la grandiosa llamada que emana de la Joven Gnosis:

recibir la enseñanza,
dar testimonio de un comportamiento evidente,
y, como resultado, realizar un trabajo liberador.

Ahora que, en general, la ciencia nuclear se ha convertido en una ciencia aplicada y en muchos países existen reactores nucleares con toda clases de fines, el mundo y la humanidad se han sumido en la vía de la desmaterialización a marchas aceleradas. Así regresa el antiguo tiempo de la Atlántida.

No existe nada nuevo bajo el sol. Las antiguas leyendas hablan de dos islas de la civilización Atlántida: la Isla Blanca y la Isla Negra. Nosotros vemos claramente ahora revivir la Isla Negra en la civilización aria.

¿Pero vemos tan claramente la Isla Blanca? ¿Se trata verdaderamente de una Isla Blanca? ¿Existe un dominio, una esfera, una corriente de vida en la que todas las personas de buena voluntad son protegidas y colocadas en una corriente de desarrollo diferente?

¿Comprende claramente que tal ciudadela de salvación y de liberación debe aparecer rápidamente? ¿Siente que es el momento crucial?

¿Qué se debe hacer? Debemos disponer de un grupo de almas vivas tan grande como sea posible.

Un alma viva es un hombre que posee el vestido de las Bodas. Un alma viva, en el verdadero sentido de la palabra, es un hombre convertido en un hijo de Dios. Tal alma viva es omnipresente, se mantiene en la eternidad, es inatacable y, además, dispone del cuerpo nacido de la naturaleza como instrumento para recoger la cosecha.

¿Cómo alcanzar, en calidad de alumno de la Escuela Espiritual Gnóstica, este estado de alma viva?

Satisfaciendo las normas de la Triple Alianza de la Luz. Usted dispone de la enseñanza. Póngala en práctica inmediatamente, de hora en hora, en la vida cotidiana. Por consiguiente, se trata de la conducta y actitud ante la vida. Entonces, rápidamente aparecerán los frutos que podrán saciar a muchos hambrientos. El eje alrededor del que todo gira es el comportamiento de vida.

La enseñanza, la vida y el camino de cruz del Cristo

Una alocución dirigida a los trabajadores de la Escuela Espiritual

Todos nosotros sabemos cuanto ha cambiado la psique humana y que ha alcanzado un estado de crisis; cuán angustiados, extremadamente nerviosos y cada vez más enfermos están los seres humanos. También sabemos que la iglesia y el estado, como en el pasado, quieren tener una mayor influencia sobre la humanidad, y a qué loca velocidad ésta se separa de la iglesia y de la religión. El estado degenera y la humanidad se plantea la pregunta: «¿Qué va a ocurrir ahora?»

Nosotros conocemos las causas de todo esto. Los hombres han llegado al límite, para una caída o para una resurrección. Es una señal que usted debe comprender. Es necesario que entienda que esto le concierne personalmente.

Los procesos del gran cambio de todos los seres humanos avanzan ahora más rápidamente que nunca. Y debemos cumplir este profundo cambio con la grandiosa Fraternidad mundial.

Todos los días percibe el nerviosismo de la gente. La situación es tal, ¡que son casi inaccesibles! Todos están tan psíquicamente perturbados y tan gravemente enfermos, en ciertos aspectos, como jamás lo han estado antes. La mayoría tiene el corazón o la cabeza, o incluso los dos, afectados negativamente. Por eso, ahora más que nunca, la gran Fraternidad mundial nos necesita para establecer el contacto con la humanidad. La humanidad se encuentra asida al proceso de fermentación del gran cambio, sin ser claramente consciente de ello. Así pues, la Fraternidad necesita una comunidad que lo comprenda y, por lo tanto, viva y actúe en consecuencia. A esto somos llamados todos. A esto es llamado cada uno de nosotros.

¿Lo lograremos? ¿Sabe usted lo que tiene que hacer en calidad de trabajador de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro?

Estos últimos años se ha hecho lo imposible para aniquilar a nuestros trabajadores y destruir nuestro trabajo, tanto desde el exterior como desde el interior. Nosotros conocemos la destrucción exterior, como ya se ha dicho, pero ¿conoce también el proceso de destrucción interior, causa de tantas dificultades?

Dicho de otra manera, afrontamos el choque entre la conciencia creciente del alma y la naturaleza humana ordinaria. La fe, la fuerza de la fe emana del alma; mientras que la simple naturaleza sólo es animal. Por eso, la situación es tan compleja. El hombre sólo puede tener fe hasta donde llega su fuerza del alma. A partir de ahí, siempre está confundido. Por lo tanto, le lanzamos una llamada: esté con nosotros en esta hora de importancia mundial, al servicio de la Fraternidad de la Vida, en la medida en que se lo permita su fuerza de alma. ¡Y usted ya lo ha demostrado!

Nos encontramos, por lo tanto, ante un nuevo período de trabajo. Ahora se trata de dar prueba de las palabras: *Si tu fe es como un grano de mostaza, dirás a esta montaña: muévete de aquí y ella se moverá.* Nos referimos a la magia que se apoya en esta fuerza de la fe. Por ello siempre debe preguntarse: «¿De qué armas dispongo apoyándome en la fe?»

Las palabras que le han sido dirigidas, sin duda alguna, le han mostrado claramente que está ante un período crítico. Está claro que sólo podrá ponerse al servicio de todos los que le son confiados gracias al invencible amor impersonal.

Además, es necesario que permanezca por encima de todo lo que trata de dañarle. Usted triunfará, por muy cansado y contrariado que esté, siempre que utilice sus fuerzas de forma inteligente y reflexiva, y por el efecto mágico de que todo lo inferior que le es enviado siempre regresa a su origen. Tal ofrenda de amor no significa de ninguna manera una pérdida sino una victoria. Ante todo, es necesario velar para que nadie pueda perjudicarlo. ¡Pues esto es posible!

Es posible participar en la vida de Jesús el Señor de tres maneras:

- primero, por su enseñanza, considerándola como superior a todo;
- segundo, por su vida, poniéndola en práctica en su propia vida;
- tercero, por su camino de cruz, siguiendo su camino de cruz, que es un camino de sacrificio consciente según la carne.

De esta manera, si Dios lo permite, pronto un gran número de amigos se nos unirán para comenzar el nuevo período de trabajo.

Les pedimos que se sostengan los unos a los otros con sus más puros pensamientos, oraciones y actos. Muestran una clara comprensión de todo lo que es necesario para el triunfo del gran plan de la Escuela Espiritual. No se decepcionen ni un segundo por lo que pueda ocurrir, pues la Fraternidad de las almas inmortales y su santo trabajo les llamará según sus posibilidades y sus méritos, en el momento y al lugar justos. Por ello «el objetivo del trabajo no soy yo, Señor, sino Tú».

Esperamos de todo corazón que encuentre, en su tarea, la serenidad espiritual, la armonía del alma y el desarrollo corporal. Y que en calidad de trabajador en la viña de Dios, sepa crear una atmósfera sana, franca y pura, en total concordancia con nuestros ideales espirituales. Si usted puede comprometerse con ello, las bendiciones de Dios descenderán sobre todo su trabajo.

Rogamos también que nuestros monitores de la juventud, y en particular los responsables, sepan arropar y dirigir a los jóvenes que son confiados a sus cuidados, por y en la fuerza de radiación de la única verdadera vida; y para que formen trabajadores para el futuro sobre esta misma base.

Quisiéramos añadir que doce miembros de la Dirección Espiritual Internacional han recibido la misión de velar seriamente para que, en los diferentes campos de trabajo de la Escuela Espiritual, sea dada a los buscadores la enseñanza en su totalidad. Ellos deben vigilar para que ningún trabajador de la Escuela Espiritual ataque la base fundamental del trabajo; para que el objetivo liberador de la Escuela Espiritual, es decir, el proceso de liberación del alma-espíritu permanezca puro; y para que el contenido de la literatura, eventualmente vuelto a utilizar en las alocuciones, no sea desviado hacia el plano horizontal.

Como servidor de la Joven Fraternidad Gnóstica, ¿podría aportar a la humanidad y a la multitud de alumnos algo distinto de lo que ya ha tomado forma y vida en el Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual? ¿No transmitiría una enseñanza equivocada?

En el curso de todo trabajo que usted efectúe al servicio de la Escuela Espiritual, piense siempre en su enseñanza, en su vida y en su camino de cruz, con el fin de que, por su trabajo en la fuerza de Cristo, realice su vida en usted. «*Por mí mismo nada soy. Todo lo que he realizado proviene de mi Padre*», dice Jesucristo, nuestro Señor. ¿Acaso se considera más importante que Él?

Comprometiéndonos con humildad, agradecimiento silencioso del corazón y gran determinación, clausuramos hoy el período anterior. Nosotros, los trabajadores, inauguramos el

trabajo exterior, público, de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro, y decidimos renunciar a todo comportamiento ambiguo y primitivo.

*La responsabilidad del trabajador**Para meditar*

Un órgano enfermo no puede ser revivificado por el sistema nervioso central. Las reacciones que emanan de la parte enferma tienen un efecto muy funesto en el sistema nervioso central.

Por consiguiente, cada trabajador de la Escuela Espiritual deberá ser consciente de su gran responsabilidad. Un solo órgano enfermo puede enfermar a todo el cuerpo y, por así decir, paralizarlo.

En este espíritu y con esta comprensión somos dirigidos, sin cesar, a comenzar una nueva tarea.

Un trabajador sin dinamismo o sin comprensión puede echar a perder todo el trabajo.

La Escuela Espiritual, en tanto que cuerpo, es a menudo un instrumento de alta precisión; una insignificancia puede ocasionar una gran perturbación.

Que los trabajadores en la viña de Dios no dejen de reflexionar en este aspecto y saquen las correspondientes consecuencias.

El misterio de la Esfinge y de la Pirámide

Es imposible dar una imagen de la realidad eterna del Reino inmutable. En el mundo dialéctico no existe forma, sonido, color, sentimiento o pensamiento que se le pueda comparar.

Por consiguiente, la verdad eterna jamás puede ser expresada de forma perfecta; es imposible transmitirla de boca a oído; y ninguna pluma sabría describirla. Es totalmente imposible, incluso para los más sublimes iniciados. Sólo existe una única posibilidad: que el ser humano encuentre las respuestas a sus preguntas angustiosas y apremiantes de la vida en el santuario de su propio corazón, en las profundidades interiores del contacto divino, cuando la ilusión del yo se haya disipado completamente.

La verdad y la realidad de la Patria perdida siempre han permanecido ocultas en la sombra de lo que es llamado el séptimo sello. Cuando alguien pretende representar el misterio eterno de forma humana, encerrarlo en el corsé de la naturaleza dialéctica, se le profana y escapa. Lo que queda de él no posee ninguna fuerza y carece de todo poder liberador; a lo sumo, sólo puede encadenarlo a la rueda de la gran ilusión.

En cierta medida, la verdad sólo puede ser demostrada por el ejemplo vivido. Quien quiere conocer la verdad debe acercarse a ella. No es posible decir: «Háblame de la verdad, dime algo sobre ella. Entonces podré decidir si quiero o no acercarme a ella». Quien quiere conocer la verdad debe pasar de inmediato a la acción.

Aprehender la sabiduría es, desde el primer segundo, una cuestión de peregrinaje. Cuando un rayo de la sabiduría universal comienza a manifestarse en el peregrino, lo hace con el único y exclusivo objetivo de permitirle actuar de forma apelante, liberadora y auxiliadora. Tal es el secreto del camino: Dios es amor.

En un momento dado, tal alumno se vuelve a encontrar en una situación muy difícil, pues en él se ha producido una división. Por un lado, se encuentra con la imposibilidad de dar a conocer la luz; por el otro, tiene el deber y el impulso de dar testimonio de ella, lo cual es completamente contradictorio.

La antigua simbología, absolutamente universal, representaba esta situación bajo la forma de un hombre-animal; por ejemplo, como una Esfinge, un ser de aspecto divino, con la mirada fija en los horizontes infinitamente lejanos de la aurora, pero cuyo resto es un animal, con sus garras hundidas en la encarceladora arena del desierto.

Por ello no podemos considerar a la Esfinge como un elemento independiente de los misterios de la Gran Pirámide. En el antiguo Egipto se daba a los miembros de la realeza el título de «imagen viva de la esfinge del Señor del Universo», dicho de otra manera, de un dios solar descendido a la materia.

Con seguridad, usted comprende este símbolo. El hombre es un ángel caído en una existencia dividida: una parte del microcosmos está en el campo de vida original, pero incapaz de la menor actividad; la otra parte, ha sido arrojada a la pasión de la existencia dialéctica. ¡La Esfinge es el hombre!

Este conocimiento se ha perdido repetidas veces y ninguna palabra hace alusión a ello en las Sagradas Escrituras. Se ha perdido y, como la Esfinge, se ha vuelto a encontrar varias veces

completamente enterrado bajo las arenas del desierto. Este signo tallado en piedra, que desafía los siglos, hipnotiza a los turistas que, tal como dicen, sienten respeto aunque no lo comprendan.

Sin duda, muchas personas comenzarán a darse cuenta cuando la ilusión de su vida se desgarre en jirones en el curso del futuro desarrollo del mundo. Entonces quizás se acordarán de la estela que se erige entre las patas de la Esfinge. El relato que allí está grabado, en resumen, es el siguiente:

El príncipe Tutmosis, hijo de un rey egipcio despejó la Esfinge de las arenas. Tenía la costumbre de recorrer el desierto para cazar bestias salvajes. Un día, hacia el mediodía, se dispuso a reposar a la sombra de la Esfinge y se durmió. Entonces soñó que la Esfinge le hablaba en estos términos:

«Mírame, hijo mío, Tutmosis, yo soy tu Padre. Mi faz y mi corazón se vuelven hacia ti, pues tú me perteneces. Considera mi estado como el de alguien que está confinado. La arena del desierto en la que estoy sentada, amenaza con enterrarme. He esperado el momento en el que tú hicieses lo que está en mi corazón, pues yo sabía que tú eres mi hijo y mi protector.»

En calidad de alumno de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro, comprenderá este lenguaje de la esfinge. También usted la ha desenterrado y este ser se dirige igualmente a usted en este lenguaje cada vez más claro.

El antiguo conocimiento perdido de la transfiguración se ha vuelto a descubrir en nuestra época, no por el estudio o la lectura, sino por un peregrinaje, por un proceso de vida, siguiendo verdaderamente el camino; por el esfuerzo, por las radiaciones del campo de fuerza magnética.

Ahora también usted ve el estado del hombre dialéctico: un ser maniatado, a quien la influencia de la naturaleza amenaza constantemente con asfixiar. El hombre es un dios caído en el estado humano dialéctico. Es un dios convertido en un hombre según nuestra naturaleza.

Planteemos ahora una pregunta que cae por su propio peso, el problema lógico: «¿Cómo, una vez caído, puede volverse de nuevo un dios? ¿Cómo Tutmosis, el hijo perdido, regresa a casa de su Padre?»

Todas las filosofías universales han expuesto este problema y su solución: nosotros, seres humanos, debemos convertirnos en dioses. Los grandes mensajeros de la humanidad eran dioses convertidos en hombres para enseñarnos, con el ejemplo de su vida, cómo volver a ser dioses.

Cuando este problema se impone muy claramente en su vida, entonces sabe que él ha surgido «en la lucha», que el camino para llegar allí está lleno de dificultades y sufrimientos. Como el príncipe Tutmosis, debe desenterrar de las arenas del desierto su esfinge, su propio problema. Si se sustrae un solo segundo a este trabajo, zozobra de nuevo en el abismo sin fondo de esta naturaleza. Y de nuevo se sentirá uno con ella, se acostumbrará a ella. Debe comprender que cuando el alma abatida se pregunta: «¿Cómo, en mi decadencia, puedo convertirme en un dios?», el solo hecho de plantearse esta pregunta da la suficiente fuerza para volver a emprender el camino como peregrino y buscar la respuesta.

Por consiguiente, se puede decir que, quien ha visto la Esfinge, entra en la Pirámide.

La Pirámide es el templo de la resurrección. No es un templo para adorar ni para celebrar cultos o actos simbólicos. Es un templo para instruir y una tumba funeraria. Es un templo que ha dado lugar, exotéricamente, a muchas mistificaciones; pero como la pirámide ha sido construida en piedra, es imposible destruir su mensaje esencial.

En nuestra opinión, las cosas son de tal manera que todos aquellos que han descubierto la Esfinge desde su interior, a quienes se ha dirigido ésta como al príncipe Tutmosis, comprenderán

incondicionalmente el lenguaje de las piedras de la Pirámide. Intentemos comprender algo de este lenguaje.

La Pirámide es un edificio grandioso e imponente. Puede imaginársela si sabe que su altura alcanzaba originalmente casi 147 m y que la longitud de uno de sus lados es de 230 m, lo que representa una superficie enorme. El interior —tal como se conoce hasta ahora—es muy extraño.

Existen partes de la pirámide completamente desconocidas. Nosotros descubrimos en el conjunto una imagen perfecta del microcosmos que debe realizar la transfiguración. Además está trazada la vía por la que el proceso debe ser emprendido y dirigido en autofracmasonería total.

El nombre original de la Gran Pirámide era «Horizonte de Chufú», noción que se puede traducir por «perspectiva completa del camino que muestra la Pirámide».

Para comprenderlo se debe sondear el concepto egipcio de «*Chufú*». Esta noción define la naturaleza dialéctica, expresa la existencia de una separación fundamental, un abismo infranqueable entre este mundo y el Reino original. «*Chufú*» indica el camino de la liberación. Él eleva al candidato a la vida del alma. Podríamos hablar de la radiación del Espíritu Santo que penetra el ser microcósmico, no sólo para mostrar el camino al candidato, sino también para asistirle.

El mundo del pensamiento antiguo consideraba que Chufú actuaba en oriente, en el país de la aurora. El candidato era «el hijo del Sol que iba al encuentro de la aurora». Con la ayuda de Chufú, se elevaba al campo de áloes de Ra, el dios del Sol, Cristo. Este símbolo de los áloes es comprensible. La esencia de esta planta es muy olorosa y agradable, es un perfume muy apreciado en oriente. Por lo tanto, el candidato era conducido al país nutricio imperecedero del que habla el *Libro de los Muertos*. Sin duda, ha oído hablar del Libro de los Muertos egipcio. Éste es al menos su nombre actual. Pero en los tiempos más remotos se llamaba a este libro enigmático *El Ritual*, que también se podría denominar *El Proceso*.

Hoy en día se habla del «Libro de los Muertos» porque aparentemente relata el viaje de los muertos a través de los planos de transición, la entrada de los muertos en los campos celestes del más allá. Pero si usted compartiera esta opinión, como muchos egiptólogos, cometería un gran error.

Así como las personas religiosas piensan que el Reino de los Cielos se encuentra en las esferas del más allá, los practicantes del culto egipcio también lo pensaban. Entonces, igual que ahora, se carecía del suficiente conocimiento de la Enseñanza Universal. De la misma manera que entre nosotros quedan rastros indelebles de la Enseñanza Universal y los testimonios transfigurísticos nos hablan a través de todo lo que existe si uno escucha con atención, lo mismo ocurría en el país del Nilo, país de la antigua y gloriosa civilización del pasado. Y uno de los testimonios eternos de antaño y de hoy era, y es, *El Ritual*, *El Proceso*, *El Libro de los Muertos*.

Este libro no es de origen egipcio. Existía mucho antes que los egipcios. Es un monumento curiosamente indemne de la Enseñanza Universal, cuyo lenguaje jeroglífico es tan velado que sólo es comprendido por los que tienen ojos para ver y oídos para oír, por lo que los sacerdotes del mundo dialéctico no han considerado necesario mutilarlo. No obstante, se han servido de él para establecer todo tipo de cultos naturales, los cuales son explicados en otros escritos. Por ello podemos decir que más allá de la cultura egipcia surgen tres poderosos testimonios:

1. la Esfinge,
2. la Pirámide u Horizonte de Chufú,
3. el Ritual o el Proceso.

Y, o maravilla, estos tres testimonios forman una unidad. Son un conjunto.

Ya hemos visto cómo la *Esfinge* lanza la llamada y cómo la *Pirámide* presenta el camino. El *Ritual* enseña el proceso, la manera de recorrer el camino.

De esta manera, se puede decir que la Pirámide es el monumento de piedra del proceso. Todo aquello de lo que da testimonio el Ritual está representado en la Pirámide. Todo lo que ha sido tallado en la Pirámide es explicado por el Ritual. Aquello a lo que nos invita la Esfinge, la liberación del hombre celeste, es aclarado por el Ritual y la Pirámide, se nos describe minuciosamente, paso a paso, desde el comienzo hasta el final.

Hemos dicho que la Esfinge mira hacia el este, está orientada hacia el horizonte oriental, el horizonte de Chufú, hacia el campo de áloes de Ra. Pues bien, la cámara del rey, en la Pirámide, el objetivo final del camino, el regreso del candidato a su patria, es llamado en el Ritual «la cámara del Gran Oriente». Aquello que la esfinge despierta, se realiza en el Gran Oriente.

Ciertamente, si usted conoce el antiguo Ritual clásico y, guiado por él, entra en la Pirámide, en tanto que alumno de la Escuela Espiritual todo le parecerá muy conocido, como si todo le fuese familiar desde hace mucho tiempo. Y verá claramente que la Escuela Espiritual quiere desde el principio acompañarle por este camino, camino que siempre es el mismo, tanto ayer como hoy. Este camino recorrido por nuestros predecesores desde hace millares de años, que ellos han tallado en piedra, han descrito en un Ritual y cuya herencia ha sido salvaguardada para nosotros hasta hoy, nos permite ponernos al servicio de los demás en el trabajo internacional de nuestra Escuela Espiritual.

Ahora, comprenda que ha llegado el momento de tener una conciencia clara y una certeza nítida con relación a toda la tarea a realizar, con lo que se obtendrá un resultado más fuerte y más poderoso. Y ésta será también su misión como alumno de la Escuela, la de sintonizar con esta conciencia y esta certeza.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro enseña que la cronología de la Gran Pirámide se refiere a la intervención en la Tierra de la Fraternidad que viene a auxiliarnos. Con la regularidad de un reloj, esta Fraternidad realiza su trabajo según un plan preciso, de era en era, sin obstáculos. Y como una especie de reflejo, nosotros vemos cumplirse la marcha de la humanidad dialéctica a través de las eras.

El desarrollo del nuevo período ha comenzado en agosto de 1953 y se manifestará con claridad aproximadamente en el año 2000. Sin embargo, dudamos que este período sea lo que hoy en día se imagina, aunque muchos gritos de alegría llenarán el aire.

Preparémonos con el fin de que nuestra Escuela Espiritual responda a las exigencias del urgente trabajo por venir.

Bienaventurados los que aspiran al Espíritu

Comprobamos con alegría, que bajo el impulso de la llamada del Espíritu Divino, un gran número de alumnos de la joven Fraternidad Gnóstica trabaja para elevar su alma hacia el Padre de las Luces, para emanciparse de los eones de la naturaleza, de forma que crezca el radio de acción de los poderes de su alma y no se hagan conjeturas sobre el Espíritu Divino, sino que se comience a conocerle.

No obstante, el conocimiento de Dios, aunque importante, debe ser un medio y no, ciertamente, un objetivo final. Pues de lo que se trata es de la posesión del alma-espíritu. Sólo la posesión del alma-espíritu le convierte en un hombre verdadero, un hombre verdaderamente espiritual. Ni siquiera en su estado renovado del alma podrá ser jamás verdaderamente feliz. El alma renovada continúa buscando, deseando, mientras no esté inflamada en y por el Espíritu de Dios. Si usted busca el Espíritu de Dios —y lo hace según su estado de alma—, sólo será verdaderamente dichoso cuando encuentre al Espíritu, lo reciba y se manifieste a través de usted y en usted.

Bienaventurados los que aspiran al Espíritu, así comienza el Sermón de la Montaña en su lenguaje sublime. Usted conoce estas palabras a las que está unido de una manera muy especial pues, sin exagerar, se puede decir de todo alumno de una escuela espiritual gnóstica que él ya estaba «sediento de Espíritu» mucho tiempo antes de entrar en dicha escuela, aunque no lo supiese. La mayoría de los alumnos que han entrado en la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro no sabían que estaban sedientos espiritualmente; en el mejor de los casos se sabían buscadores, buscadores innatos, buscadores por su propia sangre.

Por eso la frase de Jesús: *Quien busca, encontrará*, les llega con mayor fuerza, la comprenden. Buscan para encontrar. Buscan un estado de vida que se corresponda mejor con su estado de ser, que les aporte satisfacción.

Al principio, no se interesan mucho por saber en qué consiste este estado de ser, esta forma de vida. Además, no pueden expresarlo, pues, ¿acaso no lo habrían encontrado mucho antes si hubiesen tenido el conocimiento?

Ser buscador es de hecho un estado enfermizo, un defecto psíquico, que se puede comparar con la nostalgia. Pues bien, todos nuestros alumnos, a excepción quizá de algunos, son buscadores, buscadores del templo perdido. Éste es el comienzo. Y nosotros le decimos: de hecho, en lo más profundo de su ser, usted busca el Espíritu de Dios, añora el espíritu. Por ello ha comenzado su peregrinaje.

Desde hace mucho tiempo usted ha sido confrontado, en nuestra Escuela, con la llamada del Espíritu Santo. Es una llamada que resuena cada vez con más fuerza en nuestra Escuela Espiritual. Esta llamada inquieta a muchos alumnos que se preguntan qué hacer con ella. Apenas hemos comenzado el camino, cuando ya muchas sombras oscurecen nuestra visión, y existe una gran inercia ante las perspectivas que nos abre la filosofía gnóstica. ¿Cómo responder a la llamada de lo más Sublime?

Y, sin embargo, muchos alumnos están sedientos de Espíritu, desde hace ya mucho tiempo. La diferencia entre el pasado y la actualidad es que su aspiración y la llamada del Espíritu se han

aproximado. El Espíritu busca establecer un contacto con ellos. No tienen ninguna razón para inquietarse, sino por el contrario un motivo de gran alegría y agradecimiento.

Pues, en una escuela como la nuestra, la revelación de lo más Sublime sólo puede facilitar el descubrimiento, acrecentar la comprensión y acelerar la marcha. Además, ningún alumno puede ser forzado o sorprendido un solo instante por una fuerza a la que todavía no sepa responder.

Para hacérselo comprender, quisiéramos hablarle del Cuerpo Vivo magnético y de su desarrollo. Ya se ha hablado muy a menudo de él, pero a nuestro juicio subsisten todavía algunos malentendidos.

Sabe que hablamos de un Cuerpo Vivo quíntuple que se manifiesta muy claramente en la materia. Igual que en el cuerpo humano, en que cada órgano, cada parte, cumple su función, lo mismo ocurre con los cinco aspectos del Cuerpo Vivo de la Escuela, activos en la materia.

La Cantera de la Juventud y atrio del Lectorium Rosicrucianum forman los lugares de acogida del Cuerpo de la Escuela para todos los que buscan en algún sentido, por consiguiente, para todos los que están sedientos de espíritu en lo más profundo de su ser. Resulta evidente que, en estos lugares de acogida, no se trata de cargar sobre el buscador, como necesidades directas, las exigencias más pesadas, ¡como si se le colgase del cuello las muelas de molino! En estos talleres debe prevalecer una acogida digna, en la que el soplo del Espíritu expanda calma, paz y amor, y una serenidad que sólo existe en los talleres de la verdadera Fraternidad.

Desde el inicio, el Espíritu responde en estos lugares a las palabras del Cristo: *Venid a mí, vosotros que estáis fatigados y cargados, y os daré reposo*. El reposo es la característica del verdadero comienzo. El reposo para los buscadores fatigados y acosados. Este reposo del Espíritu, característica de nuestra acogida en los centros, debe fluir desde la cima de la montaña, la cumbre del Cuerpo Vivo.

Este reposo es al mismo tiempo una vibración protectora que mantiene alejados a todos estos buscadores que todavía deben ser purificados de la influencia de la naturaleza. La vibración del reposo del Espíritu no puede ni debe forzar a ningún ser humano, aunque, sin embargo, sea una confrontación con el propio Espíritu. Quien ha dado este primer paso ya ha vuelto a encontrar al Espíritu.

Quien ha experimentado la vibración del reposo espiritual, por consiguiente, quien tenía necesidad de él, quien ya no podía pasar sin él, entra de forma natural en el segundo aspecto de la Escuela Espiritual. Pues por el reposo del Espíritu se desarrolla una aspiración más fuerte que nunca, que se manifiesta como un estímulo perceptible por un sistema nervioso a menudo demasiado alterado. Se ha descubierto el camino y ahora se desea saber, adquirir el conocimiento profundo. Entonces entra en el seno del Lectorium Rosicrucianum, segundo aspecto de la Escuela.

Pero no se puede decir que la característica del Lectorium Rosicrucianum sea «el reposo», sino todo lo contrario. Tras la calma viene la tempestad, la tempestad de la sabiduría y del conocimiento de Dios. Esta tempestad, esta corriente de fuerza intensa, no sólo debe hacer entrever el camino, sino también darlo a conocer. Hablamos intencionadamente de «tempestad» porque el Lectorium Rosicrucianum sustenta un campo de vibración capaz de mantener a distancia todo impulso astral ordinario que emana de los eones. Por consiguiente, esta tempestad debe actuar en favor de los alumnos que aún están completamente bajo la influencia de los eones.

Usted sabe, por propia experiencia, que no encuentra tranquilidad en el Lectorium Rosicrucianum, ni tiempo para adormecerse en un misticismo somnoliento. Con la regularidad del plan establecido, llueven los golpes sobre su corazón y su conciencia. Regularmente es asido

y colocado ante las consecuencias de su alumnado. El camino es colocado a plena luz del día. Ésta es la segunda confrontación con el Espíritu.

Después se realiza la tercera confrontación, en la Escuela de la Conciencia Superior. Este aspecto del Cuerpo Vivo está destinado exclusivamente a los que, habiendo atravesado la tempestad, deciden recorrer el camino, escalar la montaña, y quieren llegar sin demora a la obra más importante, la endura, la gran rendición del yo que evocan estas palabras de Jesús: *Quien quiera perder su vida por mí, la ganará.*

Está claro que todos los que son capaces de entrar en el santuario de la Escuela de la Conciencia Superior están unidos al tercer rayo del Espíritu orientado sobre los centros de todo su ser, los cuales posibilitan el renacimiento del alma.

Cuando este proceso se realiza en un alumno, la naturaleza de todo el camino cambia profundamente. Hasta entonces sólo había sido un espíritu receptivo, el objeto de una confrontación; toda su actividad se situaba en la atmósfera de la rendición del yo y, por consiguiente, en el abandono fundamental del estado de vida de los eones.

Pero ahora, en el siguiente paso, el cuarto, el alumno de los misterios recibe una tarea: la tarea de transmutar la luz para todos los que están en el Cuerpo Vivo. En esta etapa, el alumno debe entrar en la unidad de grupo y en el servicio del alma. Lo que, en verdad, es un verdadero servicio sacerdotal.

A partir de entonces, quedará claro si verdaderamente se puede hablar de renacimiento del alma; si no, el alumno deberá regresar al tercer aspecto de la Escuela, pues sépalo, nadie puede ni debe ser forzado.

Este cuarto estado está vinculado a una radiación del Espíritu que, exclusivamente, contempla favorecer y reforzar el crecimiento del alma nueva y permite que el candidato concernido resista los ataques del adversario. La característica del cuarto rayo es la fuerza, la obtención de la fuerza que permite acceder a la verdadera filiación divina; esta fuerza se concreta en una oleada de bendiciones al servicio de todo el cuerpo en el campo magnético de la Escuela.

Entonces se abren las puertas para entrar en el quinto aspecto. La cima del Cuerpo Vivo que actúa en la materia ha sido alcanzada. En este aspecto del Cuerpo Vivo, el hambriento llega al suelo nutricio al que aspiraba desde el comienzo. En este quinto aspecto, el candidato encuentra y experimenta conscientemente la fuerza y la radiación del Espíritu Santo. Todos los caminos se encuentran allí, y se realiza la unión consciente con el campo astral gnóstico.

La actividad de las hermanas y de los hermanos del quinto campo de trabajo al servicio de todos los que se encuentran en el Cuerpo Vivo se caracteriza por trabajar con las siete llamas del Espíritu Santo.

Este proceso se realiza, exclusivamente, sobre la base del principio fundamental Jesucristo. La Escuela Espiritual, en el transcurso de todos los años de su existencia, se ha vinculado muy fuertemente a este principio fundamental y la totalidad de su enseñanza revelada está establecida en este principio central liberador.

El bien imperecedero

Unas palabras dirigidas a la juventud

A veces se habla del «bien imperecedero» y quisiéramos explicarle con mayor precisión esta expresión con el fin de ampliar o agudizar su conciencia. Aunque los cambios de la vida son normalmente progresivos, sin embargo, uno puede hacerse súbitamente consciente de los mismos.

Ahora bien, no resulta fácil reflexionar sobre el bien espiritual mientras la personalidad, todo el ser, todavía esté atado a las cosas de la tierra. En sí, esto no sería demasiado grave si, además, el hombre no cometiera con ello un gran error. ¿Cuál? El error habitual que consiste en suponer que sería una estupidez, sobre todo para un hombre cultivado, admitir francamente que no tiene suficiente amplitud de miras. Y cuando, en este caso, uno se interesa en las cosas del espíritu, se cultiva esta apariencia de piedad, esta falsa devoción, esa mentira que consiste en buscar el Reino Divino con palabras, mientras que al mismo tiempo se aspira con todo su ser al reino terrestre.

Estas palabras encierran el secreto que explica todas las dificultades que inundan el mundo actual. Se da testimonio del Reino Divino con palabras. «No obstante» se dice «no debo perder de vista que a fin de cuentas vivo en la tierra, por lo que es necesaria cierta seguridad, es lo mínimo que debo a mis allegados».

Si tal es su idea, ¿hasta dónde piensa llegar? ¿Acaso las posesiones materiales protegen su cuerpo material contra todos los acontecimientos imprevistos? Usted sabe que éste no es el objetivo del «bien imperecedero». ¿Pero cuál es entonces? Tratemos de aclarar esta cuestión.

El Nuevo Testamento nos enseña: *Id por el mundo y predicad el Evangelio a todos los pueblos de la Tierra*. Pero para transmitir el Evangelio, primero es necesario comprenderlo y vivirlo uno mismo; en otras palabras, nadie es capaz de realizar un trabajo constructivo si no ha comenzado este trabajo en sí mismo.

Como miembro de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro, usted sabe que, con sabiduría y reflexión, las Jerarquías creadoras dejan que nazcan los seres humanos en un determinado ambiente, país, raza, en los que tienen asignado un lugar en función de sus cualidades espirituales. Todo movimiento cuyos dirigentes y miembros no cumplen esta condición está condenado a derrumbarse como un castillo de naipes o a mantenerse por medio de la violencia material o de la magia negra.

Si quiere llegar a construir el alma imperecedera —es decir, el bien imperecedero—, entonces deberá satisfacer las siguientes tres condiciones: En el Antiguo Testamento, Dios le ofrece, a través de la voz de sus profetas, la idea según la cual usted debe vivir. En Cristo, le ofrece el ejemplo a seguir. Gracias al Espíritu Santo, le ofrece, por su fuerza creadora, la posibilidad de seguir este ejemplo.

¿Qué significa esto? Que, primero, debe abrirse a la Idea divina para realizar el trabajo de acuerdo con el plan de creación. En segundo lugar, que debe ofrecer todo su amor de forma desinteresada para la realización de esta idea. Y, en tercer lugar, que debe ejecutar y llevar a cabo

este trabajo con toda la energía que le proporciona la Fuerza del Espíritu Santo que ha sido despertada en usted.

Para tener éxito en la construcción del alma es necesario que conozca el secreto de su estructura. Todas las construcciones visibles de Dios poseen una estructura a cuyo alrededor se edifica el cuerpo. De igual manera, las construcciones invisibles —y aquí pensamos en la construcción del alma-espíritu— deben tener una estructura, sin cuya presencia no se podría formar la sustancia del alma. ¿A qué estructura nos referimos? Por supuesto, a la cruz. La cruz alrededor de la cual se desarrollan plenamente siete nuevos centros de fuerza, siete chakras, en un nuevo sistema del fuego de la serpiente.

Sea consciente de que si no acepta la cruz del Cristo, jamás llegará a edificar el alma pues le faltará la estructura. Para edificar el alma, debe ofrendar su personalidad y, preste atención, debe hacerlo con amor.

Si quiere triunfar, deberá además renunciar a toda la fuerza de alma adquirida. Deberá ofrecer las fuerzas auténticas y puras, las fuerzas de luz astrales y etéricas puras. En efecto, de esta forma ofrece a su edificio un nuevo cuerpo, un nuevo cuerpo etérico que le permitirá vivir y producir frutos. En esto consiste la construcción del alma. Éste es el «bien imperecedero».

¿Siente usted, lector maduro, la importancia de un conocimiento más amplio? Nuestra juventud adquiere desde muy joven la experiencia que los más ancianos han tardado toda una vida en obtener. De esta manera, veremos, sin ninguna duda, jóvenes de dieciocho años poseer la madurez espiritual de muchos ancianos. Por ello, es absolutamente necesario que exista un estrecho contacto entre «la gran obra» y la juventud con sus monitores para la transmisión de la experiencia adquirida. Si entre nuestros hijos se manifiestan «espíritus maduros», ya desde muy jóvenes podrán realizar un trabajo importante. Esto evita, o al menos limita, el peligro de cristalización.

El drama de los adultos reside en el hecho de que, en general, reciben la enseñanza demasiado tarde para llegar a ser, por una aplicación seria de la misma, verdaderos pioneros. Sepa que no será probablemente posible mantener «la gran obra» al nivel alcanzado, ni elevarla, sin trabajadores surgidos de los grupos de la juventud. Un trabajo como el nuestro debe tener detrás de él a grupos florecientes de jóvenes activos, si no llega a ser demasiado pesado en la cúspide.

Por ello, chicas y chicos, vuestra actividad, vuestra perseverancia y vuestro ejemplo probarán el valor de nuestro trabajo. Sed emprendedores. Atreveos a ir hacia la vida. Ciertamente, a quien acepta la vida conscientemente para extraer lecciones de ella, por duras que sean, le será dado todo para llegar a un buen fin.

Dad vuestro total y desinteresado amor a la realización de esta idea. Ejecutad y llevad a cabo el trabajo con toda la energía con la que os capacite la fuerza del Espíritu Santo recibida. Pues la juventud sólo tiene una tarea según las palabras de un joven poeta:

*Con el valor supremo de vuestro inmenso amor,
Arriesgado todo para ganarlo todo.*

La transfiguración en el final de los tiempos

Hace millones de años que la humanidad nacida de la materia deambula por el campo terrestre. Desde hace millones de años, la humanidad caída trabaja para abrirse camino a través del nadir de la materia, para transformar el curso involutivo en una evolución, con el fin de proseguir su viaje hasta la Morada del Padre. Desde hace millones de años, las entidades divinas se esfuerzan por llevar a su plenitud la conciencia mental orgánica de la humanidad, con el fin de que cumpla su elevada vocación: realizar la transfiguración.

¡Cuántas calamidades no habrá sufrido la humanidad terrestre, que no sólo no ha recorrido el camino de la transfiguración, sino que por el contrario se aferra a su granito de tierra, para ser preservada de la cristalización!

Lemuria, enorme continente que se extendía desde el sur del océano Pacífico hasta el oeste de África (del que Madagascar, el Himalaya, Sumatra, Australia y la isla de Pascua son vestigios) ha sido destruido por el fuego y las erupciones volcánicas, que arrastraron en su caída a la mayoría de los lemurianos, conocidos como los hijos de las tinieblas, los cuales por su instinto de conservación cometieron los más horribles crímenes y perecieron; mientras que los demás, conocidos como los Hijos de la Luz y la Sabiduría, escaparon.

La Atlántida, situada en el lugar donde hoy se encuentra el océano Atlántico y de la que Irlanda, Inglaterra, Escocia y las Azores son vestigios, sirvió de campo de desarrollo a la humanidad caída. La Atlántida dio nacimiento a siete razas, y de una de éstas surgió la raza madre del actual período ario. La quinta sub-raza, los semitas del origen, fue elegida con este fin porque poseía el germen de la inteligencia de donde nació la astucia atlante, la sagacidad que degeneró en mal.

Mucho antes de la caída de la Atlántida y, como previsión, los elegidos de la raza semita fueron conducidos hacia el este, al actual territorio de Israel; más tarde, un pequeño grupo fue dirigido más lejos, al desierto del Gobi. A continuación, la Atlántida desapareció de la faz de la tierra engullida por las aguas. Ocurrió lo mismo que con la desaparición de Lemuria, sólo perecieron los atlantes impíos de la Isla Negra, mientras que los de la Isla Blanca escaparon al diluvio. Con el fin de establecer una raza raíz aria tan pura como fuera posible, se dictaron leyes muy severas, entre las que se encontraba la de no contraer matrimonio con miembros de otras razas. Pero fueron numerosos los que infringieron esta ley, lo que ocasionó, como ya hemos mencionado, la marcha hacia el Gobi de un pequeño grupo seleccionado.

Así se estableció la raza raíz aria hace aproximadamente un millón de años. Después, esta nueva raza formó un gran pueblo, sus entidades se reencarnaron en número creciente, lo que provocó, doscientos mil años más tarde, la primera emigración.

La raza aria se dirigió hacia el sur y se mezcló con los habitantes de la India, donde apareció la primera sub-raza, la raza indo-aria. Tras lo cual, se formaron sucesivamente:

Segundo: la sub-raza babilonia-asiria-caldea,

Tercero: la sub-raza pérsica y grecolatina,

Cuarto: la sub-raza céltica,

Quinto: la sub-raza germánica y anglosajona.

Las cuatro primeras sub-razas arriba mencionadas han conocido su hora de gloria cultural. De hecho, es posible verificar estas aseveraciones en los libros, y maravillarse del florecimiento de estas civilizaciones, que, sin embargo, han desaparecido en el curso de los tiempos.

¿Qué ocurre con el europeo, que pertenece a la quinta sub-raza? En él, el germen de la comprensión se ha desarrollado completamente. ¿Pero, para qué ha empleado su inteligencia? ¡Para desarrollar la tan jactanciosa cultura europea! ¡Para hacer la guerra con los medios más refinados! ¡Para inventar la bomba atómica y la de hidrógeno! ¡Para crear estos siniestros ingenios enviados al espacio para aterrizar en la Luna o en otros planetas! ¡Para dañar así los cinturones de Van Allen y, al mismo tiempo, perturbar la armonía del universo! Hasta el presente, el europeo ha utilizado su inteligencia para el mantenimiento de su vida atea e impía.

¿Por qué se extraña de que el fuego impío, en las más altas esferas, se haya convertido en un brasero ardiente que amenaza con verterse sobre la humanidad? ¿Le sorprende que los filósofos hayan predicho la caída de occidente? ¿Es sorprendente que desde hace tanto tiempo se haya anunciado que el Reino Unido y Europa perecerán por el fuego? ¡Seguro que no!

En nuestra Escuela Espiritual, hacemos una distinción esencial entre la iniciación antigua y la actual, entre la iniciación anterior a la era cristiana, y la del período posterior. El hombre nacido antes del comienzo de la era cristiana tenía la posibilidad de realizar el renacimiento del alma. El hombre nacido durante el período cristiano ha podido y todavía puede realizar la transfiguración, es decir, puede realizar en él el hombre-alma-espíritu. Puede realizarlo, ya que dispone de la razón. Ésta permite llegar a ser un gnóstico, lo que significa: un hombre que conoce su verdadera vocación, alguien que sabe. La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro ofrece a sus alumnos la posibilidad de seguir realmente el camino de la transfiguración, gracias al Cuerpo Vivo magnético, el Arca edificada en el transcurso de los últimos sesenta años, y así escapar al próximo diluvio.

¿Ha reflexionado alguna vez en la razón por la cual la Escuela ha sido fundada precisamente en Holanda?

Se dice que es porque los holandeses son el pueblo más individualizado, por consiguiente, el más cristalizado. No obstante, nosotros opinamos que también ha intervenido otra elección. Sabe, probablemente, que Holanda está colocada bajo el signo de Cáncer, simbolizado por un cangrejo. Sin embargo, en el célebre zodiaco del Templo de Dendera, en Egipto, Cáncer es representado en forma de coleóptero, de escarabajo. Era el emblema del alma, y, tanto en los tiempos antiguos como en los místicos modernos, se considera que Cáncer representa la esfera del alma, la puerta de la vida en el zodiaco.

Cáncer es también el signo del nadir, el pie de la cruz que debe ser erigido en su vida y en cuyo signo debe vencer. Por ello se puede leer en *Cristianapolis*, de J.V. Andreae, que el candidato sale a navegar con el barco «Fantasía» sobre el mar académico, enarbolando el pabellón de Cáncer.

¿No debe usted también plantar, a partir del nadir y en calidad de alumno o de futuro alumno, la cruz en su vida y penetrar en el nuevo campo de vida por la puerta de la vida, pasando por la Escuela Espiritual? Tal es la elección decisiva ante la que está colocado.

Probablemente sabe que el signo de Cáncer está gobernado por la Luna. Si ahora su elección le lleva a la vida terrestre, será dominado por las fuerzas del cuerpo celeste mortal que percibe con los ojos materiales; pero si su elección le lleva al camino de la vida, será dominado por los ángeles de la Luna, las fuerzas del Espíritu Santo.

Supongamos que su elección haya recaído en el campo de la vida del alma. No por ello es menos víctima de la rutina cotidiana, del modo de vivir. ¿Y no va a suspirar como Pablo: *El bien que quiero hacer, no lo hago, pero el mal que no quiero hacer, lo hago?*

En calidad de alumno de la Escuela Espiritual, ha sido admitido en el Cuerpo Vivo. Esto significa que recibe la radiación de fuerzas astrales y etéricas puras. Por esta razón, se verifica también para usted esta otra cita del iniciado Pablo: *Todo lo puedo por Cristo que me da la fuerza*. Así, en la fuerza crística, por auto-francmasonería, podrá resistir los ataques de los fantasmas que eventualmente se abalancen sobre usted.

Es tiempo de meditar profundamente y de practicar el nuevo comportamiento del alma que, tantas veces y desde hace numerosos años, hemos presentado a los alumnos. Vivimos un período grandioso: La era de Acuario ha comenzado su curso y el portador de agua vacía su cántaro de Agua Viva sobre la humanidad. ¿Quién podría decir: «Yo no puedo recorrer el camino hacia la Vida»?

¿Por qué esperar todavía? Los tiempos del final han llegado. Lo notará en los acontecimientos y en la degeneración que aparecen en el mundo. Lo notará en los numerosos misterios que nuestra Escuela desvela a sus alumnos, y ello para que se cumplan las palabras de la *Confesio Fraternitatis R.C.*: «*Ahora debemos aclarar una cosa, oh hombres mortales, a saber que, una vez más, Dios ha decidido conceder al mundo —cuyo fin sobrevendrá poco después— la verdad, la luz y la autenticidad, a las que Él hizo salir con Adán del paraíso para mitigar la miseria humana*».

¿Qué va a hacer ahora? ¿Dejarse arrastrar por el próximo diluvio? Su microcosmos, sujeto a esta tierra desde hace millones de años, deberá volver a comenzar su desarrollo a partir de un nuevo período lemuriano, para todavía ser retenido prisionero algunos millones de años en el nadir de la materialidad.

¿O escapará usted de las olas, gracias a la barca celeste, el arca, el Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual, porque ha acabado finalmente por poner en práctica los preceptos transmitidos, por cumplirlos?

En este caso, usted es un Maestro Constructor que realiza la unidad entre el agua y el fuego. En efecto, los conceptos son comparables al elemento agua y su cumplimiento al elemento fuego. A partir de ese momento usted vivirá el verdadero cristianismo y recorrerá realmente el camino de la vida.

Como Juan Bautista, endereza los caminos de Dios en usted. Despierta a la vida la Rosa en usted, el Cristo. Progresas en la senda. Recorre su camino de cruz, su camino de Rosacruz. La nueva alma crece en usted. Y, aunque vive su crucifixión, progresas y celebra la fiesta de su resurrección. El alma-espíritu ha nacido.

Finalmente, tiene lugar el descenso del Espíritu Santo, la unión del alma y del Espíritu. Entonces, celebra las bodas alquímicas de Cristián Rosacruz.

Por fin, el hombre que durante tanto tiempo ha deambulado por la tierra, que durante tanto tiempo ha sido prisionero de la tierra, se libera y, como hombre-alma verdadero, como Manas —el Pensador en el sentido más elevado del término— tiene la posibilidad de proseguir su viaje hacia la eternidad en tanto que ser pensante.

La transfiguración ya no es para usted una posibilidad, sino que llega a ser una realidad y puede exclamar, como Pablo: *la muerte ha sido engullida por la victoria, ¿muerte dónde está tu aguijón?*

Ha vencido a la muerte y entra vivo en la eternidad. ¡Que muy pronto pueda participar de ella!

El fuego del Espíritu Santo

Sabe que cada actividad de la vida de un ser humano está determinada por la naturaleza de la esfera astral, de la fuerza astral que le permite actuar. Así pues, si existiera una armonía perfecta entre todos los hombres y si, por consiguiente, esta armonía estuviese presente en su sistema magnético, todos ellos emitirían corrientes magnéticas semejantes y se mantendrían mutuamente en equilibrio. Pero los sistemas magnéticos están perturbados y el macrocosmos, que alimenta a estos sistemas, es impío. Por ello, son diferentes las necesidades vitales de los hombres y se contraponen, y los hombres se oponen mutuamente con una hostilidad fundamental, biológica y estructural, lo que involuntariamente suscita resistencias, incluso allí donde los seres humanos se encuentran como alumnos de nuestra Escuela Espiritual.

Todos comprenderán que cada día del alumnado exige una orientación pura y una concentración, así como la utilización de fuerzas puras y serenas para romper las resistencias y abrirse camino a través de la vida. Incluso si usted es el hombre más modesto que exista y recorre su camino con la mayor prudencia, no obstante será culpable de magia natural, porque siempre se crean situaciones que le fuerzan a actuar. Por consiguiente, comprenda que toda utilización forzada o concentrada de fuerza astral, cualquiera que sea, ata a la tierra y actúa de forma destructora.

Usted siente que no puede hablarse del bien en tal situación. El bien social o moral está siempre unido al mal. Qué justas parecen las palabras del Cristo: *Nadie es bueno, ni uno solo.* ¡En efecto! Sin duda, se podrá imaginar el suspiro de Nicodemo: *Entonces, Señor, ¿quién puede alcanzar la bienaventuranza?* En verdad, ¡se trata de un problema angustioso!

Y es de una urgente necesidad llevar este oprimente problema al corazón de su alma, pues debemos encontrar la solución en el plazo más breve. Una vez más le recordamos que le urge cambiar, de forma profunda y radical, toda su manera de vivir. Sí, la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro quiere dar verdaderamente un sentido a su vida. Si, como alumno en el camino, sus esfuerzos quieren ser liberadores, ha llegado el momento de que se plantee la pregunta: «Señor, ¿quién puede alcanzar la bienaventuranza?»

Nadie es bueno, ni uno solo. Nadie es bueno si es juzgado según el principio fundamental de la naturaleza de la muerte. El bien nacido de este principio jamás puede construir ni realizar algo definitivo. Las obras de este bien son tridimensionales, por lo tanto, temporales. Por muy cultivada que esté su voluntad, por reconfortante que sea para la cabeza y para el alma, ella está unida a la tierra, a la propia esencia de la muerte.

La medida de su bondad varía según los individuos. Por esta causa, usted experimenta constantemente los límites, llega a una crisis. Pero la Fraternidad de la Vida siempre le invita y le eleva de nuevo hasta ese «Otro», que lo engloba todo. Toda hermana y hermano que quiere recorrer este camino liberador debe prepararse para su propia ascensión.

Usted sabe muy bien que existe una solución para cada problema de la vida. Si esta solución no existiese, ¿por qué se iba a acercar la Cadena de la Fraternidad a los campos de trabajo de la Joven Gnosis?

La solución del problema de la vida no es únicamente de naturaleza filosófica, sino que, en primer lugar, exige de usted una orientación seria y un comportamiento verdadero y efectivo que esté en concordancia con ella.

La Fraternidad de la Vida desciende en cada alumno y éste debe orientarse hacia el campo astral gnóstico por un proceso de purificación. Si lo hace con una profunda aspiración, entonces lo emotivo se calmará interiormente, lo colérico se refrenará y, en una orientación pura, aprenderá a ser silencioso y a escuchar; a escuchar de tal forma que comprenderá lo que Nicodemo no comprendía porque pensaba que ya lo sabía todo perfectamente.

En Pentecostés, nuestros pensamientos se dirigen hacia el fuego del Espíritu Santo. ¿Cómo actúa este fuego? En primer lugar, el Espíritu Santo desciende en el hombre a través del aliento sagrado. Las fuerzas del Espíritu Santo penetran en el campo de respiración por el fuego de la gracia. Estas fuerzas llenan las cavidades del sistema pulmonar. A continuación, alcanzan la sangre y cuando, así cargada, la sangre ha adquirido suficiente conciencia, suscita un nuevo saber en el santuario de la cabeza, una nueva y séxtuple percepción sensorial que, como llamas, como lenguas de fuego, brotan del hombre.

Cuando Pablo dice, en su primera Epístola a los Corintios, capítulo 3: *Vendrá el día en que todo se manifieste*, él quiere decir que el día del fuego lo revelará todo. Pues ese día siempre revela, tanto si se vive de las fuerzas del campo astral gnóstico, como si se es vivido y asido por el fuego que determina la marcha dialéctica del mundo.

En nuestros días la humanidad se ha sumido en la marcha infernal de este mundo y es torturada por el fuego del infierno. Usted ve con claridad, dadas las características y las fuerzas opuestas de esta naturaleza, que esta tortura durará tanto tiempo como el hombre continúe errando en el mundo dialéctico. Todo sufrimiento puede ser el preludio de sufrimientos todavía mayores.

Además, se pueden distinguir altibajos en esta marcha del mundo. Existen ascensos que provocan alegría y agradecimiento; pero, en el transcurso de sus vagabundeos aquí abajo en la materia, ¿ha conocido alguna vez una alegría, ha experimentado un agradecimiento ilimitado, al que no siguiera un ineluctable descenso?

Ahora, ¿cómo experimenta todos estos sufrimientos y experiencias múltiples y variados? ¿Por qué nos hacen padecer y mantenernos en vela? ¿Por qué se graban tan profundamente en el ser humano?

La causa es el fuego. Cada experiencia, sí, todas sus experiencias son provocadas por el fuego astral. Es por el fuego astral que vive el hombre, e igualmente, por el fuego astral, vive el alma mortal. Este fuego astral mantiene al yo. Cuando el hombre se glorifica de su yo y todo lo que hace está centrado en su yo, demuestra que vive del fuego infernal y por el fuego infernal. ¡El día siempre lo manifestará!

¿El hombre puede verificarlo por sí mismo? ¡Sí, lo puede verificar! Todo mortal tiene la posibilidad de hacerlo invariablemente. Pues todo lo que el fuego de esta marcha del mundo hace que se manifieste, más pronto o más tarde provoca el sufrimiento, despierta el dolor, no ofrece ninguna satisfacción, acrecienta el hambre y la sed más ardiente.

Los mitos y las leyendas describen como en los planos infernales, además de intolerables sufrimientos, reina una guerra perpetua tan atroz, tan espantosa, que incluso la pluma de Dante no sabría describir el horror que representa. La lucha nace de los sufrimientos, del hambre y de la sed. Sufrimiento, esfuerzo y privación, colocan al hombre fuera de sí y en un estado de locura. Él se arroja sobre los demás para agredirles y perjudicarles de una u otra manera.

Conviene comprender que hay dirigentes que, conociendo la miseria social de la humanidad, buscan hacerla desaparecer y prevenirla, para así eludir la lucha. Esta idea es muy buena y

merece ser realizada en la medida de lo posible en la naturaleza, pero jamás se podrá suprimir en este mundo la causa profunda de la miseria, del hambre y de la sed. El fuego continuará ardiendo—lo que expresan Sísifo y el tonel de las Danaides— hasta el día en que sea el fuego de la gracia el que anime la aspiración, el trabajo y la vida del hombre.

Cuando por esta aspiración, por este camino de cruz, el terreno de construcción esté suficientemente purificado, el primer fruto de la renovación será el nacimiento del alma inmortal.

El Salmo 16, en el versículo 10, evoca a tal alma: *Tú no abandonarás mi alma en el Seol de los muertos. No dejarás que tu bien amado vea la corrupción*, y en el Salmo 18, versículo 6 y 4: *Los lazos del Seol me atenazaban, la muerte me tenía en sus garras. Invoco a Yahvé, digno de toda loa, y me hallo a salvo de mis enemigos.*

Quien sabe hacer que nazca el nuevo estado de alma por el aliento del fuego sagrado es liberado de los infiernos; él escala la montaña de la purificación y en verdad puede cantar:

*En el atrio de la Morada del Señor,
en medio de ti, ¡oh Patria nueva,
oh Jerusalén! Aleluya, Sí, Amén.*

Preparaos para el gran Día del Señor

La ciencia nos enseña que el lugar de la Tierra en el espacio celeste está muy bien determinado, tanto por la atracción del Sol como por la repulsión de su fuerza de radiación luminosa.

Lo semejante atrae a lo semejante. Aunque al hombre le gustaría sustraerse a la fuerza de gravedad, en tanto que hombre de materia dialéctica le resulta imposible. Pues sin la gravedad, no podría mantenerse sobre la Tierra.

Esta fuerza de atracción es tan poderosa que vibra en todas las fibras de su cuerpo y no le sirve de nada el que tienda ardientemente los brazos hacia la luz. Ella lo anonada inexorablemente y lo mantiene en su pequeñez.

Un sencillo ejemplo lo muestra perfectamente. Considere dos plantas de la misma especie: una es plantada en el soleado jardín y la otra colocada tras una ventana. En poco tiempo, notará que la planta del jardín, bajo la radiación directa del Sol, es baja y ancha, mientras que la planta de interior, grácil, crece en altura.

Cuando antaño, Dios Padre, expulsó al hombre lejos de Él, en el espacio inconmensurable, bajo la forma de una chispa divina independiente, con el fin de que emprendiera el peregrinaje que debe conducirle desde el inconsciente a la omniconsciencia, su lugar en el espacio fue determinado por la manera en la que se identificó, por medio de sus sentidos, con la materia de los planos en los que la vida le colocaba. Cuanto más se unía a la tierra, más lo rechazaba la luz. Mientras que el hombre permanezca oscuro y sólo sea capaz de absorber la luz y el calor, la tierra le retiene prisionero de la fuerza de su campo de acción.

Pero el hombre es originalmente una chispa divina, un hijo de la luz, y por ello cae enfermo bajo las continuas caricias de la tierra o, en términos más cortantes, bajo su encanto él se nutre de la muerte. Debe regresar a la luz, lo quiera o no. En la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro hemos hablado muchas veces de la actuación de los ángeles de la Luna con relación a la salvación de la humanidad en el transcurso de los tiempos remotos del desarrollo de la tierra. Los valores espirituales que el hombre ha establecido en su vida emanan de luz solar, despertada por las fuerzas de la Luna en lo más profundo de su ser interior, que surge como un círculo de oro alrededor de la fuerza oscura del fuego: el aspecto del Padre, la herencia divina en su ser, la herencia que el hijo pródigo empleó únicamente para su protección egoísta, hasta el momento en el que, comprendiendo su perdición, se levantó, desilusionado, diciendo: *Me levantaré e iré a mi padre.*

Cuanto más crece usted, mayor conciencia tiene de la espantosa fuerza de la ilusión. Al igual que Judas entregó a Jesús a los doctores de la ley, de la misma manera la ilusión es una de las doce fuerzas en su camino que le traicionará sin cesar hasta que comprenda profundamente su esencia. Entonces, como Judas, ella huirá, y usted, liberado de su nefasta influencia, se unirá de nuevo a la ilusión para colaborar en la liberación de la humanidad de la que forma parte indisolublemente.

Si no puede disociarse de Judas, si no puede desatarse de la ilusión, permanecerá dando vueltas dentro del círculo vicioso de las doce posibilidades vitales. Pero si logra liberarse, entonces el eslabón que falta le dará la posibilidad de alcanzar una espiral de vida superior.

En la narración de la crucifixión, leemos entre otras frases: *Hacia las doce, las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde, eclipsando al sol; y el velo del Templo se rasgó por la mitad.* (Lucas 23, 44-45)

Ésta es la mayor de las victorias, al lado de la más profunda desilusión. Esta lucha debe ser vivida por cada hijo de los hombres si verdaderamente quiere realizar a Jesucristo en lo más profundo de sí mismo.

El aún hombre primario, instalado en la materia, quiere disfrutar de sus sentidos, hasta el día en que, profundamente desilusionado, se separa de ello para arrojarse de nuevo, todavía más ardientemente, en los brazos de una nueva quimera. Por todos los medios, permitidos o no, él se empeñará, por ejemplo, en amontonar bienes materiales hasta que los abandone, profundamente decepcionado.

Tal hombre quizá se eleve, bajo los duros golpes de la vida, hasta un comportamiento admirable, para también renunciar a él por desilusión. Puede que entonces se sumerja en la iglesia cristiana, hasta que también pierda esta ilusión y comprenda finalmente lo que el sacrificio del calvario exige de él.

Y, habiendo llegado a la cima del amor a los hombres, suspendido de la cruz de la abnegación, descubrirá que incluso la radiante luz del Sol es una ilusión. Pues el poderoso ángel de fuego que antaño gozaba de la más alta estima divina es un espíritu de influencia inconmensurable. Esta influencia es tan amplia que, lleno de presunción, expulsó al Sol de su órbita, lo expulsó del centro de nuestro sistema, de forma que sus rayos están impregnados con su aliento de fuego venenoso.

De esta forma todas las criaturas que viven gracias a la luz solar son prisioneras de la ilusión, la luz artificial con la que Lucifer ha abierto nuestros ojos para atarnos todavía más fuertemente al mundo de la ceguera. Pues el Sol material, en comparación con la luz radiante y liberadora de Cristo, es más oscuro que la llama de una vela en una inmensa caverna.

Pero los ojos humanos están ciegos a esta radiante luz de Cristo, al igual que los ojos de los topos a la luz del Sol.

Si persevera en su camino de cruz y continúa escalando el monte Calvario, es decir, si continúa ascendiendo hacia lo más elevado que se puede alcanzar en la vida —con el fin de entrar en Acuario tras haber cumplido un sacrificio total en perfecta impersonalidad y haber ofrecido el agua de la vida a todos los que la necesitan—, entonces el velo del templo se desgarrará por la mitad. Y por vez primera contemplará, libre de toda ilusión, la plena magnificencia de la luz universal de Cristo, y usted se sabrá unido a ella, se sabrá incorporado a ella para siempre.

Por la fuerza del Espíritu Santo que se desarrolla en usted, aprende a purificar la luz solar recibida de la exhalación traicionera del demonio. Y el Padre en usted, el fuego saturnino inmaculado, brillará en el resplandor radiante de Urano, dicho de otra manera, en un radiante amor universal.

Pero no olvide jamás que lo que le permite este desarrollo es la fuerza viva de Cristo, que penetra toda la Tierra. Es el fuego del Padre, eterno, verdadero, inextinguible, que manifiesta a su Hijo con un amor total pero que, por desgracia, es invisible para el hombre envuelto en la ilusión. El Padre hace que nazca esta luz de sí mismo. El Hijo nos la explica y dice: «*Sed mis imitadores*». Usted únicamente puede cumplir esta tarea en la fuerza del Espíritu Santo. El

Espíritu Santo se ofrece a la humanidad en y por las fuerzas activas de los ángeles de la Luna. Pero éstos tampoco estuvieron a salvo de la influencia traicionera del fuego ardiente y consuntivo de Lucifer, el ángel de la perdición. Así, pagando el precio del amor de Cristo, el espíritu humano puede desarrollarse de una manera doble:

O bien manifestándose bajo el impulso del ángel luciferino de perdición, con una perspicacia sin alma, al ardiente instinto de posesión, con una frialdad desprovista de amor, siguiendo los frenéticos impulsos de la sangre, sumergido en una religión mutilada en la que Cristo es ignorado o, simplemente, considerado como un hombre bondadoso, fiel de una religión que ensombrece el indecible sufrimiento del Cristo bajo oleadas de invocaciones sentimentales al «dulce Jesús» que tanto ha sufrido en la cruz, pero sobre todo bajo una hábil prolijidad de ideas recibidas y de una caridad jactanciosa.

O bien, allí donde se revele el Espíritu Santo, él se expresará con total sencillez, impulsado por la fuerza del Espíritu Crístico Universal. No difundirá opiniones nefastas sobre el Cristo, sino que por sus obras dará testimonio de Él. Empleará mágicamente la fuerza de luz de la que dispone para la realización del plan de salvación divino, con el fin de abatir, como Sansón, los bastiones de la impiedad.

Pero, ¿puede hacerlo? ¿Y cómo lo haría?

Puede, gracias a la Escuela de los Misterios de la Joven Fraternidad Gnóstica, que sirve a Cristo y transforma la luz que recibe de Él en el campo magnético de la Escuela Espiritual, y la irradia con el nivel vibratorio adecuado. La Escuela de los Misterios ayuda a la humanidad que busca, con el fin de que ella utilice la santa fuerza creadora que brota del campo de la naturaleza purificada, por el desarrollo interior del alma, por la iluminación del corazón y de la cabeza, y por la actividad liberadora de las manos.

Si consideramos el corazón como el núcleo solar del ser, vemos cómo el corazón muere según la naturaleza, y cómo, por el contacto con el Espíritu santificado, se despierta cada vez más el santuario del corazón, que es inundado por la radiación crística.

Si el corazón material es completamente receptivo a la voluntad del núcleo del corazón tocado por la Gnosis, entonces el dominio del mal será totalmente vencido. Entonces el hombre podrá realizar la tarea recibida de Dios. Podrá «comer el cordero Pascual», para ayudar a la humanidad a regresar a la Morada del Padre, por puro altruismo. Entonces se realizarán las palabras del Evangelio de Marcos (14, 12-16):

El primer día de los panes ázimos, cuando se inmolaba la Pascua, Le dijeron sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que celebres la Pascua?»

Él envió a dos de sus discípulos y les dijo «Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua; seguidle, y donde entre, decid al dueño: ‘El Maestro dice: ¿Dónde está la sala para celebrar la Pascua con mis discípulos?’ Él os mostrará una sala en el aposento superior, grande, alfombrada y dispuesta. Preparadla allí.

Los discípulos fueron, llegaron a la ciudad, hallaron como Él había dicho, y prepararon la Pascua».

El Lectorium Rosicrucianum puede declarar que, en tanto que canal de la Escuela de los Misterios de la Joven Fraternidad Gnóstica, cumple la función lunar en la vida de la humanidad: El Lectorium Rosicrucianum no le aporta consuelo, sino que le enseña cómo participar en la liberación del alma-espíritu. Con ello, le enseña a triunfar sobre la dualidad de las fuerzas de atracción y de repulsión. También usted, como habitante de la Tierra, es atraído al mismo tiempo

por la luz de Cristo, lo que le da la posibilidad de dar el primer paso seguro en el camino de regreso al plano divino de la creación original.

Pero para ello usted necesita adquirir una comprensión pura. Debe estar en este mundo sin ser de este mundo. Debe ser capaz de alejarse con total sinceridad de lo que la tierra le ofrece, para que pueda emplear la fuerza de luz recibida y transmitirla a los que quieren recorrer con nosotros el camino de desarrollo del alma-espíritu.

En la gracia, será liberado en Cristo por la fuerza del Espíritu Santo, con el fin de despertar al Hombre verdadero y contribuir a la mayor gloria del Padre de las Luces.

Cuando, por una vida consagrada y purificada, haya unido así en usted la luz del Padre y la luz de amor del Hijo, obtendrá la fuerza interior para arrojar a las tinieblas exteriores al príncipe de este mundo, y será capaz de ofrecer el agua viva a todos los que estén sedientos.

Utilice el viento favorable que la Escuela de los Misterios de la Joven Fraternidad Gnóstica hace soplar sobre la Tierra, con la ayuda de Dios, por medio del Lectorium Rosicrucianum. La lucha quizá sea intensa, pero la victoria es segura, pues:

*El sol se cambiará en tinieblas,
y la luna en sangre,
antes de la llegada del día del Eterno,
de este día grande y terrible.
Entonces, quienquiera que invoque
el nombre del Eterno será salvado.*

(Joel 2, 31-32)

¿Qué debo dejar de hacer?

El tema que sigue fue abordado en una tarde de Centro a la que la autora tuvo el placer de asistir.

Una vez pronunciada la alocución habitual del responsable del Centro, los alumnos tuvieron la posibilidad de plantear preguntas, especialmente sobre el tema tratado.

Entre los alumnos se encontraba una alumna muy anciana que tenía un problema y que, según ella, hablaba en nombre de la mayoría de las personas presentes. Dicha alumna planteó la siguiente pregunta: «¿Qué debo dejar de hacer? Lo que debo hacer, ya lo sé: todos los libros de la Escuela tratan de ello ampliamente. Lo que quiero saber es lo que no debo hacer».

Naturalmente, hubiera sido más sencillo responderle con esta frase: «¡No debe hacer nada que pueda perturbar lo que usted hace!» Pero ella no habría aceptado una respuesta tan lacónica. No había llegado aún al grado de conocimiento de sí mismo alcanzado por Pablo cuando él planteó el mismo problema, pero de otra manera: *El bien que quiero hacer, no lo hago, y hago el mal que no quiero*. Pero tras esta cita de Pablo, nuestra vieja amiga reiteró, con más insistencia aún, que ella sabía muy bien lo que tenía que hacer, pero no lo que no debía hacer. Se llegó a un punto difícil, pues ella esperaba una respuesta positiva.

Si realmente hubiese tenido una idea clara sobre lo que verdaderamente tenía que hacer, en una auténtica orientación gnóstica, sin duda también hubiese sabido lo que no debía hacer para no perturbar su actividad. Por ello, se le podía responder así: «No haga nada que la desvíe de la Gnosis».

Nosotros realizamos nuestros deberes de hombres en este mundo dialéctico tan armoniosamente como es posible, sin fanatismo ni exaltación. Por ejemplo, buen número de inquietudes y obligaciones, a menudo de naturaleza dialéctica, acompañan la organización de las conferencias. No se debe olvidar que nuestros Centros de Conferencias han sido edificados única y exclusivamente para que los alumnos se sirvan de ellos, así como para recibir y servir igualmente a los posibles buscadores de la Gnosis. Por consiguiente, nos sometemos a estas tareas en tanto que servidoras y servidores. Como tales, nuestro trabajo en los Centros de Conferencias, así como en cualquier otro aspecto de la Escuela Espiritual, está absolutamente orientado a la Gnosis, incluso cuando se trata de manejar la pala y la escoba.

El siguiente ejemplo va en el mismo sentido: cuando tengo que preparar una alocución, no voy con anterioridad al cine a ver una película y a mezclarme con una multitud ávida de sensaciones. No lo hago porque el cine sólo me distraerá en el plano dialéctico, mientras que la redacción de una alocución exige una orientación absoluta y única al servicio de la Gnosis. Por consiguiente, para hacer algo de orientación gnóstica, dejo de hacer cualquier otra cosa. Quisiera añadir aquí una observación personal: no quisiera dejar de decir que yo no voy al cine, salvo raras excepciones, y estas excepciones a veces se han presentado.

En resumen, el alumno serio no debe hacer nada que corra el riesgo de perturbar, aunque sólo sea un poco, el conjunto de las actividades orientadas a la Gnosis.

A continuación, nuestra anciana amiga quiso que le describiésemos el nuevo campo de vida. Sí, ¿pero qué responder y cómo? Ella formuló su pregunta con cierta belicosidad, exigiendo una respuesta clara y neta.

La respuesta comenzó con una explicación filosófica sobre el Espíritu de Dios y su principio central, el Sol divino, para después centrarse en el plan previsto por el Logos para la humanidad. Se estableció una comparación entre el Sol divino, por un lado, y la llama de la conciencia del hombre dialéctico, por otro lado, así como de la atracción que ambos ejercen sobre un campo de respiración compuesto de éteres.

El primero de estos campos es puro y divino. El de la personalidad, primero debe ser purificado por un proceso de transformación. Sólo una vez que este proceso se produzca, puede tener lugar alguna aproximación con vistas a un contacto entre estos dos campos. Y a este efecto, en calidad de intermediaria, apareció entre nosotros la Escuela Espiritual Sèptuple de la Rosacruz de Oro.

Nuestra interlocutora, de hecho, no pedía una explicación filosófica del establecimiento del nuevo campo de vida, sino únicamente «¿Cómo es el nuevo campo de vida?». Habría sido más sencillo responderle como sigue:

«El nuevo campo de vida, atmosféricamente, es comparable a pequeñas nubes luminosas en un cielo claro iluminado por el Sol. Estas nubes claras y luminosas no son empañadas por ninguna sombra ni oscuridad, al igual que el campo gnóstico no conoce sombra ni oscuridad. Este campo es perceptible para una mirada orientada muy afinada: es una sustancia etérica sutil, atravesada por la luz.»

Quizá esta imagen pueda servir de referencia. Se necesita algún punto de apoyo para permanecer siempre dispuesto a abrirse a la fuerza de radiación séptuple de la Gnosis Universal, de tal manera que ella le conduzca a la salvación eterna.

Epílogo

¡Oh, danos hombres!

*Oh, danos hombres llenos de fuerza y de valor
hombres purificados en el fuego sagrado,
fuertes como héroes en la lucha y en los combates,
serenos y pacientes en la angustia y el dolor.*

*Oh, danos hombres puros como el aire de las cimas,
fieles y verídicos en lo más profundo de su ser,
seres en cuyos ojos, radiando claridad,
el cielo anuncie la fiesta del alma.*

*Oh, danos hombres unidos a Dios,
quienes, bajo la cruz, sobre sí mismos triunfaron,
hombres solares que se sacrifican bendiciendo,
y en cuyo ser vemos a Dios.*

Oh, danos hombres llenos de amor y de fuerza,

*dedicados al servicio con gran humildad.
Que, llenos de fe, estén dispuestos a arriesgarse,
hombres que oran, llevados por Dios.*

*Yo te oigo preguntar: ¿Dónde están tales hombres?
Oh Alma, he aquí mi respuesta a tu pregunta:
Uno solo sobre la tierra alcanzó la perfección,
todos los demás... aún están creciendo en valentía.*

*Mira en ti, no busques en el exterior,
así tú mismo acabarás,
si te sumerges en las fuentes de la Vida,
por llegar a ser un Hombre
del que Dios pueda servirse.*

(De un poeta desconocido)

La llegada del pueblo de Dios a la Tierra

Todos los humanos que moran aquí, en el campo terrestre, deben regresar al punto de partida: el estado de alma inmortal. Tienen que elegir entre dos vías:

Volver al punto de partida dialéctico, en la ilusión, en tanto que «alma de muerto».

O bien regresar al punto de partida Adámico, en tanto que alma-espíritu viva.

Si escogen el primer camino, tienen que comprometerse completamente con este campo de existencia.

Si escogen el regreso al punto de partida Adámico, entonces deben recorrer el camino que les conducirá hacia un campo de vida totalmente diferente.

Se trata de un campo de radiación que les capacita para llegar a ser hijos de Dios. Para pertenecer a este campo de vida, para regresar a este punto de partida que la Fraternidad de la Luz nos indica, es necesario ser un cristiano.

La palabra *Cristo* significa «ungido». Ser cristiano es, por lo tanto, estar ungido. Para recorrer el camino de liberación del alma, se necesita estar ungido, consagrado, iniciado. Pero para esto, se necesita una fuerza interior.

Convertirse en iniciado, estar iniciado, es una elevación comprendida en el interior de las leyes de la naturaleza mortal. Recibir esta unción es adquirir una radiación del alma por medio de la nueva esencia del fuego de la serpiente.

Esta unción también puede ser adquirida por medio de la Palabra divina. En lo abstracto: por la Palabra divina. Concretamente, de manera impersonal, por medio de los servidores admitidos por la Fraternidad de la Luz.

¿Qué es la Palabra divina? La Palabra divina significa originalmente la fuerza de radiación de la Gnosis. Es una radiación que emana de la Fraternidad de la Luz.

En el prólogo del Evangelio de Juan, leemos: *Al comienzo era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba desde el comienzo con Dios.*

En resumen, la Palabra de Dios es el aliento divino que emana de la Gnosis, del Reino de la Luz, de la Fraternidad de la Vida. Por consiguiente, la Palabra divina es radiación. Esta Palabra está, y estará, en el comienzo de toda nueva era. Esta radiación contiene la vida absoluta y esta vida es luz absoluta para todos los hombres. Es la luz que conduce a la liberación del alma-espíritu. Esta luz brilla en las tinieblas.

Aunque la luz viene hacia cada uno, aunque el sol gnóstico brilla sobre todo y todos, las «tinieblas» no pueden percibir esta luz. Por ello la Palabra se dirige de otra manera hacia quien le pertenece, con el fin de concretar lo que es desconocido y abstracto para el hombre dialéctico.

Esto se realiza a través de los servidores de la Palabra. Dicho con otras palabras: la Fraternidad viene hacia la humanidad. Cuando la humanidad es incapaz de ir hacia la Fraternidad, la Fraternidad viene hacia la humanidad. De la misma manera se manifiestan a la humanidad los servidores de la Escuela de los Misterios de la Joven Fraternidad Gnóstica.

¿Qué es un servidor de la Palabra? Un servidor de la Palabra es un enviado de la Fraternidad instruido en los Misterios de la Luz. Tal servidor, yendo hacia los hombres, les aporta la Palabra,

la Luz. Él expande la radiación de la luz de la Gnosis en este mundo tenebroso y la une, si ello es posible, al corazón de la humanidad.

Un servidor irradia horizontalmente la luz transmutada de la Fraternidad. La humanidad es asida por esta radiación horizontal y en quienes son receptivos y capaces de reaccionar a ella se produce una apertura. El hombre se abre así a la luz vertical, a la Palabra abstracta de Dios.

A quien ha sido tocado por el servidor de la Gnosis, la acción de la Fraternidad le permite aprender a abrir los ojos, le enseña a ver la luz de la Palabra divina. Cuando la radiación vertical ha descendido en la radiación horizontal transmutada, la cruz es plantada en el hombre. Por la intervención de la Fraternidad en las tinieblas de la existencia terrestre, la cruz es literalmente plantada en el alumno. Con lo que el camino de la transfiguración, el camino vertical hacia lo alto, es abierto a todo alumno serio.

En la Epístola a los Hebreos, capítulo 4, versículo 12, está escrito: *Pues la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que una espada de doble filo, que penetra hasta dividir alma y espíritu, coyunturas y médula; ella juzga los sentimientos y los pensamientos del corazón.*

El objetivo es la dislocación del alma natural dialéctica. La espada es plantada en el alma natural. Es como si el alma natural fuera partida y así se hiciera sitio en el fuego de la serpiente para una elevación en el camino de la vida. Este golpe de espada aniquila el antiguo estado de alma y, en el espacio así obtenido, puede nacer el alma nueva. La espada llameante de doble filo que sale de la boca de Dios puede ser considerada como la doble actividad de la Fraternidad: un derramamiento horizontal y vertical de fuerza de luz.

La Palabra divina es una realidad viva, vibrante, inatacable. Si usted es capaz de confesar esta realidad inatacable, comprenderá la letra de la verdad. Conocer la verdad es conocer el proceso de la transfiguración.

Entrar en la verdad, identificar la verdad con la sangre del corazón, quiere decir que quien conoce la letra de la verdad se convierte en un realizador de la verdad. Y entonces le ocurre lo siguiente:

Primero: conoce la letra de la verdad;

En segundo lugar: pone abiertamente en práctica la verdad concreta;

En tercer lugar: experimenta la verdad.

Si comprende esta triplicidad, ha encontrado la triple Palabra. La bendición de Dios reposará sobre usted y el poder de la Comunidad del Espíritu será su recompensa.

En conjunto, los servidores de Dios forman el pueblo de Dios en la Tierra. En todos los escritos sagrados se trata del pueblo de Dios. Dejemos a un lado la cuestión de si Jesús el Señor ha sido, en el sentido ordinario del término, un servidor de la Gnosis por la sangre. Las Sagradas Escrituras dicen de él que era un gran sacerdote de la Orden de Melquisedec. Éste es un estado de ser que supera con mucho la sangre, la nacionalidad y la raza. El pueblo de Dios es una comunidad de servidores que moran en todos los países de la Tierra, y que pertenecen a todas las razas y a todos los pueblos.

Esta Fraternidad auxiliadora puede ser considerada como la vanguardia de la Cadena Universal de la Fraternidad de Cristo. Todos estos servidores están ocupados en un solo y único trabajo. Usted puede reconocerles por el hecho de que ninguno de ellos pretende establecer el Reino de Dios en esta naturaleza. Ellos le remiten sin excepción al punto de partida Adámico del alma-espíritu viva.

Ésta es una afirmación muy realista, pues en usted mora una chispa del Espíritu eterno. Por esta razón, muchos ya han hecho una clara separación entre la materia y el espíritu. Pero no es

necesario que esta palabra «materia» le haga pensar inmediatamente en todo aquello a lo que ha renunciado como ataduras a la materia tosca. Sino que debe llevar el sentido de la palabra materia hasta su propio ser. Entonces llegará a la conclusión de que la materia no es más que lo opuesto al espíritu.

En la materia prevalecen igualmente fuerzas moleculares positivas y negativas. Por la composición completamente dialéctica de esta materia, se lleva a cabo una continua destrucción de la misma en el cuerpo. En efecto, la materia está habitada por una vida que no hace más que construir y destruir sin cesar.

En el Espíritu, las fuerzas positivas y negativas colaboran justamente para crear una unidad desconocida, de la que nace incesantemente un cuerpo totalmente nuevo. Como el Espíritu es eterno, no conoce la destrucción. Existe un incesante crecimiento, una creación siempre en movimiento.

Tal es el proceso en el que todo alumno serio de la Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro debe comenzar a participar. En cada alumno mora una chispa del Espíritu eterno, en la que se encuentra la vida perfecta, es decir, una vida sin destrucción.

Le decimos que ahora puede elegir: ya sea participar efectivamente en la vida imperecedera del alma, o bien evolucionar en la prisión de la materia, y por lo tanto, comenzar de nuevo a construir lo que será destruido una y otra vez.

Así es como el que vive aún en la personalidad y piensa por medio de ella, continúa participando inconscientemente en la materia. Si usted hubiera hecho realmente la elección, se habría escapado de todas las miserias y de todas las dificultades que a veces pesan tanto sobre sus hombros.

Comprobamos que vive el alumnado, que aspira seriamente a la liberación del alma, pero la voz que le urge, tanto interior como exteriormente, para que haga su elección y abandone sus últimas reticencias, en general, no la escucha.

Mientras todavía espere algo de este mundo, mientras todavía no haya puesto las cosas en claro consigo mismo, mientras todavía corra tras todo tipo de objetivos dialécticos, sepa que la Escuela Espiritual no quiere forzarle en nada. Esto no tendría ningún sentido, pues es usted mismo quien lleva su camino hasta su fin lógico.

En la Epístola a los Hebreos, capítulo 13, versículos 7 y 8, se dice: *Acordaos de vuestros pastores que os anunciaron la palabra de Dios; y, considerando el éxito de su conducta, imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y eternamente.*

Comprenda, por consiguiente, que es tiempo de considerar conscientemente su participación en la Morada Sancti Spiritus y aceptarla.

Tal como usted es ahora, ¿se atreve a elevar al corazón el fuego de esta Morada?

Si usted responde que sí, las horas y los días por venir lo probarán. Y todo el grupo de alumnos se declarará como una sólida unidad, y los resultados no tardarán. El campo etérico del alma, purificador y curativo, se aproximará y será saludado conscientemente con un grito de alegría. Reconocerá «al que viene» como proveniente del mismo campo espiritual para el que usted se perfecciona y del que ha experimentado el contacto interior. Entonces, todo dolor interior será disuelto en lo que es totalmente nuevo y lleno de alegría. Entonces, podrá celebrar conscientemente este encuentro.

Para quien aspira conscientemente, la elección no será difícil. La Gnosis da al alma el valor para realizar esta elección. Si usted, conscientemente, desea morir según la naturaleza para elevarse en la vida del alma-espíritu, sepa que la Luz de las Luces está con usted.

Y si permanece así, imperturbable «en la luz», el gran milagro se realizará. La espada le traspasará, una espada llameante de doble filo, y escuchará la voz:

*Yo te bautizo en el nombre del Padre,
Y del Hijo,
Y del Espíritu Santo.*

Es admitido, entonces, como miembro activo del Santo Grial, que ha tomado forma en la Escuela de los Misterios de la Joven Fraternidad Gnóstica, el más joven eslabón de la Cadena de la Fraternidad Universal de Cristo.

El primer y el segundo camino

Usted sabe que se espera del alumno que instaure el proceso de la transfiguración, con gran fuerza, en su propia vida y que adquiera la justa y pura comprensión del estado de alma-espíritu renacida. El estado de alma-espíritu es el fundamento de lo verdaderamente humano, tal y como está previsto en el plan divino. El alumno avanzado en los misterios divinos debe ser claramente consciente de la ciencia divina de la santificación.

A este efecto, retrocedamos hasta el estado preadámico, hasta lo que las Sagradas Escrituras llama el paraíso. Quisiéramos remontar con usted hasta el tiempo en el que el hombre todavía podía elegir libremente de entre dos vías: la del árbol de la Vida y la del árbol del bien y del mal. Sabe que la primera es aquella en la que el cuerpo, el alma y el espíritu se acoplan completamente al único plan de Dios, en total armonía y unión con el orden de las cosas. Sin embargo, el hombre sólo conoce de forma teórica el desarrollo y la finalidad de este camino.

Sin duda, se da cuenta de que este primer camino presenta dos aspectos: uno positivo y otro negativo. El aspecto positivo consiste en avanzar armonizando confesión de fe con actividad, para elevarse en el plan de Dios y actuar muy positivamente en el campo del Espíritu, por consiguiente, totalmente en el Espíritu. El aspecto negativo consiste en dejarse encandilar por un determinado estado de felicidad, dejarse absorber por las especulaciones negativas y místicas. Los dos tipos de hombre que recorren este primer camino pueden ser definidos como espíritus vírgenes.

La segunda vía corresponde también a dos tipos de hombres: primero, el tipo positivo que, esforzándose y forzando la naturaleza, sigue su propio camino fuera del plan divino, fuera del Espíritu, pero sobre la base del alma, no para servir a su propia persona, sino para mayor gloria de Dios, de su creación y de sus criaturas. No obstante, carece de la unión con el Espíritu, aunque lo conozca.

El segundo tipo de hombre, que sigue el segundo camino, experimenta su propia autonomía. Vive casi por completo de su propia actividad y, por consiguiente, sólo persigue un único objetivo: sus propios intereses y su propia gloria. Él no conoce el Espíritu y menos aún lo posee. Por ello se le define como el tipo negativo del segundo camino.

Ahora queremos advertirle que los dos tipos de hombres que siguen el segundo camino experimentan muchos sufrimientos. Conoce la frase: *El día que comas del árbol del bien y del mal, morirás*. No hay necesidad de recordarle las muy conocidas características de la naturaleza de la muerte, es inútil entretenerse con ello. Comprenderá que tengamos en cuenta que muchos alumnos de nuestra Escuela Espiritual, en lo que se refiere a la conciencia y al egocentrismo, se encuentran todavía anclados en la naturaleza de la muerte.

Como alumno, usted ha decidido regresar conscientemente a la patria original del Padre. Tras haber errado durante miles de años —después de haberse establecido un cultivo del alma y de haber conocido de nuevo al Espíritu—, se ha producido un ardiente deseo de pertenecer al

primer tipo de hombre que recorre el segundo camino, provocando grandes cambios en usted y renovando la naturaleza de su vida, pero esto con total autonomía y bajo su propio autogobierno. No obstante, como hombre-yo, usted está dispuesto a tener en cuenta la enseñanza de la Escuela de los Misterios de la Joven Fraternidad Gnóstica, sobre cuya base va a intentar armonizar enseñanza y vida. Si usted es el prototipo de tal tipo de hombre, entonces desgraciadamente seguirá siendo semejante a sí mismo. Esto no le permitirá elevarse por encima de los sufrimientos, de las aflicciones y de la muerte.

Hemos entrado en un período en el que los rayos del Espíritu Séptuple se vierten sobre la humanidad. El primero es el rayo de la voluntad y del poder, y usted debe comprender profundamente que su influencia le estimula fuertemente a encaminarse a la actividad positiva del segundo camino. Pero, en su actual estado de desarrollo, usted sólo conoce al Espíritu sin todavía poseerlo, de forma que irá al encuentro de grandes sufrimientos.

Por esta razón, pensamos que es necesario emitir, mentalmente, esta advertencia al Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual. El aliento de Dios, la Gnosis, la Joven Fraternidad Gnóstica, quieren hacerle regresar a la patria divina del Padre en tanto que ser humano positivo en posesión del Espíritu. Por consiguiente, su comportamiento debe dar testimonio de un cambio absoluto.

Tal como hemos establecido claramente, usted tiende a entregarse a la actividad positiva del segundo camino, actividad marcada por el conocimiento del Espíritu pero no por la posesión del Espíritu. Sin embargo, esta actividad positiva es, por el momento, la de un alma material. Por ello, de momento, no puede entrar en el mundo del alma-espíritu viva, en el sagrado campo vibratorio del árbol de la vida, el campo de vida del alma.

En el «hombre» de los misterios, de hecho hay dos vidas, debiendo surgir la una de la otra. El hombre-alma-espíritu es un ser que ha sido elevado fuera de la materia; el hombre-alma es una entidad con predominio etérico. El hombre material es una entidad unida a la materia, salvo que esté transfigurado.

El hombre-alma-espíritu es una intangible «cruz de luz». El hombre nacido de la materia es una entidad aislada que vive y existe en sí misma y para sí misma. Para el hombre-alma-espíritu no existe ninguna separación, pues vive en la unidad absoluta.

Puede imaginárselo así: un grupo de entidades que vive conscientemente en la naturaleza del alma, que no es de este mundo, y que ha unido alma y espíritu. Pues allí donde hay un alma incorruptible, también está el espíritu. Así, teniendo alma y espíritu unidos, pensando, viviendo y actuando por sus siete rayos, este grupo desarrolla, de forma evidente, una poderosa concentración astral, la cual adquiere una forma y una estructura. Tal concentración expresa totalmente lo que es Dios, lo que quiere y hace, con un grado de sublimidad que corresponde a la calidad del conjunto del grupo.

Pero parece que, para un hombre nacido de la materia, no es tan sencillo vivir en esta verdad universal y en esta única luz. Pues la única verdad proyecta una especie de sombra en la naturaleza inferior o material.

Una vez reconocido esto, del alumno avanzado en el camino debe emanar un comportamiento absolutamente nuevo, un comportamiento en concordancia con el del hombre positivo del primer camino, que no sólo conoce perfectamente el Espíritu, sino que sobre todo lo posee. Éste es el comportamiento de la verdadera religión, la religión del Espíritu, la religión del pensamiento, en la que debe entrar el alumno en esta etapa de desarrollo.

Y, sin embargo, en el mundo, las religiones establecidas han omitido, en la práctica, precisamente este asunto, que es lo único y absolutamente necesario. Es cierto que hay que hacer

un inmenso esfuerzo para servir al mundo y a la humanidad. Se efectúa un prodigioso trabajo ético, pero los sufrimientos de la humanidad permanecen e incluso se incrementan. Conoce todo esto, por lo que ocurre cotidianamente en la vida.

¿A qué se debe? A la ausencia del Espíritu, al abandono de la religión del Espíritu. Por esto, la religión del Espíritu representa el regreso al plan original, a la vida absoluta. No existe otro camino.

Usted debe llegar a la celebración de su plena consagración al Espíritu, de forma dinámica y vivificante, según la Orden del Espíritu, para que él mismo pueda encontrar acceso en usted. Se trata nada menos que de la formación del Santo Grial, del campo de la resurrección. Recuerde cotidianamente las palabras de la Rosa Mystica 190:

*La pureza de su fuego mental
dará a su alma un gran crecimiento,
y le hará vivir eternamente
en el nuevo campo astral.*

El tiempo ha llegado

Alocución dirigida a los miembros de la Escuela Interior

Es un inmenso privilegio para la Escuela Espiritual haber podido formar, con la ayuda indispensable de la fuerza de radiación de Cristo, un verdadero campo magnético gnóstico, que se eleva cada vez más por encima de las características terrestres y en el que reina, además, una elevada orientación hacia el objetivo, una paz profunda.

Tal estado sólo puede ser adquirido si cada participante recorre el camino cada vez más perfectamente, en una obediencia cada vez más perfecta; y si vigila con extremo cuidado para no descargar sobre el grupo sus dificultades y tensiones personales, ni el fardo, a veces tan pesado, de su propia lucha.

Como miembro del grupo nuclear, experimentará con agradecimiento la existencia de este campo magnético gnóstico y mucho más si llega a concebir su poderoso significado y su importancia para el mundo entero.

Dado que un campo astral como el de la Escuela Espiritual se asemeja, cada vez más, a las radiaciones gnósticas y dado que la Joven Fraternidad Gnóstica realmente ha ocupado su lugar en la Cadena Universal de la Fraternidad de Cristo, le es posible llegar a ser gnósticamente consciente. Sobre esta base, también podemos declarar que con los miembros de la Escuela Interior, hemos alcanzado una nueva fase espiritual, en la que hemos entrado juntos.

La liberación del hombre sediento de luz sólo puede proceder de la síntesis creadora del Orden Divino original, o bien del Espíritu Santo que será derramado sobre todos. Sólo entonces, el hombre podrá convertirse en el espejo perfecto de la luz espiritual omnipresente.

Comprenda profundamente la idea de que una creación sólo existe mientras algunos extraigan un resultado positivo de las posibilidades recibidas. ¡Pero los tiempos se aceleran! Y como la marcha del mundo y de la humanidad es mucho más rápida de lo que uno jamás hubiera supuesto, se puede ciertamente decir que estos procesos están «muy próximos» y «en vías de desarrollo», aunque su vibración y su ritmo dependen de numerosos factores completamente ajenos al estado de nuestro mundo. Ni siquiera podemos prever ni establecer con certeza su alcance. Lo que es cierto es que los nuevos tiempos han comenzado y que, de nuevo, la Radiación Crística unirá al hombre a esta síntesis creadora.

Este Espíritu divino, no unido a lo tridimensional, conduce al hombre-alma hacia la vida, en el más elevado sentido espiritual.

Y por este Espíritu Santo, en la fuerza y la luz de Cristo, vamos a esforzarnos ahora en vivir en nuestra Escuela Interior «un caminar diariamente con Dios», según la expresión bíblica. Si verdaderamente su vida estuviese establecida en esta luz divina, su ser sería tocado por una fuerza «antiproteínica», dicho de otra manera, por una nueva materia de unión primaria totalmente diferente que deberá acabar por expresar la realidad de su vida. En cuanto a los procesos de desarrollo y de circulación de las fuerzas vitales primarias, a los alumnos de la

Escuela Interior se les pide que actúen con los nuevos materiales de construcción etéricos, según un plan ordenado y proyectado de antemano.

En calidad de miembro de la Escuela Interior, ocupa un lugar especial en los diversos aspectos de nuestro trabajo y de nuestro campo de trabajo, campo del que vive y en el que actúa diariamente, y en el que se esfuerza trabajando para eliminar las numerosas situaciones penosas que comporta el trabajo en la materia. La inmunidad del Cuerpo Magnético, el derramamiento del Espíritu y las bendiciones de la Cadena de la Fraternidad Gnóstica Universal sólo son asegurados si el campo astral de cada uno, así como el del Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual, es y permanece impermeable a toda influencia de esta naturaleza y si su elevada vocación divina está en concordancia con él.

Cada agitación astral que se produzca en usted, frecuentemente provocada por un movimiento de su emotividad y de su actividad mental, provoca la correspondiente agitación en la esfera astral del Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual. Ello produce una fusión inarmónica de este campo con el campo astral ordinario de la naturaleza de la muerte. Uno puede imaginarse fácilmente las posibles consecuencias: la ruptura del Cuerpo Magnético y sus pobladores con la Cadena de la Fraternidad Universal de Cristo y el Espíritu. Como consecuencia de ello, el Cuerpo Vivo y todos los suyos serían inmediatamente entregados a los eones de la naturaleza de la muerte y a todas sus fuerzas.

Por consiguiente, comprenda por qué insistimos en que usted, que pertenece a este grupo excepcional, tome una decisión tan positiva como definitiva, y que su vida se corresponda con las exigencias mínimas para los hombres-alma que realmente aspiran al descenso del Espíritu.

Nuestra tarea es establecer la Escuela de los Misterios de la Rosacruz de Oro en el tiempo, pero teniendo en cuenta que todo trabajo es forzosamente temporal. Comprenda muy conscientemente estas palabras.

Los servidores de la Gnosis vienen, después se retiran, para regresar en momentos precisos. Por lo tanto, siempre hay un comienzo y un final en el espacio y el tiempo. Existe, por ejemplo, un tiempo en el que hay buscadores y en el que los oídos se abren a la voz de la Gnosis. También hay un tiempo en el que los oídos se cierran otra vez. Existe, por tanto, un tiempo para realizar la tarea con fuerza y dedicación, en la que se emplean a todos y todo. Pues el fin se aproxima.

Llega el tiempo en el que ya no se podrá emplear la fuerza y en el que la red ya no podrá ser arrojada al océano de la vida humana. Y este tiempo se aproxima.

En ese instante psicológico, todos los que han sido admitidos en el campo electromagnético de la Escuela de los Misterios, y han emprendido el viaje a partir de aquí abajo, se volverán hacia un trabajo totalmente diferente del que se hace actualmente en estas regiones hostiles. Siempre se ha sabido que las posibilidades del trabajo son temporales en el «valle de lágrimas», pues se trata de un fenómeno secular. Lean lo que Pablo dice en la segunda Epístola a Timoteo, capítulo 4, versículos 1 a 7:

Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar a vivos y muertos, y en el nombre de su aparición y de su reino, predica la palabra, insiste en toda ocasión, favorable o no, reprende, censura, exhorta, con toda dulzura y doctrina.

Pues vendrá un tiempo en el que los hombres no soportarán la sana doctrina; sino que deseando oír cosas agradables, se buscarán maestros que halaguen su oído y, apartando los oídos de la verdad, se volverán hacia las fábulas.

Pero tú vela en todo, soporta los sufrimientos, haz obra de evangelista, cumple plenamente tu ministerio. Pues yo voy a ser derramado en libación y está cerca el tiempo de mi partida. He combatido el buen combate, he terminado la carrera, he guardado la fe.

Esto es lo que dice Pablo. Pero escuche bien: estas palabras toman fuerza en la fase que actualmente atraviesa la Escuela Espiritual y ésta es la razón por la que atraemos su atención sobre ellas.

Usted conoce directamente y de cerca el trabajo de la Escuela Espiritual en sus múltiples aspectos. Ha comprobado hasta que punto le caracteriza la fórmula siguiente: «¡Es necesario hacerlo ahora mismo, pues es el momento!» Por ello, la Escuela Espiritual presenta sin cesar la imagen de una actividad intensa y la idea continua del instante presente. Para cada uno «el tiempo puede haber llegado» en cualquier momento. Cada instante es «el momento», a pesar de las diferentes individualidades, pues en la bondad, según el Cristo, también se produce crecimiento individual.

En nuestro campo de radiación magnético colectivo, ya hemos alcanzado, desde hace mucho tiempo, un punto crítico. Usted lo sabe. Y como este campo de radiación es una unidad que respeta la individualidad, usted debe llegar a una decisión individual consciente. La cuestión, por consiguiente, es ésta: o actúa, vive y «está» con Cristo en el campo del alma-espíritu, en la esencia absolutamente nueva; o, con el nombre de Cristo en sus labios, usted sigue utilizando su fuerza para salvaguardar este mundo dialéctico.

Pues bien, comprendiendo con claridad nuestra época, acepte la misión de la Fraternidad de las Almas Inmortales, y conságrase totalmente al servicio del objetivo que la Escuela Interior presenta a sus miembros.

Sabe que el santuario del corazón, el santuario de la cabeza y el santuario de la vida —es decir, la fuerza fundamental del alma en devenir— son de la mayor importancia para la vida del servidor en la viña de Dios. El corazón, a causa de la presencia del átomo del corazón y de la fuerza de la kundalini que se concentra a su alrededor; el santuario de la cabeza, porque todos los hilos de la auto-realización se anudan allí y porque todo el nuevo devenir depende de la apertura a la radiación del alma desde el espacio situado detrás del hueso frontal, el altar de la maravillosa flor de oro; y, en tercer lugar, usted percibe claramente que el estado de alma en crecimiento requiere su constante y absoluta atención.

De hecho, es posible que en el curso de sus ocupaciones diarias, cualesquiera que sean, conserve en el trasfondo de su ser la fuerza nuclear y su principio, y la haga irradiar a través de todo en su corazón, en su cabeza y en su alma.

¿Se esforzará, por consiguiente, con perseverancia y con el sostén de la Cadena Universal de Cristo, para llegar al objetivo gnóstico de la vida, con ayuda de las líneas directrices desarrolladas aquí?

Cuando tome esta decisión en lo más profundo de sí, ante su tribunal interior, recibirá la bendición que le está reservada en la vida nueva. Haga, de la maravillosa flor de oro que ha recibido, la rosa radiante de los misterios gnósticos. Sea fiel, como le será fiel la Fraternidad de las Almas inmortales, entre las cuales el señor Jan van Rijckenborgh, nuestro guía de la Joven Fraternidad Gnóstica, es la más próxima a nosotros.

Quien tenga oídos para oír, hoy ha escuchado lo que muy pronto acontecerá.

La iluminación interior

Alocución dirigida a los miembros de la Escuela Interior

El comportamiento exigido hoy, a todos los alumnos, es el de la iluminación. La propia Escuela de los Misterios, bajo la forma del Santo Grial, ha sido siempre un cuerpo etérico iluminado. Nuestra Escuela exterior era, hasta el presente, más bien una estructura dialéctica, lo que explica los numerosos riesgos de altibajos que la Escuela Espiritual ha conocido.

Lo importante, en nuestra Escuela Interior, es que la luz y la fuerza que emanan del campo astral gnóstico se manifiestan en todos los aspectos de la Escuela Espiritual por el sistema magnético del fuego de la serpiente y por todo el núcleo del sistema nervioso, el núcleo del sistema de los 144.000.

Para el transfigurista, el estado de iluminación sólo se realiza por una unión consciente con el campo fraternal de las almas inmortales, o dicho de otra manera, con el campo de resurrección del alma. La Escuela Interior tiene la tarea de acelerar este proceso y dinamizar a sus miembros para que obtengan, ante todo, suficiente poder y fuerza para resistir al adversario. La Escuela Espiritual, como unidad en un determinado estado, es unida a la luz y, como consecuencia, puede realizar un contacto consciente, en el sentido original de la palabra, con dicha luz del campo astral gnóstico.

El primer paso será la unión magnética con la vida gnóstico-mágica, la unión con el ser cósmico universal, una unión con el Espíritu Santo. Una unión de luz, por consiguiente, exenta de toda mácula dialéctica. Sólo cuando se ha establecido esta unión, se hace posible de nuevo la elevación absoluta del hombre-alma-espíritu.

Es muy regocijante poder decirle que los primeros signos de esta sublime elevación se han manifestado en medio de nosotros. Como prueba, hemos recibido un testimonio visible del círculo de nuestros alumnos. Nos gustaría hacerle partícipe de ello:

«En el corazón del templo del alma-espíritu del Santo Grial, se encuentra la fuente de agua viva. Es el cristal fluido que por la fusión de la luz divina original se vierte en las aguas de la verdadera elevación del alma como un fuego poderoso del Espíritu.

Es la fuente que, en este momento, coloca todos los eslabones de la Cadena Universal en el eterno presente: el eterno presente, la palabra del principio, la luz que brilla en la oscuridad. Es el misterio de la luz que se manifiesta por la intervención del poderoso fuego del Espíritu.

Es el poderoso fiat creador, pronunciado en las santas esferas etéreas. Es el agua del alma, por encima de la cual planea el Espíritu. Es la Tierra Santa del verdadero devenir humano.

Así la luz del Grial, viva y vibrante, ha comenzado su marcha triunfal en el campo magnético del Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual. Es el signo que aparece en la aurora de la mañana de la resurrección.

El grupo nuclear ha comenzado a ejecutar la tarea que le ha confiado Dios: la obra de la magia gnóstica. Es el núcleo que va a cimentar el Cuerpo Vivo en el corazón del templo del alma-espíritu del Santo Grial.

Es la mañana de la resurrección en el Santo Grial. La entrada en el primer templo de la Santa Trinidad, el templo del éter de fuego, el templo de la quintaesencia: el quinto elemento básico. Es la entrada en el campo de vida de las almas inmortales.

La semilla viva, depositada en el campo del Cuerpo Magnético, demostrará concretamente el nacimiento del alma reconquistada, pues es absolutamente cierto que la puesta en práctica hermética del proceso de cambio permitirá descubrir la entrada del segundo y del tercer templo. Y a la pregunta del discípulo en el camino: «Padre, ¿serán salvadas todas las criaturas?», le será respondido con certeza: «Sí, todas serán salvadas, como el toque de trompeta de la mañana de la resurrección que nos llama a comenzar la obra de Dios.»

Este testimonio le hace comprender, más que nunca, que estamos suspendidos de la cruz incandescente que cada día debemos vivificar de nuevo, pues sólo esta vivificación refuerza nuestra experiencia.

Por ello, sobre todo debemos observar un comportamiento positivo, en calidad de verdaderos guardianes de la puerta, trabajando al servicio de la humanidad en la fe y en la confianza. Una vez realizada nuestra «vía dolorosa», el camino de la rosa y de la cruz, llega el momento de la resurrección. Llega entonces el descenso de la cruz. El cuerpo de fuego, el cuerpo del alma-espíritu, se libera, aunque unido de una manera muy particular a la personalidad purificada. Y este descenso de la cruz, esta iniciación, lo experimentamos como una sensación prodigiosa, pues entonces la eternidad se une al tiempo de forma muy positiva.

Que gracias a una orientación pura sobre el único objetivo, en total unidad y libertad, en la fuerza del amor divino, pueda su cuerpo de fuego, el cuerpo del alma, ser llenado para siempre con las vibraciones sagradas del Espíritu Santo. Que Dios esté con usted y le bendiga.

Unidad – Responsabilidad – Orientación

Alocución dirigida a la comunidad de la Cabeza de Oro

En el campo de radiación magnético de la Escuela Espiritual existen una Escuela exterior y una Escuela interior. En el primer aspecto de la Escuela Exterior se distinguen: la Cantera de la Juventud, el alumnado preparatorio y el alumnado probatorio. El segundo aspecto conlleva el alumnado confesional.

En la Escuela Interior se distinguen: la Escuela de la Conciencia Superior, el tercer aspecto, y el trabajo de la Eklesia, el cuarto aspecto. A partir del cuarto aspecto se desarrolla la Comunidad del Grial. El proceso de desarrollo de la Comunidad del Grial conduce al candidato hacia el primer grado interior del quinto aspecto de la Escuela Séptuple: la Comunidad de la Cabeza de Oro. Después siguen todavía el sexto y séptimo aspecto de la Escuela Espiritual.

Para que triunfe esta construcción jerárquica de nuestra Escuela Espiritual, debe colaborar como servidor con toda su comprensión y percibir plenamente su responsabilidad. A lo largo de las líneas ascendentes de la Jerarquía de Cristo se dibuja todo el proceso de la transfiguración, para todos los que desean recorrer el camino de la liberación del alma. Cristián Rosacruz, por ejemplo, aparece como una individualidad que supera todas las pruebas de la vida material, de la vida del alma y del espíritu con la fuerza del alma-espíritu totalmente despertada, aunque él da testimonio de ello con gran modestia.

A este respecto, usted ve claramente que el grado de madurez determina la actividad de la radiación del alma-espíritu. Por consiguiente, si todo va bien, cada verdadero Rosacruz, cualquiera que sea la situación en la que se encuentre, se sentirá y se sabrá llamado a la acción. La pureza del Cuerpo Vivo magnético, las radiaciones y las bendiciones espirituales de la Cadena Universal de Cristo, que son asimiladas sobre esta base, sólo están aseguradas si la Dirección Espiritual Internacional y la Comunidad de la Cabeza de Oro están en armonía y unidad absolutas en lo que concierne al plan divino y a la misión recibida de Dios. Que usted responda a esta exigencia, sólo depende de usted.

De hecho nuestra Escuela Espiritual y todos sus trabajadores directos, con ella y por ella, están sometidos a una prueba y a una tensión continuas. Es lógico, ya que todos están sometidos sin cesar a pruebas personales. Consideradas a la luz de la tarea que le es confiada en la vida así como en el marco de la Escuela Espiritual, estas cosas se presentan para que dé testimonio de su fidelidad a la Gnosis de manera concreta. Se espera de cada uno que no sea encontrado dormido, como los discípulos en Getsemaní, en el momento más importante y actual para la Escuela Espiritual. Por estas razones, continuamente son planteadas apremiantes exigencias de manera dinámica y positiva.

Por ejemplo, debe percibir profundamente su unidad en tanto que Comunidad de la Cabeza de Oro y vivir sólo de ella. Todo tiene que ser sometido a esta unidad. Se debe comportar como verdadero hermano y hermana, con todas las consecuencias que esto implica.

Sobre la base de esta unidad total y según los criterios de una amistad verdadera, pura y elevada, ha sido unido en el santuario del quinto campo de trabajo, de una manera sacramental, con el campo de la Fraternidad de las almas inmortales. Esto implica directamente que, por su unión, también participa en el sufrimiento de Cristo, porque la participación en este sufrimiento significa al mismo tiempo que se une gustoso a la humanidad para la salvaguarda de la fe y de la salvación.

Por consiguiente, les ha sido confiada esta tarea: que permanezcan fieles los unos a los otros, en la unidad, pase lo que pase. Tal es su camino de cruz. Tal es su Monte Calvario, en el que tiene lugar, físicamente, un declinar total y por el que su vida es íntimamente unida al sufrimiento de Cristo. Únicamente por esta ofrenda usted alivia el sacrificio de Cristo, ayuda al Cristo, a la Jerarquía Crística, y contribuye a la iluminación del alma-espíritu, tanto para usted mismo como para su prójimo.

La Comunidad de la Cabeza de Oro comprende miembros del primer, del segundo y del tercer grado interior. Además, este último grado comporta cuatro subdivisiones, por consiguiente, siete grados en total, siete fases de desarrollo que conducen al Campo de la resurrección.

Pero lo que ahora importa, en primer lugar, es saber que usted es consciente de sus responsabilidades en relación con todo lo que ocurre en la Escuela Espiritual. Y una posible injerencia, por su parte, en lo que pasa en la Escuela, no tiene nada que ver con «meterse en lo que no le concierne»; no tiene nada que ver con mezclarse en asuntos personales de otro alumno.

Lo que ante todo importa es que usted mismo, tanto en su vida privada como en su comportamiento, en tanto que servidor de la Escuela Espiritual, se empeñe en aplicar la ley de la orden del espíritu en el más absoluto sentido del término.

Cuando un servidor de la Gnosis se consagra a imitar a Cristo, se esfuerza por vivir totalmente según la ley de la orden del espíritu y da testimonio de ello, se convierte en un ejemplo vivo para los demás, cualquiera que sea su situación privada, y de él irradia la verdadera vida espiritual en todo lo que hace y dice.

Por ello sólo se puede seguir la ley de la orden del espíritu por una fe absoluta en esta ley y en el puro proceso de la endura. Un intercambio armonioso con el campo de radiación magnético de la Escuela Espiritual sólo se producirá si está presente esta trinidad: unidad, responsabilidad y orientación pura sobre el único objetivo liberador. Sólo por la realización de la ley de la unidad, la responsabilidad y la orientación se puede triunfar en la manifestación séptuple de la Escuela Espiritual, tanto desde el punto de vista gnóstico y filosófico como estructural y material. En esto, la ley del orden del espíritu se adapta para proteger de posibles daños al candidato introducido en los misterios gnósticos o en los grados interiores superiores, cuando, por ejemplo, la vida y la enseñanza no pueden ser llevados con la necesaria armonía, a causa de un determinado comportamiento.

Un comportamiento consciente que emane del alma llama, cada vez con mayor insistencia, y suscita, cada vez con mayor fuerza, a una nueva creación y a la revelación consciente de una nueva criatura por medio de un comportamiento vital gnóstico-mágico, comenzando por una nueva actividad del corazón en el cuerpo físico, y acabando con la extinción de las últimas llamas de la antigua vida astral del cuerpo astral. Por lo tanto, cada alumno, y en particular el servidor de Dios, debe liberar su propio cuerpo astral de la esfera astral de la naturaleza de la muerte.

La sabiduría divina desaparecida está enterrada en lo más profundo del ser humano, enterrada detrás de las siete puertas del misterio del microcosmos divino. Sólo si la sabiduría divina es

liberada de nuevo, se abre el santo de los santos, y el hombre, que mientras tanto ha llegado a ser un extranjero en esta naturaleza, puede entrar en el templo de la realización.

Usted que pertenece a la Comunidad de la Cabeza de Oro debe ser consciente de que forma, junto con los demás, el foco de nuestra Escuela Espiritual. En tanto que individuo y como comunidad, debe considerarse un espejo. Cuando usted se mira en un espejo, éste le muestra lo que es. El espejo de la Comunidad de la Cabeza de Oro le muestra lo que es la Escuela Espiritual pero también lo que es usted mismo.

Tal como es la Comunidad de la Cabeza de Oro, así es la Escuela Espiritual. En efecto, la Comunidad de la Cabeza de Oro es el resultado de la quintuple Escuela Espiritual manifestada en la materia. Lo que usted es, en tanto que Comunidad del quinto campo de trabajo, es incontestablemente el libro abierto de la Escuela Espiritual. En tanto que tal, la Comunidad de la Cabeza de Oro refleja el estado de ser cualitativo de toda la Escuela Espiritual. Por lo tanto, la Comunidad de la Cabeza de Oro está sujeta al estado cualitativo de nuestra colectividad, tanto en el sentido positivo como en el negativo.

Ciertamente, la liberación del hombre que aspira a la luz se produce exclusivamente por una síntesis creadora del Orden Divino original, es decir, del Espíritu Santo, que se expande sobre todos. Sólo entonces el hombre puede ser el reflejo perfecto de la luz espiritual que es omnipresente. Quien vive verdaderamente de la fuerza de radiación crística vuelve a encontrar su antigua gloria divina, gracias al principio creador del Orden divino, dicho de otra manera, se vuelve perfecto en un nuevo cuerpo séptuple. ¡Que quien pueda comprenda estas palabras de la Gnosis!

Pero si todavía esto no es posible, entonces el servidor de Dios debe unirse tan estrechamente como le sea posible a las disposiciones de la orden espiritual. Ninguna ley del Espíritu puede perjudicar a alguien que pertenece a una orden espiritual, alumno o servidor de Dios. Por el contrario, la salvaguarda total de su vida del alma superior está asegurada y también la elevación en las esferas puras de la vida superior.

El objetivo de la Escuela Espiritual es exclusivamente preparar a los alumnos para la elevación del alma-espíritu en el quinto éter, el éter de fuego eléctrico liberado por el Espíritu Santo, con el fin de que el alma-espíritu despertada pueda respirar, vivir y trabajar en él. Para ello se necesita que el hombre exterior se transforme en su totalidad en hombre interior. Y dado que este proceso sólo puede ser llevado a cabo por el éter de fuego eléctrico, debe mantenerse alerta para no ser quemado o consumido.

Si verdaderamente usted quiere seguir a Jesucristo en su camino de cruz y ser admitido en la Orden sagrada de las Almas de luz, es necesario que su orientación sobre el objetivo liberador sea positiva.

La vocación de la mujer

La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro a menudo elimina sistemáticamente, ideas, cosas y nociones establecidas en la vida ordinaria. Por este motivo, podemos oír suspirar con frecuencia: «Apenas me he acostumbrado a cierta idea, a cierta noción, cuando es reemplazada por otra nueva».

Naturalmente, no es agradable ser despertado frecuentemente con sobresaltos, justo en el momento en el que se pensaba haber llegado a buen puerto. Sabemos que esto hace que muchos de ustedes se sientan sorprendidos. Pero comprendan claramente que la Escuela Espiritual no tiene otro objetivo que abrir su corazón a una radiación de fuerza astral, totalmente nueva. En efecto, debe adquirir la pura comprensión de la nueva dimensión en la que evoluciona la vida de un alma totalmente nueva.

Hay aspectos de su vida actual de los que piensa: «¡Pero, esto es absolutamente elemental! ¡Es el propio fundamento de la existencia!» Pero en cada ocasión es necesario que usted abandone o modifique estos puntos de vista.

Ocurre lo mismo con la firme convicción, compartida por la mayoría de la humanidad, de que la gloria, el trabajo y la vocación de la mujer culminan casi completamente con la maternidad, tal como se la conoce en la naturaleza terrestre.

Esta maternidad es cantada por numerosos poetas; es fijada en la conciencia de innumerables pensadores y exaltada por la religiosidad de la iglesia. El estado y la iglesia hacen todo lo posible por preservar el principio de la maternidad según la naturaleza.

En el romanticismo, la maternidad también es altamente sublimada. De hecho, todo el romanticismo gira alrededor de esta noción. La maternidad dichosa o desdichada es exaltada en numerosos aspectos.

En las jóvenes ya se encuentra, inconscientemente, el deseo de la maternidad. En los hombres es menos evidente el deseo de paternidad, aun estando muy presente el fundar una familia. El deseo de fundar una familia es el objetivo y la meta de innumerables seres humanos.

Entre los judíos, por ejemplo, una familia sin hijos era una familia maldita y la esterilidad, causa de divorcio. ¿Y cuántas mujeres estériles hay que llegan a toda clase de excesos, únicamente para dar salida a este íntimo impulso amoroso?

Existen padres totalmente volcados en sus hijos. Lo que es perfectamente lógico, pues es su propia carne y su propia sangre las que hablan. Nacidos en su familia según la naturaleza, piensan para sus hijos una educación y unas normas culturales y sociales que se correspondan con las tendencias dominantes en la época: «¿Qué hará mi hija, qué hará mi hijo?» Normas buenas o malas, racionales o irracionales, para que al menos se le pueda considerar como una persona «civilizada».

Dése cuenta de que el mantenimiento del género humano es una ley de la naturaleza. Esta ley hace de la maternidad y de la paternidad un gozo y un deber. Por otra parte, la familia puede poseer un grado muy elevado de espiritualidad. Por la gracia ilimitada de Dios, la luz de la Fraternidad es dispensada abundantemente a los seres humanos en el matrimonio natural. Y el hijo es santificado por la radiación de amor de sus padres.

La Escuela Espiritual de la Rosacruz de Oro repite con insistencia que ella comprende la necesidad de que, en un próximo futuro, una nueva generación pueda proseguir la tarea de los mayores. Además, en nuestra Escuela Espiritual, consideramos el matrimonio como un sacramento, al igual que el sacramento del bautismo.

No obstante, es necesario hacer de todo esto un tema de profunda reflexión, al menos si usted se encamina al nuevo devenir del alma. Pues, ¿no ha sentido en usted, alguna vez, la sed de otra maternidad, de una paternidad distinta a la terrestre ordinaria?

La maternidad según esta naturaleza es una consecuencia de la caída en este orden de emergencia. Si está decidido verdaderamente a recorrer con seriedad el camino de la transfiguración, este problema se le presentará irrevocablemente. En la vida del alma del ser humano liberado de las normas terrestres, existe una nueva maternidad, y cada alumna de una escuela espiritual auténtica debe aspirar a esta nueva y divina maternidad.

Es necesario saber qué implica esta nueva maternidad divina. Y sólo cuando tenga un conocimiento interior de ello, podrá vivir en función de este conocimiento, sin forzar nada.

La primera mujer mencionada en la Biblia es Eva. Ella es para nosotros el prototipo del hombre-alma original según su manifestación femenina.

¿Quién es Eva? Este nombre significa «Madre de las Almas vivas». Es la portadora de la corriente de vida humana en la manifestación universal. Lo mismo que Adán es representado cabalísticamente por el número nueve, el número de la humanidad, Eva es representada cabalísticamente por el número siete, el número del Espíritu Santo.

Si deja que actúe en usted la imagen verbal de Adán y Eva, en el sentido de la Biblia, un mundo de conocimientos se abrirá ante usted. Entonces ve al hombre-alma en sus dos manifestaciones: el aspecto masculino y el aspecto femenino del microcosmos.

Si deja actuar en usted la imagen verbal de Adán, entonces ve una sabiduría divina, un plan divino que debe ser llevado a la plenitud por el empleo de la clave correcta. Esta plenitud se manifestará con la condición de que haya:

Primero: la más pura inteligencia.

Segundo: el fuego sagrado que inflama la idea de Dios en el gran reino de la vida.

Éste es el Hombre según su existencia divina, según su manifestación divina.

Pero este Adán divino sólo puede manifestarse plenamente si existe el polo femenino, Eva, la Madre de las Almas vivas.

Allí donde existe la libertad hay un poderoso dinamismo, por eso es necesario que el ser sea modelado según las exigencias de la manifestación universal, o sea, manifestación en y por el amor universal. La dinámica, el gran sacerdote, la voluntad, debe obedecer el grandioso Plan de Dios, y la llave de la que dispone el Adán del comienzo sólo puede ser empleada en el marco del inexpresable amor universal.

Y allí donde las dos radiaciones de nuestra corriente de vida, el polo masculino y el polo femenino, son reunidas en la manifestación universal de Dios, para encender e irradiar el fuego sagrado de la más pura inteligencia, allí Eva celebra su grandiosa maternidad. Ella protege el

fuego sagrado contra todas las agresiones con su ofrenda de amor. Entonces se convierte en la Sacerdotisa del Fuego Sagrado.

Así es como trabaja el aspecto femenino del hombre-alma en el Reino de los Cielos. Así lleva ella el mundo, el orden del mundo, la marcha del mundo.

El aspecto masculino del hombre-alma es el que obedece, pues él sabe, él conoce el Plan de Dios. Él sabe que su dinámica, su voluntad superior, forma la llave básica con y por la que puede ser desvelado el inexpressable amor universal y, por consiguiente, por la que puede llegar a la manifestación.

Numerosas son las mujeres que en este mundo han presentado el estado de la maternidad universal. Pero por falta de una correcta comprensión del Plan de Dios, expresan hasta hoy sus sentimientos de forma humana, lo que tiene como consecuencia que sus bienintencionados esfuerzos terminan siempre en un callejón sin salida.

Por consiguiente, ¿cuál es la grandiosa vocación de la mujer que quiere recorrer el camino liberador? Es la liberación consciente del alma divina, basándose en la ley de amor universal.

*Sin las sacerdotisas, en el proceso de elevación,
no existe cosecha de almas liberadas.*

Se debe reconocer que el gran éxito de los Esenios, de los Maniqueos, de los Cátaros y de la Orden de Shiddha, se ha debido a los miembros femeninos de estas órdenes. Con gran agradecimiento interior, rendimos homenaje a estas santas mujeres de todos los siglos.

Y nuestra intensa plegaria en el presente es que, en el campo de trabajo gnóstico, sea erigido un Templo del fuego sagrado inmutable en agradecimiento a las mujeres que, comprendiendo su santa vocación y aceptando la maternidad universal, han hecho posible la liberación eterna.

Por lo tanto, si el hombre tiene sed de manifestación en el sentido universal, ésta sólo puede ejecutarse por el amor universal de la mujer.

*Que todos ustedes, tarde o temprano,
puedan saborear la iluminación
de esta misión divina.*

*Que la Gnosis les acompañe continuamente
en el camino de Vida. Amén.*

PESTAÑA DE LA SOLAPA:

La Palabra Viva

Catharose de Petri

Las letras, colocadas en cierto orden, forman una palabra escrita. Pero la palabra sólo se convierte en una «palabra viva» cuando es portadora de una fuerza que se eleva muy por encima de nuestras dimensiones terrestres, cuando es capaz de inflamar al hombre con una comprensión y una sabiduría que van más allá de las limitaciones temporales de este mundo. A esta fuerza la denominamos *Gnosis*.

La autora de este libro, Catharose de Petri, bebió de las fuentes de este conocimiento y sus palabras fueron verdaderos heraldos de la fuerza gnóstica.

Por esto, los cuarenta y seis capítulos singulares de este libro, se convertirán en una fuente inagotable de fuerza, en palabras realmente vivas, para quienes anhelan ardientemente la liberación del alma.